

1

Strawberry Panic

Sakurako Kimino

lightnovel

Strawberry Panic

Light novel

Autora original:
Sakurako Kimino

Traducción y edición americanas:
Seven Seas

Traducción inglés-español:
Singleyuri

Edición: **Raki-kun**

Un trabajo de: **Yuri Dream**

Publicado en:
<http://yuridream.blogspot.com>

Edad aconsejada para leer esta novela
ligera:
+16 años

light
novel



STRAWBERRY PANIC





ACADEMIA FEMENINA SAN MIATOR



HOY TAMBIÉN PUEDE
SER UN GRAN DÍA.

DE LOS TRES COLEGIOS CONSTRUIDOS EN LA COLINA, LA ACADEMIA FEMENINA SAN MIATOR, CON SU ENCANTOR UNIFORME DE ANTIGUO ESTILO OCCIDENTAL, ES EL COLEGIO CON MAYOR LEGADO. TIENE UNAS ESTRUCTURAS Estrictas NORMAS DE EDUCACIÓN Y A ÉL VAN MUCHAS SEÑORITAS DE FAMILIAS DISTINGUIDAS. EN UNA MAÑANA CUALQUIERA, SE PUEDE VER A LAS ESTUDIANTES LLENDO AL COLEGIO CON SUS AMIGAS.

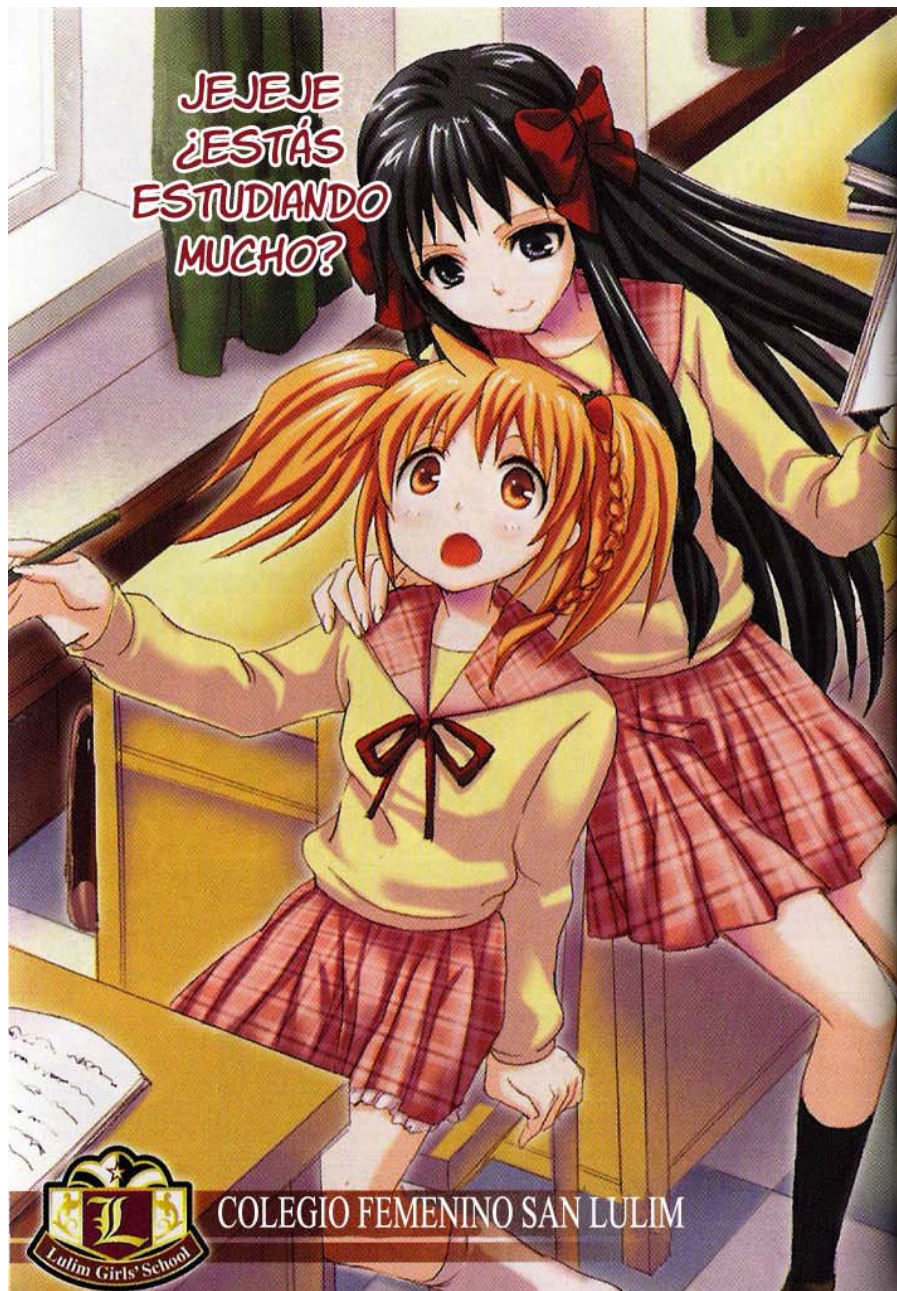




INSTITUTO PARA CHICAS SAN SPICA

HAGAMOS UNA FIESTA EN EL
PATIO ESTE FIN DE SEMANA.

MUCHAS DE LAS CHICAS QUE VAN AL INSTITUTO SAN SPICA SON INDEPENDIENTES Y ACTIVAS EN LA SOCIEDAD. HASTA CUANDO LAS ESTUDIANTES SE RELAJAN EN LA TERRAZA DE LA CAFETERÍA PARECEN DISFRUTAR DE UN AMBIENTE DE UNA ALEGRE ACTIVIDAD. EL UNIFORME CON LA MINIFALDA BLANCA TIENE UN ESTILO MODERNO Y MUY POPULAR EN LOS BARRIOS VECINOS.





Strawberry & Panic

VOLUMEN 1

Índice

<u>Capítulo 1</u>	<i>Día 1:</i> Una diosa reza en la neblina del color de los cerezos	16
<u>Capítulo 2</u>	<i>Día 7:</i> La brillante estrella del campus toma su decisión en el flamante prado verde.	27
<u>Capítulo 3</u>	<i>Día 17:</i> El blanco príncipe de las estrellas se enamora de la violeta del borde del camino.	75
<u>Capítulo 4</u>	<i>Día 21:</i> El gallo canta tres veces, un homenaje a la batalla	88
<u>Capítulo 5</u>	<i>Día 27:</i> Las bellas hermanas luchan contra el fantasma de la verdad ante el dios del mar.	109
<u>Capítulo 6</u>	<i>Día 29:</i> Un arco iris brilla en el seco valle de las lágrimas	141
<u>Capítulo 7</u>	<i>Día 30:</i> La corona de los enamorados bendice a las dos con su santa luz	150
<u>Epílogo</u>	La coronación	154

Comentarios de Seven Seas (Siete Mares, editorial norteamericana) sobre la autenticidad de la traducción

Orden japonés de los nombres

Para asegurar la máxima autenticidad en la traducción de Strawberry Panic por parte de Seven Seas, todos los nombres de los personajes se conservan en su original orden en japonés con el apellido primero y el nombre propio después. Por razones de copyright (derechos de autor), los nombres de los creadores aparecen en el orden estándar occidental.

Honoríficos

Además de conservar el orden original de los nombres, Seven Seas se compromete a asegurar que los honoríficos- forma educada de llamar a alguien que indica el estatus social o la relación con respecto a otro individuo- se conservarán tal como vienen del japonés (pero en alfabeto romano) en este libro. La cortesía es una faceta íntegra de la cultura japonesa y creemos (Seven Seas) que mantener los honoríficos en nuestras traducciones ayuda a traer ese carácter japonés que se ve en el libro original.

Los siguientes son los honoríficos más comunes que aparecerán a lo largo de la lectura de este y otros libros:

-san – El más común de los honoríficos, es un sufijo de propósito general que se usa en cualquier situación donde se espera un poco de educación o cortesía. Normalmente es el equivalente a Sr., Sra., Srta., etc.

-sama – Este sufijo es un nivel superior a “-san” y es utilizado para conferir un gran respeto sobre un individuo.

-dono – Viene de la palabra “tono”, que significa “señor”, “-dono” significa un nivel aún más alto que “-sama” y confiere el mayor respeto.

-kun – Este sufijo se usa comúnmente al final de los nombres de chicos para expresar familiaridad o cariño. También puede ser utilizado añadiéndolo al nombre de alguien más joven o de un estatus inferior que uno mismo.

-chan – Otro honorífico muy común. Este sufijo se utiliza mayormente para expresar cariño hacia las chicas, pero también se utiliza para referirse a niños o incluso a animales domésticos. Las parejas también lo usan entre ellos para llamarse de forma bonita e íntima.

Sempai – Este título es utilizado hacia alguien más mayor o de estatus superior en un grupo u organización. “Sempai” es muy utilizado en el colegio y en el instituto donde las personas de las clases de niveles inferiores se refieren a sus compañeros de clases de niveles más avanzados como “sempai”, aunque también es utilizado en el ambiente laboral donde los empleados llaman “sempai” a sus superiores.

Kouhai – Éste es exactamente el opuesto a “sempai”, y es usado para referirse a los de las clases inferiores en el colegio, empleados de menor rango en el trabajo, etc.

Sensei – Literalmente significa “el que ha venido antes”, este título se utiliza para llamar a los profesores, médicos o expertos en alguna profesión o arte.

Oniisan – Este título literalmente significa “hermano mayor”. Primeramente lo usan los hermanos hacia sus hermanos mayores (masculino). Se puede utilizar añadido al nombre como sufijo (-niisan). Normalmente lo usan las personas que son más jóvenes para llamar a otras personas mayores que no tienen relaciones de sangre (que no son familia), en este caso es un signo de respeto. Otras formas incluyen el informal “oniichan” y más respetuoso “oniisama”.

Oneesan – Éste es el opuesto a “oniisan” y significa “hermana mayor”. Otras formas incluyen el informal “oneechan” y el más respetuoso “



Strawberry Panic!

INSTITUTO DE CHICAS EN PLENO FLORECIMIENTO



ESTAS CHICAS ESTÁN HECHAS LA UNA PARA LA OTRA

De todos los personajes que aparecen en este tomo 1 de las novelas de Strawberry Panic, las más bellas amantes son: Nagisa y Shizuma, Hikari y Amane. Estas dos parejas son el centro de atención de los tres colegios.

Hanazono Shizuma

Estudiante de sexto año de la Academia San Miator, clase de la nieve.

HANAZONO SHIZUMA

La hija mayor de una importante familia japonesa. Su belleza y magnificencia son una constante fuente de fascinación a su alrededor. ¿Por qué alguien como la reina del campus puede estar interesada en Nagisa Aoi?



Estudiante de cuarto año de la Academia San Miator, clase de la luna.

AOI NAGISA

Una estudiante de quince años transferida a la academia para chicas San Miator. Una chica completamente típica y normal, cuya mayor virtud es su alegría. Ella está perpleja ante el firme ataque de Shizuma, pero al mismo tiempo se siente poderosamente atraída hacia esa chica mayor que ella.

Aoi Nagisa

Konohana Hikari

APRECIADAS AMIGAS (PARTE 1)



Estudiante de cuarto año de la Academia San Miator, clase de la luna.

SHIZUMI TAMAO

Es la compañera de habitación de Nagisa. Mientras realiza el papel de compañera que cuida a Nagisa, ella tiene un motivo ulterior para hacerlo.

Estudiante de primer año de la Academia San Miator, clase de la flor.

Ella acaba de llegar de la escuela elemental al instituto medio (o escuela media) en primavera (en Japón el comienzo del curso es en primavera). Ella admira a Nagisa, que es tan alegre y cariñosa.



Estudiante de tercer año del instituto para chicas San Spica, clase un.

NANTO YAYA

Está en la misma clase que Hikari. Es una verdadera lesbiana que solo puede amar a las chicas. Ambos, su cuerpo y su mente son maduros.

Estudiante de primer año del instituto para chicas San Spica, clase deux (dos en francés).

OKUWAKA TSUBOMI

A pesar de que es una alumna de primer año, Tsubomi es la Secretaria del Consejo de Estudiantes. Su alegría la hace popular hasta con las de cursos superiores.



Estudiante de tercer año del instituto para chicas San Spica, clase un (uno en francés).

KONOHANA HIKARI

Una estudiante de tercero del colegio intermedio que fue transferida a San Spica la última nevada.

Ella es tímida y reservada. Cuando empieza a vivir en la residencia del instituto, un lugar que no la resulta familiar, se vuelve melancólica.



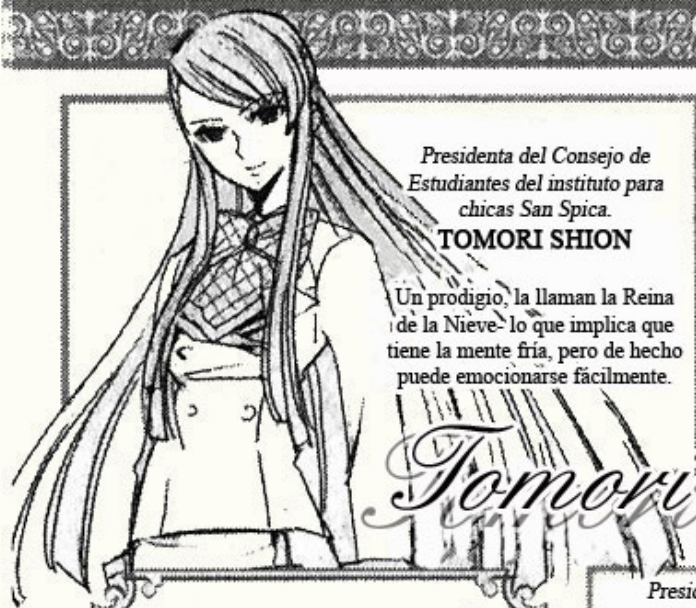
Estudiante de quinto curso del instituto para chicas San Spica, clase trois (tres en francés).

OTORI AMANE

Ella es la primera de las "Cinco Grandes Estrellas" del colegio; las demás estudiantes la llaman "el príncipe".

A pesar de su apariencia, ella es tímida y callada. Desde que conoció a Hikari en los dormitorios, no es capaz de quitársela de la cabeza.

Otori Amane



Presidenta del Consejo de
Estudiantes del instituto para
chicas San Spica.

TOMORI SHION

Un prodigio, la llaman la Reina
de la Nieve- lo que implica que
tiene la mente fría, pero de hecho
puede emocionarse fácilmente.

Tomori Shion

Las jovencitas que actúan como
pilares de los tres colegios

Las presidentas de los consejos de estudiantes son
las responsables de unir a los tres colegios. Son
muy respetadas y admiradas, estudiantes modelo,
agraciadas tanto con inteligencia como belleza.

La oficina de la presidenta del consejo de
estudiantes suele estar ocupada por una estudiante
de quinto curso, es decir, segundo curso de instituto
superior.

Apreciadas amigas (parte 2)



Estudiante de segundo
año del colegio para
chicas San Lulim,
clase B.

HYOGA KIZUNA

Ella es simple
e inocente, lo que la hace
parecer más pequeña.
Le encantan los dulces
y Chiraku.

Estudiante de segundo
año del colegio para
chicas San Lulim, clase B

NATSUME REMON

En la misma clase que
Kizuna, Remon es alegre
pero tímida y siempre
se pone colorada
delante de Chiraku a la
que adora.



Estudiante de primer año
del colegio para chicas
San Lulim, clase C.

**BYAKUDAN
KAGOME**

Es una chica
extremadamente infantil,
siempre lleva un osito de
peluche. Cuando está
cansada, se acurruca con
su osito de peluche
y duerme.



Presidenta del Consejo de
Estudiantes del instituto
San Miator.

ROKUJO MIYUKI

La hija de una vieja y bien asentada
familia. Ella es una conspiradora, a
veces llamada "la Princesa de
Rokujo-in". Da tanto miedo que
incluso hay algún rumor de que
puede manipular demonios
vengadores (espíritus demoníacos).



Rokujo Miyuki

Presidenta del Consejo de Estudian-
tes del colegio para chicas Lulim.

MINAMOTO CHIKARU

Una chica cariñosa y gentil, tan
adorable que es llamada la
"Santa Madre de Lulim" ella tiene
un agradable y amistoso consejo
(friendly demeanor), pero ella
realmente es muy fuerte, una líder.



*Minamoto
Chikaru*

Astraea Hall (Strawberry Dorms)



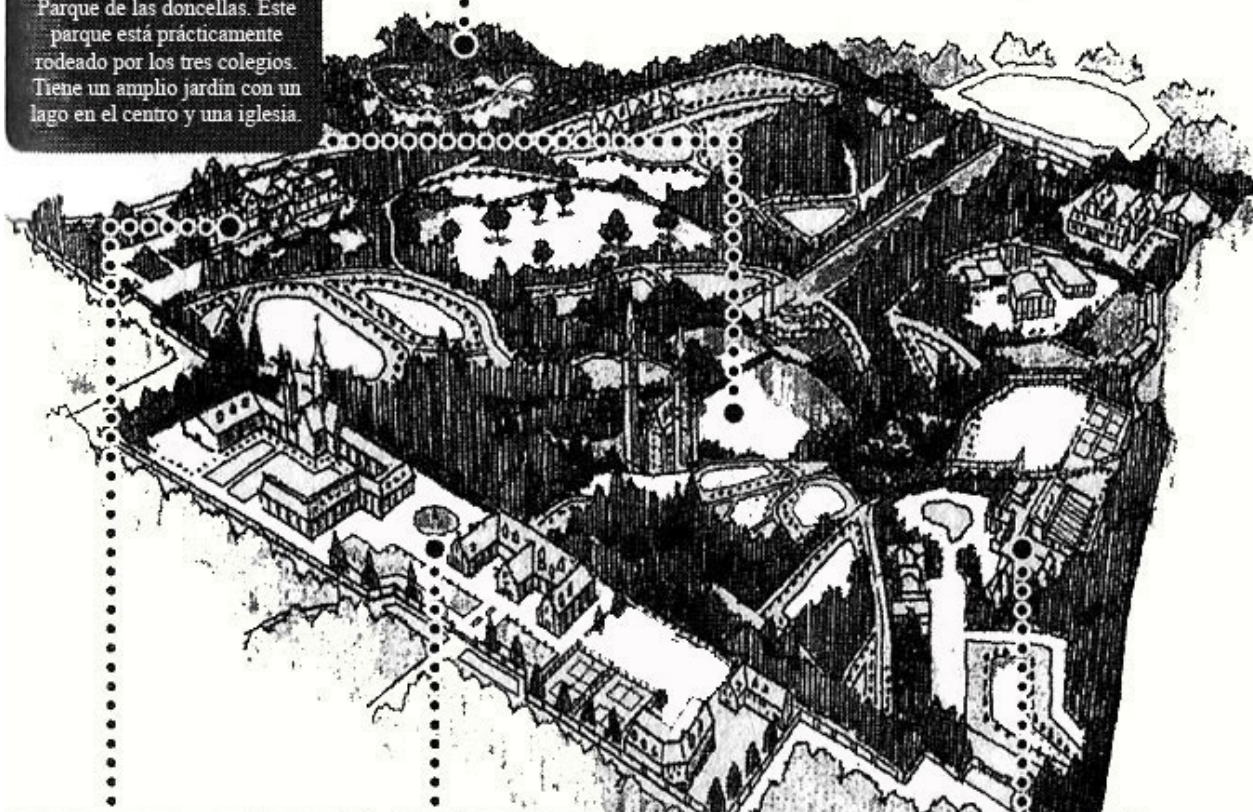
Estos son los dormitorios donde Nagisa, Shizuma y las demás viven durante el curso. Se sitúa bajo la colina. Tiene tres edificios, uno para cada colegio, dispuestos en forma de triángulo.

DIAGRAMA: ASTRAEA HILL

¡Strawberry Panic! Tiene lugar en Astraea Hill, que es lo que puedes ver aquí. Tres colegios para chicas construidos por una organización de padres, el convento. Aquí te introducimos en las estancias y lugares donde discurre la vida de las jóvenes chicas que agracian la historia.

Maiden Park

Parque de las doncellas. Este parque está prácticamente rodeado por los tres colegios. Tiene un amplio jardín con un lago en el centro y una iglesia.



Instituto para chicas San Spica

El edificio del instituto Spica es un edificio de estilo francés que no pasa inadvertido para nadie que camine por allí. Sus instalaciones incluyen áreas para montar a caballo, una piscina cubierta y otras estancias.



Academia para chicas San Miator

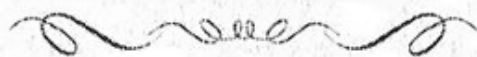
El colegio con el mayor legado, Miator es el más central de los tres colegios. Sus edificios tienen una estoica y digna arquitectura inglesa.



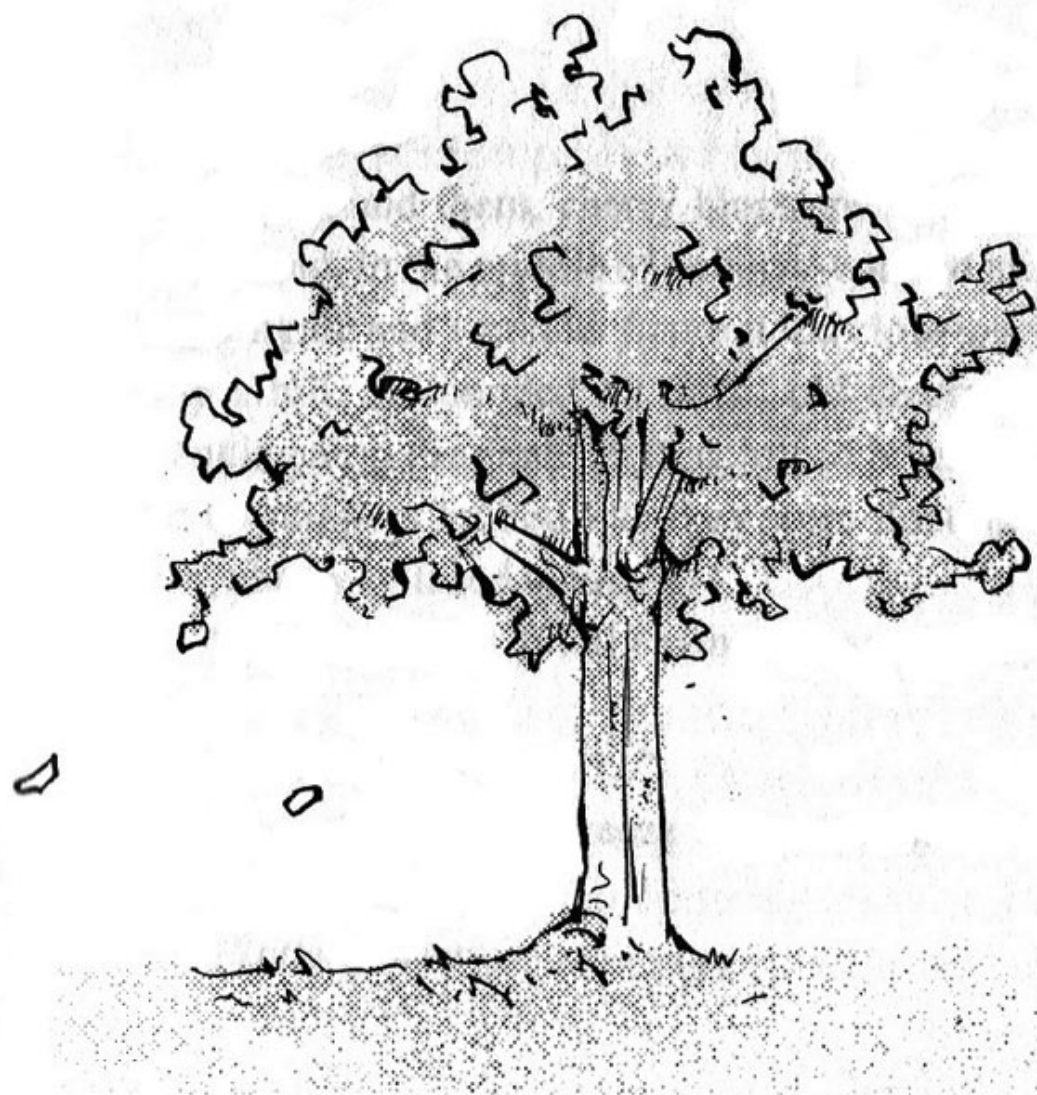
Colegio para chicas San Lulim

Éste es el colegio más cercano a los dormitorios. Su edificio emana una luz y una cálida atmósfera.

CAPÍTULO 1



Día 1: Una diosa reza en la neblina
del color de los cerezos





Ondea...ondea...

Todo a su alrededor estaba lleno de pétalos de flor del cerezo esparcidos por suelo. En medio de una neblina color de cerezo, una figura alta y una figura más pequeña están de pie juntas, cerca la una de la otra en lo alto de una colina, rodeadas de viejos y espesos cerezos. De pie en lo alto de la gentil y ondulante colina de verde hierba, las dos figuras parecía que estuvieran flotando en una fina nube color cerezo.

“La hora de decir adiós ha llegado, ¿no es así?”

“Oneesama, Yo...todavía...”

Fiuuu. Una brisa gentil hizo volar las flores de cerezo otra vez.

Ondeando...ondeando...

“Yo todavía quiero estar contigo, Oneesama”

La larga figura se inclinó sobre la pequeña figura para amonestarla. Gentilmente, puso su dedo en los labios de la otra. “No deberías decir esas cosas”.

La pequeña figura- la chica más joven- secó sus lágrimas con un pañuelo. “Tienes razón... lo siento...” Lloraba tanto que el pañuelo se le empapó, pero no le importaba. Aturdida, ella se frotó sus ojos con él.

La figura más alargada alcanzó su mano y suavemente, gentilmente, detuvo la mano de la otra chica.

Los hombros de la pequeña temblaron.

“No deberías frotarte tanto los ojos”, dijo la mayor. “Estas más llorona que nunca, ¿lo sabes? Tus ojos se te han hinchado” Ella amorosamente, amablemente acarició los párpados de la chica con su dedo.

La pequeña chica se sacudió tan violentamente que parecía que convulsionaba.

Fiuuu. Una nube color cerezo las envolvía de nuevo. Un aura como un halo las rodeaba- en su mayoría blanco, pero con una sencilla, tenue gota de melocotón.

La chica mayor observaba a la más joven. El uniforme del colegio le quedaba tan bien, que le hacía parecer que la hora de transformarse en una mujer había llegado. Ella sintió un intenso anhelo. *Ah, no lo podré llevar nunca más.* Abrió sus brazos y fue a abrazar a la pequeña figura, pero de repente, se paró a sí misma. *No debería. Si lo hiciera...me arrepentiría. No debería abrazarla más. Es nuestra hora de decir adiós.*

Ella forzó sus brazos bajo su control, y en lugar de rodear a la chica, gentilmente los puso en sus hombros.

“Escucha, mi pequeña margarita. Las dos hemos estado muy felices hasta ahora, ¿verdad? Tú has sido mi querido ángel. De verdad. Por favor entiéndelo, ¿vale? Te adoro demasiado, realmente es muy duro para MI estar apartada de ti también. Adiós”.

Al final, la cara de la chica quedó rota. Sus ruidosas lágrimas pararon sin ningún sonido, su cara tan triste como podía ser. Su oneesama, que era tan guapa, tan sublime, que casi parecía que iba a fundirse en la nube color cerezo que flotaba en el cielo azul, lenta y silenciosamente apretó su mano.

Entonces su oneesama la sonrió de forma casual. “Tú sabes la clase de persona que soy, ¿verdad?”

“S-si...” La chica lo sabía, pero aún así...era lo que cabía esperar. Un nuevo torrente de lágrimas fluyó por sus mejillas.

“Vamos, no llores así más”. Una vez más, la chica mayor le limpió las lágrimas con el dedo.

Nada excepto sollozos salieron de la chica joven; estaba ahogada por las lágrimas.

“¿Qué voy a hacer? Cuando te veo llorar así, me siento como si yo también me pusiera triste”, dijo la oneesama de la chica- Hanazono Shizuma de diecisiete años- sus manos descansaban gentilmente en la espalda de la chica. A su manera, a ella también le dolía el hecho de tener que romper con la inocente chica.

Ah, eres mi tesoro, tan bella como una delicada margarita. Deseo que este momento pudiera durar por siempre y para siempre. El flujo del tiempo es cruel. Al final, viene a pasar esto otra vez: Tenemos que romper. Pienso que de seguro tú eras la única que podía atar mi curioso corazón.

Shizuma miraba alto en el claro cielo azul, sus pensamientos flotaban y se perdían atrás en el tiempo.

Me pregunto cuantas veces ha ocurrido algo como esto desde que llegué a San Miator.

*

La academia para chicas San Miator era conocida en todo el mundo como un colegio para chicas de primera clase. Acomodaba al tipo de chicas refinadas que parecía que lo tenían todo pero desaparecían de la sociedad ordinaria- bien vestidas, guapas en apariencia y muy sabias, incluso con nobles corazones. Tímidas e inocentes, eran respetadas por sus mayores y sus puros corazones estaban llenos de amor por Dios.

No puedo evitar que mis ojos miren y se pregunten cosas.

Shizuma había ido a este colegio desde el jardín de infancia, y desde el día que entró en la escuela media atrajo la atención del colegio entero.

Aunque en un colegio como Miator que está lleno de chicas de familias prominentes, siendo la hija mayor del cabeza de familia de tan grande y bien establecida conglomeración de los negocios tan ligados a los más altos círculos de la economía y la política, era suficiente para atraer la atención del resto de estudiantes. Pero lo mejor era que Shizuma, sin exagerar, era una guapa y talentosa chica que sobresalía tanto académica como atléticamente (tanto en los estudios como en los deportes).

Tenía el pelo largo, brillante y gentilmente ondeado y una piel pálida, casi transparente, como porcelana. Era alta, con piernas largas y estilizadas.

Shizuma estaba en el equipo de atletismo, era especialista en el salto de altura. Durante el festival de los deportes, compitió en la carrera de relevos. Y en el examen práctico nacional, ella siempre es de las cien mejores. Su nariz de puente alto y su afilada barbilla la daban un aspecto de chica inteligente, sus grandes ojos rodeados de largas pestañas, siempre la daban un aire de confianza en sí misma. Cualquiera que la viera pensaría que parecía una muñeca de porcelana.

Lista, guapa, atlética y talentosa- desde que era pequeña, la gente la decía que era como una flor de rosa.

Las estudiantes de cursos superiores la invitaban a té y las estudiantes de cursos inferiores la miraban con admiración. Shizuma nunca rechazó esas invitaciones- no importaba quien la invitara, ella siempre respondía con una sonrisa. Era parte de su gloriosa visa escolar. A pesar de que la admiración de otras chicas se convirtió en amor, Shizuma no lo tomó como algo particularmente extraño. Ella disfrutaba estando rodeada de un ramillete de dulces y bellas damiselas, y ciertamente no la disgustaba jugar al romance cuando era invitada a algún sitio.

A veces Shizuma se enamoraría- un sentimiento misterioso que sólo aparecía cuando estaba con sus damiselas, durante pequeños juegos que jugaría con ellas. Ese aroma de melocotón, espeso, dulce, gentil sólo flotaba en el aire entre dos chicas; una emoción que iba más allá de un simple afecto o impaciencia y las hacía desear poder tocar la suave piel de la otra por siempre.

Una vez esta emoción había nacido en su corazón, crecía intensamente, y se vio conducida a tomar el control de su compañera.

No voy a alejarme de tu lado ni por un instante. Quiero estar conectada a ti para siempre. Eres tan apreciada para mí que no te dejaré que poses tus ojos en nadie más que en mí.

Bendecida con talento y normalmente capaz de controlarlo todo, era la primera vez en la vida de Shizuma que no podía controlar sus emociones, como un caballo galopando desbocado. En algún punto, Shizuma se había abandonado a los sentimientos.

Una vez se convirtió en una estudiante de los cursos superiores, Shizuma comenzó a cambiar de “favorita” frecuentemente. Pensaba que se había vuelto insensible a los sentimientos completamente. No, ella sabía que no era así. ¿En qué punto comenzó a fracasar? No importa con quién estuviera o qué hiciera, siempre acababa viniéndose abajo.

En el fondo de su corazón, había un vacío que no podía llenar.

Podría ser a causa de ella... Por un momento, pequeñas brechas se abrieron en el corazón de Shizuma. Cada vez que los recuerdos de ese otoño salían a la superficie, Shizuma los hundía nuevamente y los sellaba en su interior

Ella tenía un sentimiento de que en algún lugar ahí fuera, había alguien que podría llenar ese vacío.

*

Shizuma estaba en silencio.

La chica notó la quietud, y antes de darse cuenta levantó la cabeza. No quedaban más lágrimas en sus ojos. En su lugar había una determinada expresión.

“Lo siento, Shizuma-oneesama. Lloré delante de ti a pesar de que odias que la gente llore”. Sus mejillas estaban llenas de lágrimas, pero de alguna manera ella consiguió sonreír.

“Shizuma-oneesama, para mí tu eres como un hermoso sueño. Como lo que siento cuando miro a esas flores de cerezo”. Así como apuntaba al cielo, un solitario pétalo de flor de cerezo que flotaba en el aire vino a posarse en la yema del dedo de la chica. “Estaré bien. Por favor, no te preocupes. Sólo haber tenido el honor de ser la compañera de alguien como tú fue un sueño para mí, Shizuma-oneesama. Gracias por permitirme vivir mi sueño- siento como si pudiera morir feliz ahora mismo”.

La chica amablemente besó el pétalo y sonrió. “He sido tan feliz, este mes que he pasado contigo, Shizuma-oneesama. Es suficiente para mí. Estoy tan feliz- casi tan feliz como alguien como yo puede ser”. Su voz tembló hacia el final de su pequeño discurso. *Fiuuu*. El viento era frío al rozar sus llorosas mejillas.

“Gracias. Eres una buena chica”. Shizuma no podía contenerse más. *Una última vez*. Ella cogió las mojadas mejillas de la chica suavemente en sus manos y la miró fijamente a la cara. La imagen de la cara de Shizuma reflejada en las pupilas de la chica, sus ojos grandes se hicieron más y más grandes. Pronto lo único reflejado eran los ojos de Shizuma. La otra chica lentamente cerró sus ojos.

Las dos figuras que flotaban en la nube color de cerezo en flor, se volvieron una.

Susurro.

Primero largo, se pudo oír el crujido de la falda de Shizuma.

“Por favor, ve antes que yo, Oneesama”.

Shizuma miró la cara de la chica con preocupación. Con sus manos cruzadas en su pecho, la chica cerró sus ojos y aceptó el escrutinio de Shizuma.

“Me gustaría quedarme un poco más y mirar a los cerezos en flor. Los usaré para ayudarme a recordar a mi querida Shizuma-oneesama”. Lentamente abrió los ojos y soltó una brillante sonrisa. “Este es nuestro último adiós. Pero por favor, no te preocupes Shizuma-oneesama. A partir de mañana, volveré a ser una alumna normal de los cursos inferiores. Esto es, al final lo que quería-” Una sola lágrima calló de los ojos de la chica.

“Mis recuerdos...los recuerdos de mi corazón...a pesar de que pierda todo lo demás, siempre los llevaré conmigo. ¿No te importa, verdad? Los atesoraré el resto de mi vida.”

Sintiendo una leve punzada de dolor en el pecho, Shizuma la sonrió. “Sí, por supuesto”.

Entonces le dio la espalda a la otra chica y sin mirar atrás, la dejó sola en la colina.

“Mi amada, tu siempre serás mi única pequeña margarita”.

Swssshh. La brisa se volvió más fuerte y el alud de flores de cerezo cubrió a Shizuma de la vista de la chica según se alejaba.

La vista de las flores de cerezo esparcidas lo hacían parecer todo más hermoso.

Sólo durarán una semana.

*

Centelleo centelleo.

A lo largo de la valla del pálido y seco camino, ramilletes de blancas coronas de las dos novias¹ volaban alrededor. La luz del sol los atravesaba, haciéndoles parecer que brillaban.

“Woow, ¡qué flores más bonitas!” Al mismo tiempo que la chica gritaba de alegría, alargó la mano para coger uno de los jóvenes arbustos de coronas de las dos novias que había plantados a lo largo de la valla.

Las ramas florecidas, tocadas por los delicados dedos de la chica, parecían flotar felizmente mientras esparcían sus pequeños pétalos, los cuales se amontonaron a sus pies en el suelo.

“Es como si cayera una cálida nieve”

Swssshh. —un pequeño remolino de viento se levantó.

Crujido crujido crujido...

Los ramos de coronas de las dos novias, se curvaron por el peso de incontables pequeñas flores blancas, mecidas por la brisa.

Un brillante pétalo blanco cayó como nieve al suelo. La chica no tenía ni idea de que las adorables flores tenían un nombre igualmente agradable, pero era su brillo lo mejor de esa vista.

La chica, Aoi Nagisa, que ya estaba de buen humor andando hacia su nuevo instituto, tuvo un buen presagio. Tenía el sentimiento de que le esperaban muchas cosas divertidas. Había oído que el colegio era para chicas de clase alta, así que estaba un poco nerviosa, pero...

¹ **Corona de las dos novias:** (*double bridal wreath*) También conocida como Reeves' spirea (*Spiraea cantoniensis*). El nombre japonés, *kodemari*, significa “pequeña bola de mano”. Tiene ramilletes de pequeñas flores blancas. Es de la familia de las rosas.

Sí, estoy segura de que todo irá bien.

Con un tiempo maravilloso y con alegría- así será el nuevo semestre.

Su nuevo uniforme del colegio, que se había probado por primera vez esta mañana, era muy mono, pero también le daba un toque de madurez. Pensaba que no le quedaría bien. Ahora todos esos temores se esfumaron porque el uniforme le quedaba estupendamente.

¿A que si?

*

Esa mañana, cuando Nagisa estaba de pie frente al espejo viendo cómo le quedaba el nuevo uniforme, la imagen que tenía de ella misma le parecía completamente diferente a como era antes.

Su coleta estaba atada con más seguridad de lo usual; su brillante melena quedaba levantada por la parte de atrás – probablemente porque puso mucha energía al atárselo.

El uniforme de una sola pieza era un vestido color gris carbón, hecho de finos y delicados hilos de lana de gran calidad, con un forro interior en la falda de color blanco; era un vestido de estilo clásico. El delicado cuello de encaje y el corto lazo eran del color del instituto, verde oscuro, y le daban un estilo formal. Nagisa había comenzado a dar el estirón hace seis meses, pero con el uniforme puesto, inesperadamente se dio cuenta de que parecía más madura.

Mi cara parece más infantil para alguien de quince años como yo, no puedo hacer nada para evitarlo, pero al menos mi habitual y alegre sonrisa está tan perfecta como siempre, ¡si me lo digo yo todo!

Trató de sonreírse a si misma en el espejo- y vio una sonrisa que aún era inocente e infantil. Una sonrisa que parecía que perteneciera a una niña que sólo conocía el sabor del dulce azúcar de los caramelos y no sabía nada de los desengaños amorosos.

La gente siempre me dice que parezco una niña pero... Umm me pregunto si es por ¡estos grandes ojos caídos y redondos que tengo!

Nagisa puso un dedo en cada esquina de sus ojos y trató de estirarlos un poquito. *¡Vaya, se ve raro!*

Se echó a reír, pero tenía la sensación de que el uniforme la sentaba mejor de lo que ella creía.

Supongo que es cierto después de todo- cuando entras al instituto, creces antes de que te des cuenta. ¡Ja ja! Nagisa, ¿no estarás siendo un poco descarada?

A pesar de que nadie la miraba, Nagisa se ruborizó frente al espejo.

*

Me siento capaz de todo hoy, pensó Nagisa mientras miraba la danza de brillantes ramilletes de coronas de las dos novias a la luz del sol. Su primera vez llevando uniforme, su primera vez yendo a ese colegio- de ahora en adelante, Nagisa estará asistiendo a un colegio para chicas de clase alta. Puede que no encaje muy bien, pero aún así...

¡Estas adorables flores han venido a saludarme! Debe significar que las chicas en este colegio no me odiarán. Cómo podría decirlo... ¿como un regalo de Dios?

El tiempo era espléndido esta mañana, el sol brillaba, las pequeñas flores blancas eran tan bonitas y adorables- y no sabía porqué pero por alguna razón, estaba de increíble buen humor.

Nagisa no sabía mucho sobre Dios, pero tenía el presentimiento de que aquel día tan espléndido era un regalo de Dios para animarla. Sentía como si Dios la estuviera diciendo “¡Ánimo! Si cometes algún error o te equivocas, te ayudaré. Así que no te preocupes por las pequeñas cosas; ¡sólo hazlo lo mejor que puedas!”

¡Así debe ser! Hoy es el primer día de clase. ¡Dios debe estar animándome! ¡Tengo el presentimiento de que hoy van a pasar cosas buenas!

Ajustándose el cuello del vestido con delicadeza, Nagisa se dio energías. Su larga falda se hinchaba como un paracaídas. Nerviosa, lo intentó planchar con las manos otra vez.

¡Oh no! ¡Me van a ver la ropa interior! No tengo tiempo para estar jugando a esto- ¡estaré en problemas si llego tarde! Hoy es el primer día de clase y es importante. Me levanté temprano para no llegar tarde, pero estaba tan nerviosa después de probarme el uniforme que me tuve que tomar una taza tras otra de té para calmarme, ¡y ahora sólo me quedan diez minutos! Tengo que darme prisa.

Cuando Nagisa se puso el tan esperado uniforme, dio un paso adelante en su vida. Era el uniforme de la venerada academia San Miator para chicas, al que todas las chicas querían asistir desesperadamente.

El forro blanco del vestido flotaba a cada paso que daba Nagisa, ya que andaba dando pequeños botes. Veía el dobladillo de su falda danzando en el aire- Nagisa no había llevado nunca una falda tan larga como aquella- y pensó, *supongo que tendré que andar como una señorita a partir de ahora.*

Así es como Nagisa comenzó el camino a la academia San Miator para chicas el día que marcó su vida escolar.

*

Cuando Shizuma llegó a los pies de la colina, se volvió y miró a la cumbre.

Astraea Hill, un convento establecido allí tiempo atrás, ha servido a la madre institución de la academia para chicas San Miator desde que se construyó el colegio.

Dos escuelas hermanas, el instituto San Spica y el colegio San Lulim para chicas se construyeron en las zonas adyacentes. Las tres escuelas de Astraea con sus características únicas, eran conocidas en la sociedad como colegios para chicas de élite. Lleno de exuberantes campos verdes en primavera rebosan que se alzan desde el suelo como si quisieran atravesar el alto cielo azul.

Shizuma miró fijamente lo alto de la colina. *¿Será capaz de llegar a casa sola? Espero que no llore más pero...no, seguro que está llorando.*

Sacudió su cabeza. El hecho de que sus relaciones nunca duraran más de un mes, no importa con qué chica saliera, era completamente culpa de Shizuma. Ella simplemente no tenía la habilidad de preocuparse por la chica que probablemente estaba llorando por ella. Incluso ella no podría decir cuál es la raíz del problema. A pesar de que amaba a cada una de ellas...su pasión no duraba mucho.

Podría haber continuado fácilmente con la relación a pesar de que desapareciera la pasión, pero no quiso hacer eso. No quería traicionar los honestos sentimientos de las otras chicas. No quería herirlas.

Shizuma siempre quiso amar a su compañera tanto como su compañera la amaba a ella.

Según pensaba en todo esto, un dolor agudo la cortó el pecho de nuevo. *No quiero herirla. Quiero amar a mi compañera tanto como mi compañera me amaba a mí. ¿Pero qué hay de ella?*

En algún lugar de su corazón, la pregunta la quemaba por dentro.

Sí, ¿qué hay de ella? ¿Qué pasa con la chica a la que traté de esa manera y tuve que dejar...? ¿Puede ser que me siento culpable? O puede ser...que ¿me estoy volviendo vieja para esto?

Shizuma se forzó a reír, tratando de engañarse pensando que era una idea ridícula. De repente sintió un poco de frío.

¿Esto es lo que significa que el tiempo se vuelve loco en primavera? El viento sopla cada vez más fuerte.

Las blancas violetas que florecían en Astraea Hill volaron por el aire.

Tengo que apresurarme a volver a los dormitorios (Strawberry Dorms). Un poco encogida de hombros, Shizuma bordeó la colina y caminó a lo largo del camino que comenzaba en la dirección contraria.

Crujidos... Andaba desafiante contra el viento que a veces la zarandeaba. Al otro lado de la colina se encontraba el dormitorio poco convencional donde vivía Shizuma.

Espero que nadie se entere de que he roto con ella, al menos por un tiempo...

Normalmente Shizuma habría ido directamente al salón. Desde el último día de las vacaciones de primavera, seguro que estaba lleno de chicas disfrutando de té y galletas. Una gran cantidad de admiradoras de Shizuma que prestarían atención a cada movimiento que hiciera, estarían allí.

Por lo que la ausencia de Shizuma hoy no pasaría inadvertida.

Porque los colegios y los dormitorios tienen normas estrictas para las relaciones entre alumnas de cursos superiores e inferiores, y Shizuma iba comenzar el último curso al principio de la primavera, sería raro para una chica de los cursos inferiores estar cerca de ella. Que Shizuma apareciera por el salón era la una de las pocas oportunidades de que las chicas más jóvenes pudieran verla. Era casi como encontrarse con una estrella.



A pesar de que sabían que últimamente las relaciones que tenía Shizuma sólo duraban un mes, había un número infinito de chicas que la admiraban y que querían estar a su lado. Esto era porque todas las chicas con las que había estado decían que las había hecho más felices que cualquier cosa en el mundo. Las hacía llorar lágrimas de alegría, y todas decían que era un recuerdo que guardarían en su memoria y ocuparía una parte importante de su corazón por el resto de sus vidas.

Y Shizuma utilizaba su abrumadora presencia para reinar sobre las demás chicas. Había muchas que les encantaría tirarse a los brazos de Shizuma en un abrazo y ser sostenidas por sus largos brazos. Ella era más digna que cualquier hombre, lista, con carácter y además guapa...e infinitamente codiciosa, el tipo de chica que trataría de controlar a su pareja.

Esta era Shizuma, la chica que todas anhelaban.

Espero que los chismes que circulan por el salón no hieran a la chica con la que acabo de cortar.

Los sentimientos de Shizuma se volvieron un poco oscuros. De un vistazo, se miró los pies; se había parado sin darse cuenta.

La voz de una chica la llamaba. “Perdona, ¿Éste es el camino hacia los Strawberry Dorms?” Cuando Shizuma miró, vio a una chica que vestía el uniforme de San Miator y llevaba un gran bolso de equipaje (bolsa de Boston).

Shizuma no la reconoció.

“¿Quién eres?”

“¡Soy una estudiante transferida de cuarto curso! Voy a empezar hoy a vivir en los dormitorios.”

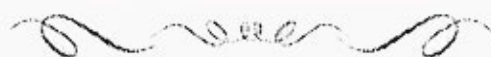
Shizuma la miró de arriba abajo. *Je je. Tiene una bonita coleta. Bien, bien, parece que tenemos a otra chica súper-alegre para añadir al montón.*

Atraída por la luz de la brillante sonrisa de la chica, Shizuma se vio sonriendo de oreja a oreja.

Ah, si voy a los Strawberry Dorms con esta chica, quizás les distraeré de crear otros rumores sobre mí. Porque una vez que alguien oye algo, salta a la noticia inmediatamente. Shizuma quedó un tanto aliviada, “Estaré encantada de guiarte hasta allí. Por favor, acompáñame”.

Shizuma elegantemente extendió su preciosa y blanca mano, como si la invitara a bailar.

CAPÍTULO 2



Día 7: La brillante estrella del campus
toma su decisión en el flamante prado verde.





Como el final de las horas de clase se acercaba, una atmosfera desinhibida flotaba por todo el campus. En el aula de cuarto año, grupo de la luna, en el nuevo edificio del colegio, la última clase estaba terminando.

La monja, que llevaba un hábito gris oscuro y lucia una calida sonrisa, observaba a toda la clase desde el podium. “Esto es todo por hoy. La clase ha terminado. Cuidaos, todas. El órgano, por favor”.

Habia un pequeño órgano cerca de la puerta de la clase. Dos estudiantes con el uniforme de San Miator se sentaron frente al instrumento. De acuerdo con la rutina diaria de la academia para chicas San Miator, era la hora del himno. Tanto en el aula de la mañana como en la de la tarde, las estudiantes cantaban himnos de agradecimiento y plegarias a Dios.

Como respuesta a la sonrisa de la monja, las dos estudiantes asintieron con la cabeza. Se miraron y sonrieron la una a la otra y elevaron sus manos hacia el teclado. A la señal, la clase entera se levanto de sus sillas y comenzó el sonido del preludio. El canto bello y puro de las chicas lleno la sala.

*En lo alto del Cielo
Las estrellas
Alumbran con
Su brillante luz*

¡Vaya! ¡Cantar himnos mola después de todo!

Nagisa pasaba las páginas del libro de himnos de manera ruidosa. *Pero no conozco esta canción. Me pregunto ¿en qué página estará? Hay tantos himnos que ¡no sé qué hacer!* *Ras ras ras.* Nagisa buscaba frenéticamente en las páginas del libro. Como no hacia mucho que había llegado a su nuevo colegio, no sabia donde encontrar esa canción en particular que las chicas estaban cantando, en el ancho libro de himnos.

¡Lo encontré! ¡Lo encontré! Esta es. Ya veo, es una canción para la virgen Maria.

Nagisa finalmente se unió a las demás. Ella llegó tarde y no se sabía la canción, pero canto prudentemente sin saltarse nada.

¡Oh, no! La chica que se sentaba a su lado echo un vistazo a Nagisa. Oh, querida. Qué voy a hacer contigo Nagisa-chan. No deberías desesperarte de nuevo. Pareces tan seria. ¡Qué mona!

Suzumi Tamao, de quince años. Esta es su primera primavera en el instituto, pero su cuarto año en San Miator. Era alta para su edad, el clásico uniforme de San Miator le quedaba muy bien.

Su cabeza parecía pequeña, tal vez porque llevaba su largo pelo recogido, pero eso solo realzaba la belleza y suavidad de su cuello. Fascinante, elegantes mechones de pelo que escapaban del recogido, atrapaban la luz del sol que se filtraba desde las ventanas y brillaban, negros con un tinte de azul. Era una chica muy hermosa que parecía mucho mas madura para su edad.

Cada vez que Tamao veía a Nagisa sentía las ganas irrefrenables de tomarla el pelo. Era una enfermedad que había comenzado el día que Nagisa fue transferida al instituto.

Es como si tuvieran a una niña sin pecados aquí. Finalmente había empezado a disfrutar de la paz de la vida escolar, pero ahora es como si fuera... bueno, ¡una perversa!

Una perversa—

Tan pronto como esa palabra apareció en su cabeza, Tamao se quedo helada por un momento, asombrada. *N-no, eso no puede ser de ningún modo. No puede ser posible. ¿En qué estoy pensando?*

Sacudió la cabeza un poco. *Feuu...* Mentalmente, suspiro profundamente. Tenia que pensar en algo para ahuyentar a sus demonios... Sonrió distraída y sacudió su cabeza con total resignación.

Toc toc toc. Amablemente toco el hombro de Nagisa y la susurro, “Hey, Nagisa-chan, escucha esto. ¡Parece que Shizuma-oneesama esta ahí fuera!”.

“¿Quéeee?” Nagisa se volvió frenéticamente hacia la ventana del aula, casi tirando la silla en el proceso.

Algunas de las chicas de alrededor se la quedaron mirando mientras cantaban.

Nerviosa, agacho la cabeza y echo una mirada interrogativa a la monja que estaba en el podium antes de volver a mirar por la ventana. Lo único que podía verse del exterior era la copa de un grande y florido cerezo de flores dobles.

Una flor solitaria, que parecía como si pesara cayó en un charco. Ahora que caía en la cuenta, estaban en un segundo piso.

“¡Joder! ¡¡No me hagas esto Tamao-chan!!” Con su cara roja como un tomate, Nagisa puso una cara como si fuera a darle un puñetazo a Tamao y jugando le dio un golpecito en el pecho.

En su corazón, Tamao sentia un cosquilleo al poder estar tan cerca de Nagisa, pero frunció el ceño de forma exagerada. *Aah, ¡Nagisa-chan realmente ES muy mona!*

“Perdone”.

La puerta de la clase se abrió silenciosamente. Una voz calmada y penetrante causó que la atmósfera de la clase cambiara de repente. Las compañeras de clase de Nagisa que rara vez se movían incluso si alguien hacía un gran ruido, se volvieron hacia la puerta de inmediato.

De pie en la puerta había una mujer arrebatadoramente hermosa—tan impresionante, que era como si reflejara la belleza de las flores que volaban fuera.

“Shi-Shizuma-sempai—” Nagisa la llamó.

Recordando lo que Shizuma la había dicho, se corrigió. “¡Shizuma-oneesama!”

*

Eso ocurrió hace una semana, en el memorable primer día de Nagisa en el instituto.

Cuando Nagisa vio la delicada y blanca mano de Shizuma extendida hacia ella en medio de una lluvia de flores de cerezo, no supo qué hacer. Muda de asombro, se quedó helada.

¿Eh? ¿Por qué tiene la mano extendida de esa manera? ¿Puede ser que quiere que nos demos la mano? Uh, e-ella dijo “ven conmigo”, así que probablemente va a enseñarme el camino, pero ¿agarradas de la mano? Podría entenderlo si fuera una niña del colegio elemental pero, umm, es mi primer año en el instituto, así que... Sé que la gente me dice que parezco más joven, pero no creo que tanto como una niña pequeña del colegio elemental, ¿no?! No puedo quedarme así eternamente, umm, umm...

Cuando la aterrada Nagisa le robó una tímida mirada a Shizuma, vio que la otra todavía estaba como antes, sin moverse. Parecía ser amable y dulce, aunque fuerte, con una noble sonrisa que hacía a Nagisa querer estar cerca de ella.

Como si no le importara que Nagisa estuviera impresionada y sin habla, Shizuma simplemente continuó de pie allí con el viento soplando de forma tan bella, con su mano extendida y sin moverse.

Amablemente se acercó a Nagisa, su largo cabello arremolinándose hermosamente a su alrededor.

Apretó los puños. Nagisa la cogió con las dos manos y la apretó con toda su fuerza.

Abruptamente.

Repentinamente.

Groseramente.

Apretando las manos. Las mejillas de Nagisa estaban rojas de los nervios. Aunque a través del fuerte agarre, Shizuma pudo sentir instantáneamente la suavidad de la palma de Nagisa.

Nunca me han apretado la mano con tan genuina fuerza. Mis bonitas y pequeñas flores siempre me cogen la mano suave y tímidamente, como si tocaran algo que se pudiera romper.

Por otro lado, sintiendo lo delgada y serena que era la mano de Shizuma, Nagisa de pronto entró en pánico. *Oh NO, no puedo creerlo. ¿Para qué he hecho eso? ¿Por qué*

apreté su mano de esa manera? Pensé que sería raro coger la mano de alguien, entonces pensé lo estúpida que yo parecía estando así parada, ENTONCES pensé lo guapa que era ella, ENTONCES pensé, “No quiere coger mi mano, ¿no?” y entonces pensé, “¿Me pregunto por qué sigue ahí de pie absolutamente inmóvil?” y entonces, y entonces, no pude aguantar más—

--Aah, ¿qué haré? ¡La debo haber asustado!

--Aa, me pregunto ¿qué ha pasado? Siento como si mi cuerpo se calentara.

Las dos chicas cruzaron sus miradas desde sus manos apretadas hasta la cara de la otra.

Ahh...

Una corriente eléctrica recorrió sus cuerpos.

*

“¡Es Shizuma-oneesama!”

“Es Shizuma-oneesama...”

“Me pregunto .que la habrá traído hasta una clase de cuarto año?”

En medio de susurros de voces doradas, Shizuma lentamente le hizo una reverencia a la monja y le sonrió mientras hablaba.

“Discúlpeme por interrumpir su clase Hermana. He venido a por la estudiante que es la encargada hoy del agua santa.

La clase se llenó de suspiros de admiración. Las chicas parecían a punto de desmayarse.

“Aaah... Que hermosa y perfecta reverencia es capaz de hacer.”

“Podría quedarme mirándola todo el día.”

“Realmente he visto a Shizuma-oneesama. ¡Hoy es el día con más suerte de mi vida!”

“Oh, no hay porque disculparse, gracias,” dijo la monja educadamente. “¿Eres Hanazono-san, no? Tus obligaciones deben ser duras hoy.” Con un alegre sonrisa paso las páginas del libro de asistencias. “La estudiante al cargo del agua bendita hoy es—oh dios, ¡es nuestra estudiante transferida, Aoi-san!”

Nagisa y Tamao pararon sus puñetazos de broma en medio del aire.

¿Queeeé? ¡¿Y-YO?! Nagisa estaba tan conmocionada que se le corto la respiración.

Todos los ojos se volvieron a mirar a Nagisa.

Oh, genial. Siento como si me mataran con la mirada...

“Bueno entonces, por favor ven aquí Aoi-san.” Con un aire de calma, Shizuma camino lentamente hacia Nagisa. Se paro, la extendió la mano, la miro con fuerza y la dijo con claramente, “Por favor, coge mi mano.”

“Vamos, deprisa”

Cuando Nagisa tímidamente rozó con las yemas de sus dedos, Shizuma inmediatamente agarró su mano y tiró de la chica hacia ella.

Nagisa perdió el equilibrio y cayo en el pecho de Shizuma. Un diminuto grito se alzo desde el fondo de la clase. Envuelta en los brazos de Shizuma, Nagisa recordó. Ese día. Los grandes y almendrados ojos de fuerte voluntad de Shizuma. Los redondos e inocentes ojos casi de niña de Nagisa, reflejados en los de Shizuma.

*

Esto también fue hace una semana. Envueltos en una bruma de color cerezo, los ojos de las dos chicas se encontraron. Ninguna de las dos vio nada de su alrededor. Sus ojos estaban bien abiertos, pero sólo se miraban la una a la otra, como si trataran de ver cada trocito del rostro de la otra. Se miraban silenciosamente, como si todo estuviera de repente a cámara lenta—y simplemente se miraban la una a la otra.

Las palabras que Shizuma había dicho resonaron como un eco en los oídos de Nagisa.

“Desde este día, tu serás mi hermana pequeña. Llámame Shizuma-oneesama. Si rompes tu promesa...” *¡Picará!* Shizuma mordió el dedo de Nagisa.

“Te castigaré.”

Shizuma se quitó el dedo de Nagisa de la boca, que relucía de la humedad.

La brisa de la primavera lo pasó rozando y lo enfrió.

*

Nagisa sentía como si todavía tuviera ese frío en el dedo. Justo cuando Nagisa estaba a punto de perderse en sus memorias...

“Te guiaré.” La voz tan guay de Shizuma resonó en el aula. Por un momento, le dio un fuerte abrazo a Nagisa. Con una sonrisa de satisfacción en su cara, guió a la colorada Nagisa hasta la salida del aula rodeándola los hombros con su brazo.

Ruido de la puerta al cerrarse. El ruido de la pesada puerta al cerrarse resonó por toda la clase. Un segundo después, se formo un revuelo en el aula.

Oh, Shizuma-oneesama...Duele. Al ver que se llevaban a Nagisa delante de sus narices, Tamao estaba tan frustrada que se clavó los dientes.

*

Al mismo tiempo...

“Me pregunto que estará haciendo ahora Nagisa” Las palabras eran solo un débil murmullo en los labios de la chica. La chica era Tsukidate Chiyo, de doce años. Estaba en primer año, clase de las flores de San Miator. Su pelo negro estaba cortado a la altura de los hombros. La chica inocente e impresionable también era una chica de clase alta autentica. Había ido a la misma guardería que Shizuma, y ahora asistía a San Miator.

Cuando terminó la clase, las chicas empezaron a hacer la limpieza. Chiyo se detuvo y miró por la ventana al cerezo de doble flor, haciendo memoria. Recordando el día que conoció a Nagisa. El día que decidió que Nagisa sería su oneesama...

Ocurrió hace una semana—el día en que los Strawberry Dorms (dormitorios) abrieron para el comienzo del curso. Aun ahora, podía recordarlo claramente. Las flores de cerezo caían ese día también. Pero no eran las del cerezo de doble flor, que era bonito pero un poco soso. No, era un cerezo Yoshino, de color rosa claro y tan fino y delicado como una efímera nube.

Shizuma-oneesama estaba allí, tan hermosa y amable como un espíritu de flores de cerezo. Chiyo estaba cautivada por su recuerdo. Antes de darse cuenta empezó a caminar arrastrando los pies. Estaba intranquila por alguna razón.

Mañana es Pascua... No sé porqué, pero tengo el presentimiento de que va a pasar algo bueno.

Una voz proveniente del vestíbulo interrumpió sus pensamientos. “¡Chiyo-maru! ¡Es hora de la reunión del comité de la biblioteca!”

“¡Vale! ¡Ya voy!”

*

“¡Wow! Mira, ¡es Shizuma-oneesama!”

“¿Como va eso, Shizuma-sama?”

“Shizuma-oneesama estás tan hermosa como siempre”

Los comentarios se escuchaban a su alrededor. Las ovaciones resonaban en el vestíbulo enmoquetado de rojo. Un anillo de chicas ruborizadas, con la cabeza agachada en signo de reverencia, se abrió frente a ella como una onda.

“Todo esta bien, esta bien, por favor no os preocupéis mis lindas margaritas”.

Shizuma estaba completamente impasible ante las ovaciones y reverencias de las chicas. Sencillamente continuaba andando y saludando con la mano con una sonrisa en su cara, como una reina, sonriendo a sus súbditos. Los vítores crecían como una burbuja a punto de estallar en la superficie del agua.

Al ver a Shizuma actuar como una reina, Nagisa no pudo evitar sonrojarse. *Shizumaoneesama es más increíble de lo que pensaba.*

Shizuma paseaba majestuosamente por el vestíbulo con una gran sonrisa, como siempre hacía. Pero al darse cuenta de que Nagisa caminaba a su lado, bajo la cabeza. Acercó su cabeza a Nagisa y la miró a la cara.

“Oh querida. ¿Qué es lo que te pasa Nagisa-chan?” El largo pelo de Shizuma ondeaba y le rodeaba una fragancia de flores.

“No es nada.”

La sonrisa de Shizuma casi dejó a Nagisa sin aliento. Parecía una majestuosa diosa, incluso más que antes. Aturdida, Nagisa sacudió la cabeza. Empezaba a tener el sentimiento de que alguien como ella no debería estar tan cerca de alguien como Shizuma. Estaba completamente insegura de sí misma.

Shizuma disfrutó de la expresión de la cara de Nagisa. Intentó de suprimir su natural expresión de flirteo. “Oh Nagisa-chan, ¡no te enfurruñes!” Puso una mano bajo la barbilla de Nagisa y la forzó a alzar la cabeza para poder mirarla a los ojos.

Había menos de diez centímetros entre sus estaturas en ese momento. Shizuma se había inclinado para mirar a Nagisa a la cara. Como pudo observar, los redondos ojos de Nagisa empezaron a nublarse con lágrimas.

Qué ojos tan hermosos y adorables.

Nagisa se estremecía.

Fiel, adorable como un pequeño cachorro.

Aah, no puedo más.

El rostro de Shizuma se acercó al de Nagisa como atraído por alguna fuerza.

Muac. Shizuma le plantó un beso en la frente a Nagisa.

El montón de chicas comenzó a gritar a su alrededor.

“!!Aaaaggh!!”

“¡Shizuma-sama! ¡Shizuma-oneesama! !!Ella...!!”

¡Mierda, ya lo he hecho! Shizuma mentalmente se regañaba. *Olvidé que estábamos en público, justo en el vestíbulo de San Miator.* Cogió rápidamente a Nagisa de la chica de la muñeca—“¡Vamos Nagisa!”—y se fueron tan rápido como pudieron.

“¡Estás yendo muy rápido!”

Los gritos de enfado de las otras chicas quedaron atrás casi instantáneamente.

Uff uff uff...

Shizuma se detuvo tan pronto como llegaron a la salida. Mas allá de la puerta abierta había un ancho y exuberante césped verde que daba a la puerta de atrás.

Nagisa finalmente recobró el aliento. *Wow, Shizuma-oneesama debe ser muy buena en deportes, aunque yo no soy tan lenta... No puedo creer que corra tan rápido con esa falda tan larga y sin perder el aliento para nada,* pensó.

“Dios, creo que las hemos tomado el pelo con lo del beso,” Shizuma murmuró en voz baja mientras comprobaba que no hubiera nadie en la puerta de atrás.



“¿Eh? ¿Cómo que las hemos tomado el pelo?”

“Ah, em, está bien, está bien. Es decir, mira, hemos conseguido desconcertar a mis adorables florecillas, ¿verdad?” Shizuma agito la mano frenéticamente frente a los ojos de Nagisa.

“Oh, sí, supongo que tienes razón. ¡Eso es bueno! ¡Pero que susto! ¡No sabía que fueras tan rápida!”

Shizuma miró la sonrisa radiante de Nagisa y se rió para sí misma. *Je je je... mira que eres dulce e inocente después de todo, ¿a que sí Nagisa-chan? Tú eres la única a la que he tomado el pelo, mi encantadora cachorrita.*

Shizuma lentamente puso su mano en su cadera y dijo más seriamente. “Por cierto, ¿sabes que mañana es el día de Pascua? Es el día más importante del año para los católicos. Así que iremos a la iglesia y llevaremos un poco de agua sagrada a las clases”.

“Oh, ¡así que eso es lo que querían decir cuando hablaban de estar al cargo del agua sagrada! ¿Te refieres a la iglesia del jardín de las doncellas (Maiden Park)?”

“Exacto. Así que vamos a tener una pequeña cita en el jardín. Suena bien, ¿a que sí?” Shizuma cogió a Nagisa del brazo y tranquilamente la llevó hasta el exterior de la puerta.

*

La academia San Miator para chicas: era un colegio con una larga y distinguida historia, construido al final de la era Meiji.

El viejo convento, situado en la cumbre de una extensa colina que originalmente se llamaba Astraea Hill, fue la institución madre de la escuela. Cuando al principio se fundó la escuela, sólo las chicas de familias agraciadas económicamente podían recibir educación superior. Incluso entre ellas, sólo podían entrar en Miator las jóvenes señoritas de las familias de élite.

Ese solo colegio les daba a las chicas una educación consistente desde el jardín de infancia hasta el instituto superior. La educación progresiva y la rigurosa disciplina impartida por las monjas católicas en los vastos jardines del convento—en un ambiente completamente prohibido para los chicos—hacían el colegio increíblemente popular entre los nobles y las familias ricas, que veían la necesidad de una educación superior para sus chicas pero se encontraban con limitadas opciones.

Esta popularidad, por supuesto, aumentó la categoría del colegio, que creció como la espuma según aumentaba el número de nuevas familias ricas. Enviar a una hija a la academia San Miator era visto como una prueba del éxito de la familia. La impresionante popularidad atraía cada vez a más solicitantes de los que el espacio y el personal del colegio podían soportar. Por lo que el instituto para chicas San Spica y el colegio San Lulim se construyeron como escuelas hermanas para dar solución al exceso de gente.

Miator continuó centrándose en la disciplina rigurosa y las reglas estrictas y una educación de clase alta y conservadora. También se alardeaba de que más del cincuenta por ciento de las chicas se comprometían para matrimonio durante el instituto. En comparación, Spica era más liberal y promovía la imagen de las chicas independientes avanzadas para

sociedad de la época. El objetivo del Lulim era la felicidad de sus chicas, y intentaba fomentar que sus alumnas se convirtieran en esposas modernas y madres sabias. Cada escuela tenía una atmósfera única, y la variedad de currículo atraía a una variedad de solicitantes. Los tres colegios de Astraea Hill eran los más populares de la zona.

Según se entraba al campus desde el pie de la colina, Miator estaba en el centro, Spica estaba a la izquierda y Lulim a la derecha. Cada uno tenía su propio campus, gimnasio y patio, y cada uno tenía una entrada también, por lo que aunque eran escuelas hermanas, estaban fundamentalmente separadas y funcionaban de forma independiente.

Sin embargo, los colegios compartían el uso de algunos edificios e instalaciones. Un edificio incluía un gran auditorio donde se celebraban los eventos, un gran teatro y otras instalaciones que las utilizaban los tres colegios. También había un convento, la institución madre de los colegios, y una iglesia asociada con el convento. Las escuelas también compartían un vasto jardín, llamado Maiden Park o jardín de las doncellas, que se extendía detrás de los edificios de los colegios. En medio del parque había un pequeño lago, y cerca de allí, en la cumbre de la colina, destacaba la gran iglesia.

Había otra instalación que las escuelas compartían. Era un edificio en forma de triángulo escondido en la esquina mas alejada del campus. Su nombre era los Strawberry Dorms.

Los Strawberry Dorms eran los dormitorios o residencia de las estudiantes que asistían a alguno de los tres colegios de Astraea. Algunas de las estudiantes venían desde muy lejos. El edificio de los dormitorios se construyó para aquellas estudiantes que vivían demasiado lejos como para ir todos los días al colegio desde sus casas.

También tenía otro propósito, conseguido solo por un pequeño número de colegios estos días, incluso entre los colegios con más legado como el Miator: el aislamiento y la disciplina de las estudiantes.

A pesar de que chicas jóvenes de algunas familias estrictas—algunas de las familias más nobles y antiguas—podrían haberse quedado a vivir en sus casas e ir a estudiar al colegio desde allí, para conseguir que tuvieran ese tipo de educación, se mudaron a los Strawberry Dorms. Allí aprendían la habilidad de tener el control de su vida diaria. Al mismo tiempo, se protegía del mundo exterior a estas bellezas poco comunes.

Hubo un tiempo pasado, en el que asistir a un colegio para chicas era parte del entrenamiento en las artes domésticas y la preparación para convertirse en una buena esposa. Las jóvenes señoritas que se mudaban a los Strawberry Dorms iban a la escuela paseando por un camino a través del jardín de las doncellas, y cuando se acababan las clases, volvían por el parque de nuevo, de vuelta a los Strawberry Dorms. No tenían absolutamente ninguna oportunidad de tener contacto con el mundo exterior.

Las chicas vivían enteramente dentro del colegio, en un mundo puro dentro de las paredes que estaba reservado solamente para jóvenes señoritas. Un mundo de clases, deportes, amistad y amor, así como lazos emocionales y mentales y dolencias físicas pasionales.

Allí todo existía sólo entre chicas.

“Wow, de seguro que es un largo camino desde la iglesia, ¿no es así?” Nagisa balanceo los brazos con alegría mientras andaba por el brillante césped.

La cara de Shizuma se suavizó cuando la miró. “Es cierto. El campus de San Miator es grande, pero el Maiden Park es enorme. Espera, ¿esta es la primera vez que vas a la iglesia, Nagisa? Creía que había una misa en la ceremonia de apertura del curso”.

“Oh, ese día tuve que rellenar el papeleo del traslado en el convento, y luego una monja me llevó directamente desde el convento a la iglesia, así que es la primera vez que voy a la iglesia desde el colegio.”

Nagisa se volvió para ver a Shizuma, su rostro brillaba como un fresco y tierno melocotón blanco, maduro por la brillante luz del sol de primavera. Parecía tan suave y dulce... Era todo lo que Shizuma podía hacer para mantenerse sin tocarla.

“Oh, ya veo. Así que la primera vez que viniste aquí Nagisa, pasaste por la puerta principal, ¿no?”

“¿Eh? ¿La puerta principal?” Temerosa de que hubiese olvidado algo otra vez sin darse cuenta, Nagisa se paró de golpe.

Cuando Shizuma vio la expresión de terror en la cara de Nagisa, algo brotó en su corazón. “No lo sabes entonces. Fue antes de que se construyera Miator. Por aquella época, lo único que había en la colina era la iglesia y el convento. Si miras desde la puerta de San Miator, puedes ver todo Astraea Hill. Mira, ¿ves la gran puerta que da al jardín de las doncellas?”

“¡Oh!”

La mano de Shizuma se movió repentinamente y rozó el pecho de Nagisa. Su lazo verde oscuro se balanceó suavemente.

“Es la verdadera puerta del campus y todos los edificios de la colina. Una puerta sagrada que reina sobre los terrenos donde solo viven puras doncellas.”

Nagisa se tensó por un momento, pero la mano de Shizuma se elevó alto y lejos, haciendo un gesto hacia la parte más lejana de la colina, visible bajo el claro cielo azul.

Con un leve rubor en las mejillas, Nagisa miró hacia donde apuntaba Shizuma. No podía ver mucho, pero si forzaba los ojos, a la sombra de un árbol enorme, muy lejos, vio algo que parecía la esquina de una puerta gigante color bronce. Lo miraba imaginando como sería la gigante puerta principal de la colina. Un escalofrío le recorrió la columna vertebral.

No podía evitar pensar en lo guapa que estaba Shizuma apuntando al horizonte, y se conmovió.

“Eso es por lo que el camino desde la entrada hasta la iglesia se llama el viejo acceso,” Shizuma le explicó a Nagisa mirándola a los ojos, mientras esta estaba fascinada con la puerta.

“Nadie utiliza la vieja entrada ahora—excepto durante la ceremonia de coronación de la *Étoile*, que la cubren de incontables y bellas flores. Es mágico. Astraea tiene bastantes eventos...”

Cuidadosamente, sin rozar a Nagisa, Shizuma extendió sus brazos para rodear el cuerpo de la chica. “Hey, Nagisa. ¿Sabes algo del evento más grande—más importante de Astraea? Es la competición para la elección de la *Étoile*, donde las estudiantes seleccionan a

la pareja que representará a los tres colegios. El viejo acceso es un lugar sagrado, donde solo pueden ir la *Étoile* y su *Cadette*.

La mente de Nagisa estaba todavía en la puerta que había al pie de la colina. Shizuma examinó su inocente perfil, con sus mejillas ligeramente ruborizadas como si no se diera cuenta de los movimientos maliciosos de Shizuma.

“Así que se podría decir,” Nagisa dijo lentamente, “que el Maiden Park es el corazón de Astraea, y Miator, Spica y Lulim son su jardín trasero.”

Shizuma tuvo la urgencia repentina de comérsela por entero. Cerco con sus brazos a Nagisa. “¿Tienes algún interés en la *Étoile*, Nagisa? Si pasas todas las pruebas, puedes convertirte en parte de la pareja más importante de los tres colegios, bendecida por el mismísimo Dios. Hay muchas chicas que les gustaría estar aquí e intentar convertirse en *Étoile*.”

Acercándose más. ¡Te tengo!

Shizuma estaba a punto de decir esto cuando...

“¡Ooooooh!” Nagisa gritó y corrió dos o tres pasos, como si no hubiera notado los brazos de Shizuma rodeándola. Shizuma apartó sus brazos rápidamente. “¡Ooh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Hay un CASTILLO!”

Cuando miró a Shizuma, Nagisa tenía la boca abierta de par en par. *Está perfecta para meterle un onigiri (bola de arroz) en la boca ahora*, pensó Shizuma.

Shizuma se quedó estupefacta por un momento, pero cuando miro al edificio que Nagisa estaba señalando, se sonrió. “Ahh... je je. El Jardín Secreto.”

*

Chirrido.

El tenue sonido de una silla rozando con el suelo, altero el placentero silencio del gran espacio del vestíbulo principal de la biblioteca. Una estudiante que llevaba un uniforme blanco empujó su silla hacia atrás desde la larga mesa de lectura. Su chaqueta corta y cruzada tenía el cuello ancho y la cintura alta. Llevaba también una minifalda a juego. Era el uniforme del instituto para chicas San Spica, de estilo “marinero”.

En el silencio, que era tenso como la piel de un tambor, la alta estudiante era muy consciente de lo mucho que llamaba la atención a las otras estudiantes, las cuales se centraban en ella todo el tiempo, a cada paso que daba. Ojos ajenos la miraban tras los libros colocados de manera antinatural sobre la mesa. Cuando miro a su espalda, aquellos ojos se escondían de nuevo tras los libros. Un montón de manos trataban de colocar los anchos libros que les servían para esconderse, y uno de ellos cayó estrepitosamente sobre la mesa de estudio.

Incluso aquí, eh? La chica dejó escapar un suspiro mentalmente, cerro el libro que estaba leyendo, y abandono su sitio, dirigiéndose hacia el mostrador de préstamos de libros. Allí estaba una estudiante de San Miator que llevaba un corte de pelo a lo garçon.

“Gracias. ¿Podrías prestarme este?” pregunto la chica de San Spica.

“Claro. Lo siento, pero es un libro de consulta y no puedes sacarlo de la biblioteca.” La chica del mostrador con el brazalete del comité de la biblioteca, que tenía el aspecto de ser de primer año, parecía que fuera a llorar.

La alta estudiante, Otori Amane, no podía evitar pensar, *desearía que no te pusieras tan nerviosa por mi culpa.*

“Está bien. Solo le echare un vistazo para ver lo que estaba buscando.”

“¿De verdad? Estupendo.” La chica se encogió de hombros en modo de disculpa. “Todos los directorios de Astrea son tan gruesos y pesados, especialmente este directorio de Miator porque tiene muchas fotos de estudiantes. Es por eso que no se puede prestar.”

“Ya veo. Me sorprende, porque no creo que lo consulte mucha gente. Me pregunto si la restricción se hace para proteger la privacidad.”

“Allí esta esa, también...aquí, echa un vistazo a esto.” La chica del comité bibliotecario abrió un libro enorme por una foto que ocupaba una página entera.

Era una chica alta, bella, de aspecto maduro, posando de pie noblemente con una corona en su cabeza y un cetro en su mano, como una reina. Junto a ella estaba una chica de aspecto frágil con un cabello castaño y brillante, con una pequeña diadema en su cabeza y una cálida sonrisa en su rostro. Las dos llevaban el uniforme de la Academia San Miator.

La página parecía muy bien señalada. La chica del comité no tuvo ni siquiera que buscarla por interior el libro para encontrarla; había sido consultada tantas veces que el libro se abría directamente por esa página.

Amane retrocedió. *Esa era la parte que estaba buscando.*

“Es una imagen de la competición para convertirse en *Étoile* del año pasado. El colegio entero estaba emocionado porque vieron el nacimiento de la mejor pareja de Miator desde hace mucho tiempo. He oído que todo el mundo en el colegio trato de copiar esta imagen, y la multitud causó un gran desorden.”

La chica bajo la voz. “Hubo gente que incluso trató de arrancar la pagina y robarla.” Aturdida por el silencio de Amane, la chica puso una sonrisa forzada. *Oh no, ahora que he dicho eso, ¡¡va a pensar que Miator es una escuela de inmorales!!* Rápidamente intento cambiar de tema.

“Em, hay también muchas fotos de otras oneesama maravillosas. Así que seguro que la restricción está para que evitar que se pierda el libro.”

“Supongo que tienes razón.”

Notando que Amane era parca en palabras, la cara de la bibliotecaria cambio a una expresión de preocupación. “Emm, ¿estas segura de que todo esta bien?”

“Oh...si, claro, todo esta bien. Había una foto que quería ver, justo la que me enseñaste. Quería verla en un lugar silencioso y tranquilo—ya que la biblioteca de San Spica no lo es,” añadió Amane con una sonrisa agrisulada. Sus palabras estaban llenas de sentimientos de burla recordando el ruido en la biblioteca de su propio colegio.

“¿De verdad?! Muchas estudiantes de Spica y Lulim han estado utilizando nuestra biblioteca últimamente. Me alegra escuchar que esta biblioteca les gusta a las alumnas de otros colegios... Emm, si quieres, no dudes en volver otra vez. Yo también pienso que !este

es un lugar maravillo y tranquilo para leer libros! ¡La próxima vez te enseñaré cual es el mejor sitio de la biblioteca!”

Sonrió de forma radiante, realmente genial e inocente. Amane quedo un poco asombrada por ello, y no pudo evitar devolverle la sonrisa. *Si las estudiantes de Spica y Lulim vienen a menudo, creo que lo que significa es que el Jardín Secreto se está extendiendo. Bueno, no importa.*

Amane puso su sonrisa. “Ja ja ja. Gracias. Realmente te encanta esta biblioteca, ¿verdad?”

“Sí. Es como si, cada vez que vengo, me puedo relajar. Comienzo a sentirme mas positiva, y si doy lo mejor de mi misma incluso en las pequeñas cosas, estaré feliz.”

Amane se inclinó sobre el mostrador hacia la chica. Su cara quedo cerca de la de la chica, como si fuera a mirar dentro de ella. “¿Cómo te llamas?”

“Emm, me llamo Tsukidate Chiyo. Espero de veras que todo el mundo se sienta cómoda en esta biblioteca,”

Su sonrisa alejó su timidez, pero al mismo tiempo que lo decía, orgullosa de su deber, protegía la dignidad de esta biblioteca.

“Oh, es un nombre muy bonito. Yo soy Otori--”

Según Amane comenzaba a pronunciar su nombre, las esquinas de la boca de Chiyo se curvaron en una sonrisa.

“Lo sé.”

“¿Eh?”

“Eres Otori Amane-sama, de la clase *Trois* de quinto año del instituto San Spica, ¿no? Eres famosa, por eso te reconocí. Me siento honrada de conocerte,” le dijo Chiyo a Amane, con una voz sin pretensión alguna.

Así que ¿me conocía? Pero cuando Amane miro a Chiyo, se sintió aliviada de que hubiera chicas como ella. Así que este tipo de cosas son las que pasan incluso cuando voy a otros colegios—y probablemente esto sólo va a peor.

Imaginaba que podría soportar esto solo durante un año más. “Volveré de nuevo. Espero que la próxima vez podamos echarnos una cabezada juntas, leyendo un libro mejor. Hasta luego. Buena suerte con tu trabajo del comité bibliotecario.”

Se giró y abandonó el mostrador, saludando con la mano a quien dejaba detrás.

Chirrido, chirrido, chirrido.

Las sillas chirriaban al ser movidas por las estudiantes que habían estado escuchando a escondidas la conversación de las chicas y corrieron hacia el mostrador.

No era un castillo, era una biblioteca.

Como Nagisa nunca había estado dentro, Shizuma dijo con una sonrisa llena de significado, que la podría dar un pequeño tour y enseñarla cómo se va hasta allí. Entre la abundancia de blancas florecillas se levantaba un muro de piedra blanco y un edificio que parecía un viejo castillo por fuera.

En la fachada se veían unas puertas de madera de la altura de tres plantas. Nagisa solo había visto unas puertas tan elaboradas una vez en su vida, en un museo de arte al que había ido en una excursión del colegio.

Estas puertas eran tan enormes y pesadas que las dos chicas solo pudieron abrir un lado. Al cruzar las puertas había un cavernoso vestíbulo de entrada, casi tan grande como un aula, con un techo alto soportado por grandes pilares.

Tap. Cuando Nagisa puso un pie dentro, sus pisadas resonaban por la sala por el eco que producían al pisar el suelo de piedra de cuadros blancos y negros como un tablero de ajedrez. El aire fresco rozaba su piel, y era tan silencioso que se preguntó si había alguien ahí. Viniendo desde el parque de las doncellas, aquello parecía de un mundo distinto. Nagisa instintivamente miró al alto techo abovedado. Cuando vio las ventanas tintadas, con sus bellos patrones geométricos y adornos con lirios, no pudo más que ahogar un grito de admiración.

La mandíbula de Nagisa cayó del asombro. Desde que entro a Miator, siempre había tenido la impresión de estar como en algún tipo de viaje.

Shizuma la observó con regocijo. *Parece que Nagisa ha terminado en un lugar que nunca había imaginado.*

“¿Qué pasa? Oh, Nagisa, si sigues con la boca abierta ¡te entraran moscas!” dijo Shizuma, sonriendo mientras se paraba junto a la pasmada Nagisa.

“¡Ah! Oh, no, ¡lo siento.”

“No tienes por qué disculparte.” Shizuma alcanzó con su mano los labios de Nagisa. “¡Por Dios, Nagisa! ¡Se te cae la baba!”

Nagisa estaba aturdida, pero Shizuma la invitó a entrar en las profundidades de la biblioteca con una gran sonrisa.

Tap. Tap. Tap. Tap. El suelo hacía un sonido espectacular con cada aterrado paso de Nagisa.

“¡Por favor, espérame!”

Persiguiendo a Shizuma, Nagisa entro en el sagrado terreno de más allá—el vestíbulo principal. A diferencia de la entrada, el interior del edificio de paredes altas, tenían el suelo con un delicado mosaico de pulida y oscura madera y piedra. Estaba débilmente iluminado y envuelto en silencio.

Las pocas lámparas que había se situaban altas a lo largo de la pared, lo que le hizo a Nagisa preguntarse como cambiarían las bombillas. Estaba alucinada por este aparentemente espacio vacío, pero cuando echó una mirada más cuidadosa, más profunda, vio lo que parecía un mostrador de préstamos, todo el camino a su espalda, y las figuras de la gente aquí y allí, estaban iluminadas por luces anaranjadas con forma de flor.

A pesar de que no podía ver a nadie con claridad, pudo oír un débil susurro procedente de una gran variedad de lugares a su alrededor.

Hay tanto silencio que creí que no había nadie aquí. No obstante...aunque hace tanto frío parece todo tan tranquilo... siento un aire de excitación. Como la llama de una vela que arde sin hacer sonido alguno.

Shizuma vino y la susurró, “A esto se le llama el Jardín Secreto. Es oscuro y tranquilo y lleno de excitación--¿no tiene una atmósfera de secretismo? Hay incluso un rumor de que ELLAS salen aquí del armario.”

“¿De que armario?”

“Bueno...uno que tu probablemente odiarías, Nagisa-chan.”

“¿Uno que yo odiaría? ¿Cómo puede ser?”

“Es el de cosas que empiezan por f y riman con ectoplasma”

“Ectoplasma...¡¡Oh, fantasmas!!” Grito Nagisa sin pensarlo.

“¡Shh! ¡No grites así! Esto es una biblioteca, ya sabes.” Rápidamente Shizuma le puso la mano en la boca a Nagisa para acallarla, pero parecía que se estaba divirtiendo al hacerlo.

No puedo creer que haya fantasmas en una biblioteca tan maravillosa. Nagisa se deprimió un poco. Realmente odiaba los fantasmas.

“Ey, mira,” susurró Shizuma en su oído. “¡Hay algunas fantasmillas adorables!”

Tras la petición de Shizuma, Nagisa miró. No muy lejos de donde estaban había algunas estanterías móviles de más de dos metros de altura. Justo más allá de las estanterías, vislumbró gente moviéndose.

“Está bien. No nos ven desde allí,” dijo Shizuma en voz baja. Nagisa miró entre las estanterías de libros y escucho la conversación.

“Pero...”

“Dijiste que ibas a hacerlo, ¿no?”

“Sí...pero...”

“Déjame a mí. No tienes que pensar en nada.”

“...Creo que me...”

“Shh. No lo digas. Sé lo que quieres aunque no lo digas.”

Desde detrás de las estanterías se vio el brazo de alguien vestida con un uniforme blanco, agarrada a algo e intento abrazarlo. El pelo perfectamente liso y largo caía sobre el uniforme. Un perfume dulce y picante de almizcle emanó por el aire y voló entre las estanterías hasta llegar a Nagisa.

“Mi amada Hikari-chan,” dijo la chica del pelo largo. “Está bien.” Ella tiró de la otra chica para acercarla y abrazarla gentilmente.

“Quiero que entiendas mis sentimientos...solo un poco...”

“¡Ah! ¡¿Ya-Yaya-chan?! ”

“¡Ah! Aaaaam.”

La primera chica apretó a la segunda más y más, enroscando su cuerpo y deslizando su falda hacia arriba. La corta y ajustada falda era parte del uniforme de Spica. La falda de la chica se subió tanto que mostraba su ropa interior, y sus nalgas, blancas y puras se dejaban ver por debajo del dobladillo. La otra chica deslizó sus manos por ellas.

“Ah—“ la voz de la chica joven tembló.

La mano que estaba acariciando los cachetes de la chica desapareció mas en el interior de la falda, causando un agudo grito de la chica. “Aaah...”

En el momento mas importante, Shizuma obligó a Nagisa a que dejara de mirar a las a través de las estanterías y la mirara a la cara. “Ver algo más sería demasiado para tí, ¿no crees Nagisa-chan?”

Nagisa quería ver más pero tenía la sensación de que no estaba bien hacerlo. *¿Qué es esto? ¿Qué narices es esto? ¡¿Qué es esto?!*

Como respuesta a las calladas preguntas de Nagisa, Shizuma le dio una explicación en voz baja. Le explicó los rumores que había sobre este lugar y como usarlo. Aunque no *parecía* que hubiera gente, alrededor, en las sombras de las estanterías, las parejas disfrutaban sus citas secretas.

“Son citas modestas y sagradas entre doncellas,” dijo. “Siendo una biblioteca, es un lugar tranquilo y solo algunas personas vienen aquí, así que no hay muchas interrupciones. Dicen que desde tiempos anteriores que nadie podía recordar, es un lugar popular para quedar con la chica que deseas ver. La gente lo empezó a llamar “El Jardín Secreto”. A pesar de que las quedadas se suelen llamar ‘citas’, no es necesario que pase algo particularmente “excitante”.

Eso es lo que dijo Shizuma, pero Nagisa no sabía si creerla.

Parecía que la manera de que las chicas confirmaran el amor que se tenían, era esconderse en las sombras de las estanterías juntas, abrir los libros delante, pretender que miraban el libro de la otra para así secretamente chocar mejilla con mejilla. Después de todo, eso era lo único que las chicas eran capaces de hacer. Pero no podrían intentar ni siquiera algo tan modesto sin ser tocadas por la atmósfera digna, secreta y bella de la biblioteca.

“Al menos las chicas normales,” dijo Shizuma. “Es por eso que cuando vas a la biblioteca, vale la pena ver las caras de inocencia y emoción de las estudiantes de cursos inferiores que son invitadas aquí por sus compañeras de cursos superiores. De vez en cuando hay chicas que se emocionan intensamente como has visto antes. Je je je. En esas ocasiones me siento casi como si ganara algo. Cuando dos personas se quieren...es natural que quieran tocarse la una a la otra cada vez más, Nagisa-chan.”

Esto es malo, pensó Nagisa, *¿así es como es una cita? Eso es... Eso es... ¿Después, ellas...?*

El corazón de Nagisa latía con fuerza. Como respuesta a sus pensamientos, su cuerpo empezó a alterarse.

Shizuma no notó la incomodidad de Nagisa- “Jeje. Parece que las chicas de Spica han empezado a usarlo últimamente también. Pero si están haciendo eso aquí, deben ser principiantes. Hay un sitio mejor...”

¿ELLAS eran sólo principiantes? Nagisa estaba tan conmocionada que se le volvió a caer la mandíbula. Y entonces...

¿Eh?

Sin darse cuenta al principio, Nagisa se encontró a sí misma abrazada por Shizuma.

El corazón de Nagisa latió. Un sudor frío le recorrió la espalda. Recordó la pareja que acababan de ver. El puro uniforme blanco arrugado por el intenso abrazo.

La falda estaba subida.

La mano había subido con ella.

Es sólo una coincidencia. Es sólo una coincidencia que hayamos acabado así, estoy segura—es porque antes grité. Ella intentó pararme, y... Nagisa trataba desesperadamente de convencerse a sí misma.

Pero cuando pensó en donde estaban y lo que había visto antes--*¿Puede ser que dos chicas realmente hagan esas cosas aquí?*—quería huir.

“Shizuma-oneesama...emm, si esto es así, las estaremos molestando, así que quizás deberíamos irnos...” Trató de escabullirse de los brazos de Shizuma, pero esta se anticipaba a sus movimientos.

“Sh shus sh...” Shizuma suavemente acarició la nuca y el cuello de Nagisa y le susurró al oído. “Auu, no hagas eso Nagisa. Tú eres la que me dijo que querías venir aquí y me invitaste ¿sabes?”

La respiración de Shizuma rozó su mejilla.

Se estremece, se estremece.

La voz de Shizuma era muy sexy. Su respiración tenía la fragancia de las rosas.

La mente de Nagisa estaba de repente estaba en una neblina rosa.

“Esto es por lo que vinimos aquí--¿no es así? Soy tan feliz, Nagisa...Está bien, déjame a mi. Sere MUY amable contigo...” la mano de Shizuma lentamente se deslizó desde el cuello de Nagisa hacia su pecho.

¡¿Quéeee?! Esto es, esto es, puede ser... No, no puede ser...quiero decir, ¡las dos somos chicas!

El lazo que Nagisa llevaba atado sobre el pecho se mecía.

Ah, aaaah, ¡realmente ES eso!

Cuando Nagisa pensó y sintió los dedos de Shizuma en su pecho, no pudo aguantar mas.

“¡Y-yo-yo-yo creo que me voy de aquí! Tengo que ir al baño.” Cerro los ojos, se abrió paso apartando a Shizuma y corrió hacia el vestíbulo.

Shizuma estaba muda de asombro. “¿Qué? Es la primera vez que me ocurre algo así. ¿Por qué?”



Momentos antes, Shizuma era capaz de ver esa neblina rosada que envolvía los pensamientos de Nagisa mientras se ésta se encontraba en sus brazos.

Esto va a funcionar, pensaba Shizuma. Normalmente, una vez Shizuma llevaba a una chica hasta tan lejos, ésta siempre caía en sus brazos.

“Nunca he llevado a una chica tan lejos y se me ha escapado de las manos como ha ocurrido antes.”

“¿Tengo que ir al baño?” Hum. Esa chica no tiene modales.

“Pero no importa. Ahora me interesas más, Nagisa.”

Tú, que eres capaz de rechazarme...

Shizuma sonrió con obvio deleite y caminó tranquilamente tras Nagisa.

*

“Joo, Shizuma-oneesama, Shizuma-oneesama, ¡¡Shizuma-oneesama!!”

Nagisa caminaba rápidamente hacia la entrada, su cabeza gacha y los ojos fijos en el suelo.

¡Me da tanta vergüenza! No sé como encarar a Shizuma-oneesama. Incluso si era por las circunstancias, yo la rechacé. Aaah, probablemente la he hecho enfadar. Aunque fue tan simpática que se ofreció a enseñarme como manejar el agua bendita... Es cierto, ¿qué pasa si ella no pretendía nada, si sólo fue un malentendido por mi parte? Cuando siento sus dedos rozando mi piel desnuda entre los botones de mi uniforme, debo haber imaginado cosas. Sí, eso es. Este uniforme es realmente ajustado, así que no se puede abrir tan fácilmente, estoy segura de ello.

Todavía seguía caminando rápidamente hacia delante, sin mirar lo que tenía en frente.

Buam.

Chocó contra alguien. Rápidamente miro hacia arriba. “¡Oh! ¡Lo s-siento!” Ahí de pie estaba la estudiante de primer curso y miembro del comité de la biblioteca, Tsukidate Chiyo.

“¡Nagisa-oneesama!”

“¡Chiyo-chan!”

Los brazos de Chiyo se volvieron gelatina, dejando caer los libros que llevaba al suelo. Ella sólo era un miembro de bajo rango, y solo se había convertido en miembro del comité de la biblioteca porque no tenía otros talentos.

Me gusta hacer un trabajo honrado en esta preciosa biblioteca, y soy feliz trabajando aquí, pero hasta ahora, nunca me ocurrió nada especial siendo un miembro del comité de la biblioteca.

Pero aah, ¡esta vez estoy entusiasmada! ¡He podido ver a Nagisa-oneesama en la biblioteca!

El corazón de Chiyo parecía que iba a explotar de alegría. *Justo acabo de encontrarme con el brillante Príncipe de Spica, Otori Amane-sama, y ¡ahora he podido ver a Nagisa-oneesama también!*

Chiyo se apresuró a imaginar que había hecho para que de repente le sucediera esto. “¡Nagisa-oneesama! ¿Viniste buscando un libro? ¡Soy un miembro del comité de la biblioteca! ¡Estoy encantada de ayudarte! Para lo que necesites, por favor permíteme ayudarte—“

Su alegría duró un momento.

Tap. Tap. Tap. Tap.

Desde detrás de Nagisa provenía un sonido de alguien corriendo—verdaderamente un sonido inesperado en una biblioteca. Chiyo tragó saliva, al unísono con Nagisa, que se giró para mirar a su espalda. Una chica corría hacia ellas, con su cabello largo ondeando tras ella. No era otra que...

“¡¿Shi-Shizuma-oneesama?!” Chiyo dudó de sus ojos.

Shizuma ni miró a Chiyo por segunda vez. “¡Nagisa-chan! ¡Así que estás aquí!” Repentinamente abrazó a Nagisa. “¡Te tengo! ¡Y esta vez no te dejare escapar!”

Nagisa simplemente se puso rígida sin remedio.

Verlas a las dos de esa manera le dio a Chiyo una gran impresión. Al instante, calientes lágrimas empezaron a asomarse a los enormes ojos redondos, como de muñeca, de Chiyo.

Drop...drop drop drop

Según observaba a las dos, las lágrimas brillaban como joyas una tras otra.

¿Qué pasa conmigo? ¿Por qué estoy llorando otra vez? Si dejo que me vean así, asustaré a Nagisa-oneesama. ¡Tonta! ¡Tonta! ¡Tonta! Vamos Chiyo, ¡no debes llorar! Pero, pero, pero... ¡Uaaaah! Nagisa-oneesama está— ¡ya está pillada por Shizuma-oneesama!

Chiyo salió corriendo sin decir palabra, llorando.

Nagisa se quedó tan alucinada que no podía moverse. *¿Qué narices ha pasado?*

Cuando Shizuma miro a Chiyo, cada vez mas y mas lejos, y en el estado en que se encontraba Nagisa, se sintió un poco culpable. Con una inusual cara de incomodidad, Shizuma dijo, “Ahora que has visto la biblioteca, ¿por que no vamos ahora al Manantial de Lourdes? Está en el camino de la iglesia. Es un manantial misterioso que puede hacer milagros. Algo podría pasar entre tu y yo.”

*

Chiyo corrió y corrió, hasta que se vio de pie en el vestíbulo frente a la puerta de la clase de Nagisa. Últimamente se había convertido en el punto desde donde regular y secretamente miraba a Nagisa.

Esa vez, Chiyo había llorado, como solía hacer. *Nagisa-oneesama probablemente piensa que soy una bebé llorona*, pensó con su cara brillando llena de lágrimas.

Chiyo había tenido problemas por aquel entonces también...

*

Una pequeña mariposa blanca cayó en medio del vestíbulo. Por un momento, Chiyo pensó, *Oh, hay una mariposa blanca preciosa*, pero entonces se dio cuenta de que la mariposa no podía moverse y estaba quieta. Sus patas tías y no podía moverse.

Pero me tengo que ir a la facultad, así que necesito pasar cueste lo que cueste...

A Chiyo le encantaban las flores, así también pertenecía al club de jardinería, y uno de sus puntos fuertes era su conocimiento sobre insectos. Ella podía tocar bonitas mariposas y adorables orugas.

Pero incluso Chiyo se asustaba de ver un bicho muerto. Hace un momento estaba volando alegremente por el cielo, pero ahora estaba muerta y no quedaba nada salvo una deshecha piel. Cuando Chiyo pensó sobre aquello, se deprimió y sintió como si estuviera siendo arrastrada por algo espeluznante—tenía miedo.

“Pobre cosa. Y qué lugar para que pasara.”

La voz pertenecía a alguien Chiyo no había visto nunca. Cuando la chica vio la mariposa, se acercó a ella y amablemente la puso en la palma de su mano. Lo hizo de una forma tan encantadora, con la sonrisa de una gentil diosa.

La chica sopló suavemente sobre la palma de su mano, lo que hizo que las alas de la mariposa temblaran. A Chiyo, le pareció que la chica le había dado la extremaunción—un último momento de calidez.

La está despidiendo. Qué amable.

Esta chica le dio cariño a algo a lo que Chiyo no se atrevía ni a acercarse. La chica soltó a la mariposa por la ventana del vestíbulo diciendo, “Se una buena chica—vete a casa, ¡ahora!” A pesar de que ya estaba muerta. Aunque Chiyo creía que esta estudiante de cursos superiores tendría la impresión de que aun seguía con vida.

Pero será mejor para la mariposa devolverla a la tierra, en lugar de dejarla en el frío vestíbulo, pensó mientras miraba a la chica mayor.

Y entonces...

Ocurrió el milagro.

Chiyo pensó que la mariposa muerta caería naturalmente al suelo. Pero justo cuando creía que iba a tocar el suelo, se paro en el aire. Al momento siguiente, comenzó a moverse otra vez, batiendo las alas.

Es magia, pensó Chiyo. La que para Chiyo era una diosa, era amable hasta con un insecto que estaba casi muerto, dijo que su nombre era Aoi Nagisa.

*

Mi sueño era compartir el almuerzo en el jardín con Nagisa-oneesama algún día. Pensaba que sería feliz sólo con mirar a Oneesama desde lejos. Pero entonces pensé que Nagisa-oneesama puede que me vea algún día cuando salga de clase, así que me escondo tras este pilar cuando tengo la oportunidad... Pero ese sueño no va a volverse realidad. Si a Shizuma-oneesama le gusta Nagisa-oneesama—no tengo absolutamente ninguna oportunidad.

Las lágrimas corrían por los ojos de Chiyo según pensaba en ello.

Debe ser un castigo por pensar algo tan descarado. Porque lo que quiero es que Oneesama me encuentre.

“¿Eh?” dijo alguien que pasaba. Era Tamao. Parecía que volvía a los dormitorios. “¿Chiyo-chan? ¿Qué te pasa? ¿Por qué estas llorando?”

“Ta-Tamao-oneesama,” sollozó Chiyo, y se le contó todo a Tamao.

Cuando Tamao escuchó la situación, se encendió de celos. “¡¿Shizuma-oneesama abrazó a Nagisa-chan?! ¡Definitivamente no puedo permitirlo en absoluto!”

La imagen de Shizuma haciendo esas cosas a Nagisa en la biblioteca, y la imagen de Nagisa dejándose hacer cosas por Shizuma en la biblioteca, corrió por la mente de Tamao. Tenía una ávida imaginación.

¡No, no puedo permitir una cosa así! ¡Divertirse con Nagisa es MI trabajo!

La campana del toque de queda sonó.

Diiiiing dooong...

*

Diiiiing dooong...

La chica escuchó la campana y se volvió. “¿Eh?” Oh no, ya es hora de volver a casa.”

La luz del sol procedente de la ventana de la quinta planta brillaba con fuerza a través del cristal. La luz envolvía aquella planta del edificio con una luz suave y roja que iluminaba todo el camino hasta la larga sala.

“Bueno, entonces, ¿eso es todo ya por hoy?”

El instituto San Spica para chicas, el segundo colegio, se construyó al este de la academia para chicas San Miator. Era el edificio más alto de la zona. En el piso más alto estaba la sala de reuniones del Consejo de Estudiantes de Spica.

La sala tenía un marco de acero blanco, cuatro paredes de cristalinas y una separación de cristal, que la hacían parecer como el interior de un edificio moderno de oficinas.

“Entonces está decidido. La competición de *Étoile* de este año se compone de las *Trois Lumières*. La primera competición, *L'Ouverture brillante*, será a finales de abril. Informaremos a las candidatas.”

La chica, vestida con el uniforme de Spica y luciendo majestuosa, permanecía de pie en frente de una de las cristaleras, que tenía color naranja debido al sol. Mientras ojeaba unos documentos, continuó.

“Tenemos un número de parejas que ya han hecho su solicitud—cuatro de San Miator, cinco de San Spica y tres de San Lulim. Teniendo en cuenta las solicitudes de última hora, creo que en total estará rondando las quince parejas. Eliminaremos aproximadamente a la mitad en la competición inicial, y después a la mitad de las que queden en la segunda competición, *L'Épreuve d'amour*. Como es costumbre, la competición final, *Le Dernier Miracle*, se realizará en la escuela que haya quedado en primer puesto en la segunda competición. Sin embargo, necesitamos tiempo para prepararlo y creo que causaría problemas para el colegio cuya pareja ganara en *L'Épreuve d'amour*, así que...” Fiu...Lo ha dicho todo del tirón, se da un respiro.

Tomori Shion, presidenta del Consejo de Estudiantes de Spica, era una chica delicada, delgada, a la que le sentaba bien el uniforme blanco. Dejó escapar un silencioso suspiro. Su largo cabello castaño estaba peinado hacia el lado izquierdo, con sólo la parte superior atada atrás. Su grácil frente descubierta le daba un aire de chica inteligente. Su pequeña nariz respingona y su afilada barbilla le daban un ligero aura de severidad. Daba la impresión de que lo único que le faltaba eran unas gafas de montura plateada.

Ella era una belleza con carácter y una mente afilada.

Puedo relajarme ahora que hemos llegado tan lejos. Lo único que queda por hacer ahora es dejar que las cosas sigan su curso y tomarme mi tiempo para prepararlo. He hecho todo lo que he podido hasta ahora.

Shion recogió, juntó todos los papeles y los golpeó contra la mesa para que quedara una pila de papeles bien ordenada.

“Como ya sabéis...” Miró a todas las que estaban a su alrededor, comprobando la expresión de cada una de esas personas. Sentadas a la gran mesa de la sala de reuniones del Consejo de Estudiantes de Spica había tres representantes de cada escuela—la presidenta del consejo de estudiantes, la vicepresidenta y la secretaria—así como otro personal del consejo de estudiantes.

Shion reunió fuerzas una vez más, se puso derecha y continuó. “Nosotras en el Instituto San Spica iremos haciendo los preparativos de antemano...”

“Espera un momento, ¿quieres?”

Una chica, sentada en frente y a la izquierda de la gran mesa triangular, levantó la mano.

“¿Hay algún problema, presidenta del Consejo de Estudiantes de Lulim?” preguntó Shion, frunciendo el ceño ligeramente. *¿Me pregunto qué será? Ya casi hemos terminado.*

“¿Qué quieres decir con que Spica se encargará de los preparativos este año?” preguntó de forma amable, muy diferente a la afilada voz que había utilizado un momento antes. Ella inclinó la cabeza hacia un lado dulcemente. Llevaba el uniforme del colegio para chicas San Lulim, con su cálido patrón rosa de cuadros.

Era la presidenta del Consejo de Estudiantes de San Lulim, Minamoto Chikaru, de la clase A de quinto curso. Su largo y lujoso cabello fluía por detrás y, de forma muy femenina, llevaba una fina trenza y un lazo por encima de cada oreja. A pesar de que parecía

alta, daba la impresión de ser muy delicada. Debajo de sus negro flequillo, sus ojos, grandes y cálidos, le daban una expresión de sabiduría. Cuando inclinó su cabeza, su pelo se mecía en el aire, como si dijera a la vez que ella, “¿Por qué dices eso?”

Shion se quedó asombrada. “¿De qué va esto? ¿Por qué me vienes con esto ahora...?” Cerró la boca rápidamente. No podía contestar a la cara a una pregunta tan directa porque tratar algo como eso en una junta del consejo de estudiantes no era la forma habitual que tenía Shion de hacer las cosas.

¡El hecho de que Spica va a ganar este año la competición de Étoile está escrito!

O al menos eso era lo que ella pensaba. Aunque se diera el caso de que fuera obvio que todo el mundo en la sala pensara lo mismo...ella no podría decir algo de tan mal gusto de ninguna manera.

Las palabras previas de Shion no habían sido aparentemente, lo suficientemente diplomáticas. Escuchó una ahogada risa por parte de alguien a su lado.

“Je je je je...”

Otra chica saltó en defensa de Shion. “Oh, venga ya, presidenta Chikaru. Todo el mundo sabe porqué aunque no lo digan. ¡Pero claro! ¡Es porque nuestro príncipe de Spica va a ser la Étoile de este año! Lo sabes, ¿y aún así vas y haces esas preguntas? Presidenta Chikaru, de verdad es una desconsiderada, ¿no cree? Shion está trabajando duro y tu la estás molestando. ¿No crees que Shion es muy mona? Estoy un poco celosa.”

Shion quedó aterrorizada. “¡Hey, Mo-Momomi! Quiero decir, Kiyashiki-san, ¿qué estas diciendo?! Si dices algo como eso...”

La chica sentada junto a Shion, Kiyashiki Momomi de la clase *Un* requinto curso y vicepresidenta del consejo de estudiantes de San Spica, vio el estado en que se encontraba Shion. Escondió su boca tras su abanico y continuó, “Oh, vamos Shion, no te sorprendas tanto. Querías decir ‘Si dices eso, todo habrá acabado’, ¿no? Je je je. Está bien, todas aquí ya lo sabíamos. Y todas sabemos que la presidenta Chikaru es tan amable, aunque le encante tomarte el pelo. ¡Vamos, ánimo!”

La cara de la chica estaba enmarcada por mechones rizados de pelo y tenía unos ojos grandes, como de muñeca, largas pestañas, una nariz larga, delgada y alta, y una amplia boca. Ella sonrió de forma tan grácil que parecía que fuera a envolver la sala con un aroma de flores.

Aparentemente Momomi era amiga de la presidenta del consejo de estudiantes de Lulim. A pesar del estado de shock de Shion, la conversación continuó.

“Oh, te quiero tanto como a Shion-chan, ¿lo sabes, Momomi-chan?” dijo Chikaru. “Eres la única chica en todo Spica a la que le sientan tan bien esos rizos.”

“¡Woow! ¡Presidenta Chikaru, eso me hace tan feliz! La próxima vez déjeme a cargo del rosario, ¿vale?”

Momomi se giró hacia Shion y le dijo, “Si dejas que algo como esto te aturda tanto, serás una desgracia para tu apodo, la Reina de las Nieves. Se supone que eres el mayor prodigio de Spica desde que fue fundado.”

Sacudió el abanico para hacer que Shion mirara de frente.

La boca de Shion seguía un poco abierta. Cuando oía el nombre de la “Reina de las Nieves”, volvió en sí misma. “Ejem. ¡Como si me importara ese apodo!”

Bueno, lo que sea. No tiene sentido seguir ocultándolo AHORA. De verdad. Todas ya lo sabíamos, ¿a que sí? Este año ELLA por fin va a participar en la competición de Étoile. Quiero decir, desde que entró en Spica, en su primer año de la escuela media, se decía que si el Príncipe de Spica entraba en la competición, ella ganaría seguro. Es tremendamente popular pero muy tímida, así que hasta ahora a declinado participar. Pero ahora que está en quinto año, es su última oportunidad. “Antes de ser una estudiante de sexto curso y estar demasiado ocupada con los exámenes de acceso como para entrar en la competición, ya no puedo negarme más veces.” Estoy segura que es eso lo que está pensando. Afortunadamente, no hay rivales significativas ahora mismo. Ella se convertirá en la mejor Étoile que hayan visto los tres colegios. Y yo me convertiré en la presidenta del consejo de estudiantes más famosa de todos los tiempos, y ¡haré un “Año de Spica” para el disfrute y satisfacción de mi corazón!

Shion se compuso de nuevo, con determinación renovada en su corazón. “Soy terrible, lo siento, presidenta del consejo de estudiantes de Lulim. Parece que habé demasiado pronto. He oído que Otori-san planeaba entrar a la competición este año y...tengo el hábito de preocuparme por cosas que todavía están lejos de pasar.”

“Sí, por supuesto que ya sabemos eso, presidenta del consejo de estudiantes de Spica,” su enemigo murmuró con una sonrisa dulzona. Su voz era tan suave que Shion casi no pudo oírla. “Pero creo que será mejor si no bajas todavía la guardia.”

“¿Bajar la guardia?”

Eso era un comentario que no podía ignorar.

La luz del sol de poniente brillaba por la ventana. Por un momento, Shion entró en modo batalla. “¿Tienes alguna información reciente?” Dio un paso adelante y disparó a Chikaru con una afilada mirada. “¿Tiene Lulim alguna candidata fuerte? ¿Eso es lo que está sugiriendo, presidenta Chikaru?”

La tensión se apoderó de la sala.

“¡Oooh, qué miedo!” murmuró Momomi. Abrió su abanico y comenzó a hablar aparentemente con el panda dibujado en su abanico, “Ella realmente ES la Reina de las Nieves, ¿a que sí?”

Chikaru no se movió ni un centímetro. Le guiñó un ojo a Shion. “Oh, vamos, eso duele, presidenta del consejo de estudiantes de Spica. Nos conocemos la una a la otra desde pequeñas, Shion-chan, así que yo no he hecho nada así, ¿y lo voy ha hacer ahora? Yo no me he metido TANTO contigo. Pero, de nuevo... ¿Realmente nos conocemos tan bien? Sin embargo...he oído que San Miator tiene una nueva estudiante transferida de cuarto curso.”

En frente de Chikaru, a la derecha de Shion, una miembro del consejo de estudiantes de Miator se crispaba.

Shion no se iba a dejar intimidar, “No he oído nada de ninguna estudiante de cursos superiores transferida a San Miator.”

La tensión creció entre las tres representantes de Spica.

Y una preocupación se batió sobre las caras de las chicas de Miator.

Chikaru bajando la voz continuó, “Hace poco tiempo oí un rumor...Decían que la anterior *Étoile* tenía un fuerte interés en esa estudiante transferida.”

Tomori Shion tiró su silla con un estrepitoso ruido. Miraba fijamente a otra chica sentada a la mesa. “¿La anterior *Étoile*?”

El objeto de la mirada de Shion, la presidenta del consejo de estudiantes de Miator, Rokuyo Miyuki de la clase de las flores de quinto curso, tomó aire.

*

Ellas no están aquí. No están aquí. No están aquí TODAVÍA. ¡Por el amor de Dios!

Tamao estaba a punto de romper en dos el trozo de rama de árbol que había en frente suya, cuando le vino a la mente una salida. La sombra de los árboles que se extendían como si quisieran ocultar a Tamao se hizo más espesa.

Antes de que Tamao se diera cuenta, la pequeña Chiyo se situó junto a ella, muerta de miedo y mirándola con cara de muchas preguntas.

“Oh, oh, lo siento” dijo Tamao. “No era mi intención... ¿te he asustado?”

Chiyo movió la cabeza, tratando de decir, “No, para nada” pero sin decir palabra alguna.

Viendo la bonita cara de Chiyo, Tamao se calmó un poco. “Shizuma-oneesama y Nagisa-oneesama seguro llegan tarde, ¿a que sí?”

“Sí, a este paso no llegarán al toque de queda.” Chiyo miró al gran reloj que llevaba que no quedaba muy bien en su pequeño brazo.

Tamao continuó mirando entre los árboles. “Shizuma-oneesama dijo que iban a ir a Lourdes, ¿verdad?”

“Sí. Pero yo era muy pequeña cuando eso pasó y pasó hace mucho tiempo, puede que PENSARA que le oí decir eso...” dijo Chiyo con su voz cada vez más baja.

“Conociendo a Shizuma-oneesama, puede ser posible. Primero el Jardín Secreto, luego el manantial milagroso—Estoy segura de que algo malo trama otra vez.”

Chiyo estaba tan asustada que dio un silencioso chillido y dio un paso atrás.

Se escuchaba el sonido del roce de la brisa de la tarde en la hierba.

*

“Las noticias te llegan con rapidez, como siempre, presidenta Chikaru,” dijo Miyuki en tono de burla. Vistiendo el clásico uniforme oscuro de San Miator, se sentó tranquilamente y cerró los ojos. Su brillante pelo negro estaba cortado a lo garçon, un corte recto justo bajo la barbilla y reluciente como si estuviera mojado. Las puntas de ese cabello cubrían un tercio de su pequeña cara. Casi una expresión de su personalidad, un borde del pelo afilado como una espada balanceándose sobre sus bonitas facciones.

“Así que dices que tú eres la única presidenta del consejo de estudiantes semi-retirada, que sigues haciéndolo porque no hay otras candidatas. Qué modesta. Tú, Chikaru, has servido como presidenta del consejo de estudiantes durante dos años consecutivos, desde que empezaste en cuarto curso. Parece que no te puedo llamar la “Santa Madre de Lulim, que no sabe lo que es la ambición,” después de todo. Me impresiona que tengas noticias de Spica de lasa que hablaste antes, cuando ellas tratan tan desesperadamente de conseguir el título de *Étoile*. Supongo que debería esperar eso de ti—“

“Para ahí, ¿qué hay de ese comentario sarcástico sobre Spica?!” las mejillas de Shion ardían.

Miyuki, sin embargo, se quedó en su sitio y no cruzó la mirada con nadie. Continuó hablando, perfectamente calmada.

“—Supongo que no podía esperar menos de la persona a la que llaman ‘La Emperatriz de las Sombras de Astraea.’”

Sus ojos centellearon con una fuerte voluntad al tiempo que su habilidad para el liderazgo comenzaba a expresarse.

Chikaru respondió en tono frío. “Gracias por el cumplido. Pero me pregunto si el apodo de Emperatriz de las Sombras ¿es más apropiado para TI? ¿No eres tú la ‘Princesa de Rokuyo-in,’ una conspiradora con la reputación de ser capaz de controlar a demonios vengativos? Sé perfectamente que como Shizuma-sama es una estudiante de sexto ahora, y justo porque Spica tenga a Otori Amame, Miator no necesariamente va a dejar de luchar por el título de *Étoile* tan fácilmente.

Momomi empezó a hablar con el panda otra vez. “Woa, da miedo. No sabía que la presidenta Chikaru podría ser tan astuta. Da miedo...”

Mientras tanto, Shion finalmente recuperó la compostura. “Así que, ¿así es como va?”

Chikaru sonrió amablemente a Shion. “Sí, así que por fin lo has entendido, Shion-chan? Me alegro. Amame-chan es en verdad maravillosa, y creo también que sabría llevar el rol de *Étoile* perfectamente. Es normal que te emociones por la posibilidad de que Spica gane el título de *Étoile* este año. Pero—“

“- ¡No-No estoy emocionada!”

“Pero lo estuviste, ¿o no?” le dijo Momomi al panda, para evitar la mirada de Shion. “No miraste por la ventana del dormitorio y gritaste al cielo de la noche, ‘¡La que será presidenta del consejo escolar este año, Príncipe Amame, está aquí! Debe ser el destino. ¡He sido guiada por la estrella de Spica!’”

Chikaru continuó, ignorando a Momomi, “Miator nunca lo permitirá, ya sabes.”

Traga saliva. Cuando Chikaru dijo eso, Shion tomó aliento.

“No es nada personal, ya sabes. Es como es Miator. No importa lo calmado que parezca que está en la superficie, si no está el primero de la lista, si no es siempre el número uno, no parará hasta que lo sea. El hecho de que más de dos tercios de todas las *Étoiles* estudiaran en Miator no es simple coincidencia ni tampoco es simplemente por su larga historia. Como lo que está pasando ahora. Incluso si hay una chica que todo el mundo cree que debe convertirse en *Étoile*, si no es una estudiante de Miator, Miator es demasiado prudente como aceptarla, y quien acuse a Miator encontrará una trampa esperando por él—“

“¡Jajajaja!” de repente Miyuki rompió a carcajadas. “Oh, vamos Presidenta Chikaru, no es necesario que diga esas cosas. Sólo es que tengo mal temperamento, eso es todo. Por favor no hables del lado oscuro de Miator. Es sólo que yo... no quiero trabajar junto a una *Étoile* de otro colegio mientras yo sea presidenta del consejo de estudiantes. Creo que muchas de las estudiantes de Miator se sienten de la misma forma.”

Con eso, todo el mundo recogió los documentos y tijeras tirados por la mesa y despacio se prepararon para irse a casa, ignorando completamente a la estupefacta Shion.

Miyuki empezó a hablar con franqueza. “Es exactamente como dices—hemos abandonado la competición de *Étoile* de este año. Después de todo el Príncipe Amane está en quinto curso este año. Sólo por este año. Si de algún modo hubiéramos podido pelear contra el hecho de que Chikaru fuera presidenta por dos años consecutivos, tendríamos una oportunidad en esta lucha, pero...”

“¿Pero?” Gritó Shion con dureza.

“Pero ya sabes...” Riéndose para sí misma, Miyuki miró largo rato la cara de enfado de Shion.

Haciendo uso de su famoso nombre de familia, el apodo de Miyuki era La princesa del instituto Rokujo. Su aspecto era muy japonés. Su cabello reluciente, negro y liso estaba cortado con esmero, y junto a su pálida piel, la hacía parecer más pálida. Combinado con el delicado puente de su nariz, sus bonitos ojos y sus pequeños labios rosados, la daban la elegancia y dignidad de una princesa.

“Es exactamente como ha dicho la presidenta Chikaru.” Bajó los ojos con vergüenza.

“¿Cómo ha dicho Chikaru?”

Shion recordó. *Chikaru ha dicho que una estudiante de cursos superiores ha sido transferida a Miator esta primavera, lo que es algo poco usual. Y por alguna razón la anterior Étoile tiene interés en ella—pero ¿y qué? ¿A qué viene la Étoile ahora?*

“Parece que lo recuerdas. Eso es... parece que Hanazono Shizuma-sama, la anterior *Étoile*, la oneesama que todas las estudiantes de Miator admiran y adoran—ha mostrado un interés significativo en esta estudiante de cuarto curso que ha sido transferida al colegio. Lo he oído recientemente, pero... he oído que cuando se abrazaron, la escena fue tan brillante que la gente alrededor tuvo que cubrir sus ojos. Por lo que predigo que hay más del noventa por ciento de oportunidad de que Shizuma-sama diga...” Miyuki puso una falsa sonrisa, como la de una recepcionista. “Quiero intentar convertirme en *Étoile* con ella.”

“Pero Shizuma-sama está en sexto curso, preparándose para los exámenes de admisión. No sólo eso, ella ya ha sido *Étoile* una vez.”

“Eso no le importa a Shizuma. Para ella, ser la *Étoile* sólo fue una experiencia más en el colegio. Aunque si ella en particular no quisiera convertirse en *Étoile*, no sería raro para ella NO serlo, eso es todo. No parece que ella esté muy apegada a ese título, pero puede convertirlo en una excusa para el amor, lo que es una historia completamente diferente. De acuerdo a la información que tengo, no es habitual en Miator aceptar una estudiante transferida que ha pasado sus años de escuela media en otro colegio...” Miyuki entrecerró los ojos. “Sí... supongo que podrías decir que es excesivamente alegre, ¿tal vez necesitada? Me sorprende un poco que Shizuma-sama pierda la cabeza por ella, pero es obvio que no entiende la lógica de Miator, y le está dando problemas a Shizuma-sama.”

Antes de darse cuenta, Momomi se metió en la historia de Miyuki. Tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro mientras escuchaba. “¿Le está dando problemas a Shizuma-sama? Wow, debe ser mejor de lo que parece entonces.” Shion pensó que eligió un momento extraño para estar impresionada.

Miyuki continuó, “Por supuesto, sólo es cuestión de tiempo que venga al Consejo de Estudiantes. El único problema es...”

Momomi miró embelesada. “¿El problema es...?”

“Que esa chica es una nueva estudiante de cuarto año que no conoce las costumbres de Miator, que no comprende la belleza del amor de “hermanas”. Y aún Shizuma-sama parece TREMENDAMENTE emocionada con la idea de tenerla como compañera.”

“Wow...tremendamente...” Shion refunfuñó, evadiendo el tema. “¿No terminarán rompiendo? Cuando va detrás de una presa escurridiza, Shizuma-sama—bueno, usa una increíble cantidad de energía. Por mucho que le cueste conseguir algo, no hay nada que no pueda conseguir.”

Miyuki se levantó. Tenía un cuerpo esbelto. “Cuando Shizuma-sama decide que quiere hacer algo, no pierde ni una batalla, incluso una competición de *Étoile*. Sí, ya estoy enterada de lo que intenta hacer el consejo de estudiantes de Spica este año. Pero no vamos a dejar pasar esta oportunidad. Por favor entiende que, vamos a competir contra vosotras.”

Hizo una reverencia lenta y cortés. Era inusual pero aunque bajó la cabeza, parecía más bien como si hubiera tosido en vez de haber hecho la reverencia.

Shion se dio cuenta del comportamiento de Miyuki. “Rokujo-san, ¿esto es...una declaración de guerra?!”

Sin pensar, levantó su brazo y apuntó, casi golpeando los ojos y nariz de Miyuki. Tan cerca, tan fuerte...

Ah...disparo.

Pero era demasiado tarde. La tensión invadió la habitación.

Miyuki sonrió lentamente. “Ay, en fin...” Gentilmente agarró el brazo de Shion para apartarlo.

“Te podría preguntar lo mismo, Tomori-san. Lo que acabas de hacer está prohibido en Astraea. Es el signo del desafío.”

“Oh, yo, no pretendía...” En pánico, Shion intentó retirar el brazo, pero Miyuki ya lo tenía cogido y no lo soltó, así que no lo podía mover.

Apuntar a alguien con el dedo les está prohibido a las señoritas. Especialmente si justo lo paras en frente de la nariz de la otra persona. En Astraea, se dice que es una señal de desafío a alguien a una batalla.

Miyuki lentamente, se acercaba, amenazadora. “Hasta ahora, no había ninguna razón para desafiarte... Sin embargo, gracias a la última intervención de la presidenta Chikaru, no hace falta esconderlo por más tiempo.” Miyuki lentamente trajo la mano de Shion a sus labios y la besó.

“Un enemigo debe luchar con amor. El consejo de estudiantes de Miator acepta tu desafío con toda su fuerza. Sé buena con nosotras. Ahora, ha pasado la hora de irse del colegio, si me disculpas.”



Se volvió y caminó rápidamente hasta la salida de la habitación sin mirar atrás.

Las dos estudiantes de Miator que quedaban, la vicepresidenta y la secretaria, la siguieron. Shion sólo podía quedarse allí, de pie, sin abrir la boca, y viendo cómo se marchaban.

*

La primera hora de término de clases de Miator era a las 4:30 PM. La segunda, era cuando acababan las actividades de los clubes, a las 5:30. Había otra hora especial, las 6:00 PM, que sólo se utilizaba para cuando terminaban eventos tales como el festival cultural. La segunda y tercera horas, podían cambiar 15 minutos arriba o abajo, dependiendo de la luz solar, pero la primera hora, la de término de clases, era la misma durante todo el año.

Las estudiantes normales se tenían que ir cuando oían la campana, porque sus preciadas estudiantes, confiadas al colegio por sus familias, tenían que volver a casa antes de que se hiciera de noche.

Una vez se iban del colegio, había dos lugares a donde iban las estudiantes. Algunas bajaban directamente la colina por el camino que las dejaba al lado de la estación. Otras iban a lo largo de los edificios del colegio, pasaban frente al colegio Lulim, bordeaban el Maiden Park (Parque de las doncellas) y se dirigían hacia la parte de atrás. Hacia los dormitorios, los Strawberry Dorms.

El edificio, que estaba cerca de la parte más frondosa del Maiden Park, tenía una fachada plana pero sólidamente construida de ladrillo y tejas. Con el lujoso y verde Parque de las doncellas como paisaje, tenía una atmósfera indescriptible, como de escondite secreto.

Los Strawberry Dorms (dormitorios), donde sólo podían entrar las estudiantes admitidas de los tres colegios. El edificio tenía la planta triangular y tenía una sección para cada colegio. En el centro había un patio. Los dormitorios de Miator tenían una pequeña capilla que parecía un tallo de fresa, por eso las estudiantes llamaban desde el cariño, a los dormitorios en general, los dormitorios de fresa, los Strawberry Dorms. Su verdadero nombre era Astraea Hall.

Moverse entre los dormitorios de los distintos colegios estaba prohibido, y los vértices del triángulo no estaban unidos. Había unos pasillos en la segunda planta que conectaban los dormitorios de cada colegio. Sólo aquellas con permiso de la directora del dormitorio o de la monja que actuaba como madre de los dormitorios podían pasar por allí.

*

La segunda campana de fin de clases de Miator estaba a punto de tocar. El camino de vuelta a los dormitorios se hacía en menos de veinte minutos andando, así que Shizuma y Nagisa tenían que volver por ese camino. Chiyo y Tamao decidieron irse del colegio y esperar en el camino que daba a los Strawberry Dorms.

Había sido idea de Tamao.

Chiyo estaba tan emocionada que creía que podía morir feliz. *¡No puedo creer que esté esperando a mi querida oneesama! Quiero vera Nagisa-oneesama, también, pero Shizuma-oneesama es--¿cómo debería saludarla? Probablemente cree que todo esto es una gran molestia, porque a Shizuma-oneesama realmente le gusta Nagisa-oneesama. Y cuando Nagisa-oneesama está con una persona tan maravillosa como Shizuma-oneesama, ¡yo no puedo ni compararme! ¡Ya lo sé! ¡lo sé! Sólo seré una molestia...*

Justo cuando grandes lágrimas brotaban de los ojos de Chiyo otra vez, oyó el sonido de una conversación tras los árboles.

Era una monja, y sonaba como si regañara a alguien.

“Así no eres tú, Hanazono-san. Ten más cuidado a partir de ahora. Ya es hora de que vuelvas al dormitorio, así que por favor vuelve ahora.”

Tamao apartó las ramas y abrió un hueco entre ellas. Shizuma y Nagisa estaban allí, al lado de la puerta de la iglesia, que estaba cerrada. Estaban de pie frente a la monja con las cabezas gachas.

La iglesia estaba cerrada porque las estudiantes suelen parar allí de camino a otro sitio. Parecía como si Shizuma y Nagisa fueran las encargadas del agua bendita y no lo hubieran hecho a tiempo, por lo que la monja tuvo que hacer preparativos especiales para que lo hicieran.

La monja y Shizuma comenzaron a discutir.

“Honestamente, Hermana Sakaue es tan molesta y estricta. Se aprovecha de su posición para amargarnos la vida. La llama agua bendita, pero en realidad es sólo agua, ¿no es así?” Ella balanceó la pesada botella que servía para llevar el agua bendita.

Tamao no podía dejar de reír. “¿Estás segura de lo que dices Shizuma-oneesama?”

“¿Quién hay ahí?!”

Tamao asomó la cabeza por el hueco que había hecho antes entre las ramas.

“¿Tamao-chan?!” Shizuma y Nagisa se sorprendieron.

Cuando Nagisa vio a Tamao, se alegró mucho. Shizuma, por otro lado, se mostraba incómoda. Tamao estaba convencida. *No hay nada entre ellas dos todavía.* Con una voz tan suave que apenas podían oír, le susurró a Chiyo, “¡Parece que aún tengo alguna oportunidad!”

Chiyo levantó la cabeza de golpe.

“Ibas de camino a casa, ¿es correcto, Shizuma-oneesama?” dijo Tamao lentamente mientras daba un paso adelante.

“Sí.” Shizuma miraba a lo lejos, en la distancia. Pero ahora giró la cabeza para mirarle a la cara a Tamao. Por un momento, Shizuma recuperó el aplomo, la tranquilidad y la fuerza de una reina.

Tamao se sintió sobrecogida, pero se las apañó para decir con una voz entrecortada, “La campana sonó hace tiempo. No es propio de ti quedarte tan tarde cuando los demás ya se han ido.”

Shizuma respondió con indiferencia, “Si, bueno, hoy estábamos al cargo del agua bendita. Nos desviamos del camino y llegamos tarde, eso es todo.”

¿Sólo nos desviamos un poco?! Nagisa se estremeció. Parecía que ella me guiaba en una visita turística por el Parque de las Doncellas. Y hemos sido reprendidas por la monja...

Nagisa le echó una mirada interrogativa a Shizuma, que la ignoró y se puso a mirar a los árboles, que tenían ya un tono rojizo debido al atardecer. “El sol ya se ha puesto.”

Hace un momento, Shizuma se lo estaba pasando en grande y parecía una estudiante normal, como las otras chicas que Nagisa conocía. Pero su rápido cambio de actitud le preocupó. *Oh, Shizuma-oneesama... justo hace un momento... hace un momento nos lo estábamos pasando tan bien.*

Abrumada por la transformación de Shizuma, Nagisa se preguntó si esta era la verdadera Shizuma, y se quedó asombrada.

Cuando la veo así, Shizuma-oneesama es en verdad hermosa y maravillosa, y más madura. Utilizar esta palabra puede resultar extraño, pero creo que parece majestuosa. Estaba un poco escandalizada en la biblioteca, pero... Estoy segura de que era por aquella atmósfera especial que tiene la biblioteca. Seguro que es un malentendido.

Los pensamientos se agolpaban en la mente de Nagisa mientras miraba a Shizuma, de perfil, mirando a los árboles.

Me encontré atrapada en esa extraña atmósfera, y me hizo pensar que Shizuma-sama estaba seduciéndome.

De repente, sintió vergüenza. *Me pregunto que pensaría Shizuma-oneesama... A cualquiera que le diga lo que estaba pensando, me dice que soy estúpida. Sí, soy una idiota. Pensar aunque sólo sea por un momento que alguien como Shizuma-oneesama pueda enamorarse de mi...*

El viento sopló.

Nagisa tembló. *¡Hace frío!*

El cabello de Shizuma se movía por la fría brisa de la tarde de comienzos primavera.

Shizuma-oneesama... Mientras, Nagisa robaba miradas furtivas al hermoso perfil de Shizuma, lo que le ponía un poco triste, pero aún así seguía mirándola.

Tamao pilló mirando de reojo a Nagisa y comprendió lo que estaba pasando. Ella todavía no se había enamorado.

“Oh, ¿eso es lo que pasa? Tsukidate-san sólo me dijo que os vio a Nagisa y a ti en la biblioteca—por favor deja que me presente. Nagisa es una estudiante nueva, transferida a mi misma clase. Por coincidencia, también se sienta al lado mío y ¡compartimos habitación en los dormitorios! Tenemos un profundo vínculo--”

“Cierto, por coincidencia.” La voz de Shizuma era tan baja cuando habló, que sólo Nagisa pudo escucharla.

Tamao continuó, “Chiyo-chan me dijo lo que pasó, y...bueno, considerando donde estabais, le pregunté por más detalles...”

La cara de Chiyo enrojeció.

“Estaba preocupada porque quizá mi Nagisa-chan se descuidara y cometiera un error contigo...”

“¿...MI Nagisa-chan?” dijo Shizuma con una inesperada voz aguda.

“Sí, MI Nagisa-chan.” Tamao sonrió tanto que se le cerraron los ojos. Fue como si la actitud humilde que había tenido hasta hace un momento fuera de mentira.

“¿Es eso? ¿Tu Nagisa-chan se descuidó conmigo?”

“Sí, eso es. Mi preciada amiga Nagisa-chan no está acostumbrada a esta escuela aún, así que cuando oí que estaba con una estrella como tú, Shizuma-oneesama, me preocupé porque quizás ella estaría totalmente avergonzada—quiero decir, hiciera algo inapropiado.”

Cuanto más se forzaba Shizuma a no abrir la boca, más se mofaba Tamao de ella.

“Justo lo que pensaba, ¿de verdad hizo algo inapropiado, no es así? Por favor, Shizuma-oneesama, perdónala. No está acostumbrada a Miator todavía. Si hizo algo inapropiado, toda la culpa es de la clase de la luna de cuarto curso. No, es mi culpa, porque no le he enseñado apropiadamente las costumbres de Miator, aunque compartamos la misma habitación. Por favor castígame. Castígame por todas las calamidades que Nagisa-chan te haya causado...”

Tamao de repente se volvió demasiado melodramática. Con un gesto triunfal, se arrodilló e inclinó la cabeza, después juntó las manos como si fuera a rezar.

Shizuma miró desde arriba a Tamao en silencio.

Chiyo se quedó helada.

Snap snap snap snap.

Cuando Nagisa oyó ese sonido, sintió como si un gran carámbano de hielo cayera entre las dos chicas. Desesperada, se plantó entre ellas.

“O-oh, vamos chicas, Tamao-chan, ¡deja de hacer esos chistes! Por favor no te arrodilles así.” *De verdad. ¿Por qué estas chicas de Miator hacen un mundo de cualquier cosa?* “Joo, Tamao-chan, ¡siempre estás bromeando!”

Con una amplia sonrisa, Nagisa alargó su mano para alcanzar a Tamao. “¡No tienes que decir esas cosas! Eres guapa, lista y divertida, y eres TAN amable con una estudiante transferida como yo. Te estoy muy agradecida por todo lo que has hecho,” farfulló Nagisa, ayudando a Tamao a levantarse.

Tamao tomó amablemente y con alegría la mano que le ofrecía Nagisa y se levantó con firmeza. La mano de Tamao estaba fría.

Me pregunto si Tamao-chan me estuvo esperando durante mucho tiempo. Pensó Nagisa. “Escucha, puede que no sea lo suficientemente fuerte para ser tu mejor amiga, Tamao-chan, pero por supuesto que ¡tú ya eres mi mejor amiga en Miator!”

“Na-Nagisa-chan...” Tamao dio un paso atrás tras escuchar las palabras de Nagisa. *Increíble, qué honesta y sincera es, siempre va de frente.*

Tamao se sintió como si la hubieran disparado en el corazón con las palabras francas que ella era incapaz de decir. Al vivir en el entorno femenino de Miator, Tamao había visto

más “mejores amigas” y “amantes” de las que podía contar, pero siempre le parecían vacías las palabras que se decían.

Le pareció que tan pronto como las decían, algo se perdía. Como tratando desesperadamente de enmendar una mentira una vez que se ha dicho.

Somos las número uno de las mejores amigas, ¿verdad? Cada vez que Tamao escuchaba esas palabras, cada vez que las respondía, sentía como si se decolorara una parte de sí misma.

Pero las palabras de Nagisa eran diferentes. Ella se sentía así desde la primera vez que se conocieron, y tenía la impresión de que empezaba a entender porqué se sentía tan atraída por Nagisa.

Tamao tenía la mala costumbre de tratar de manipular la situación diciendo palabras superficiales. Pero las palabras que salían de la boca de Nagisa siempre eran las palabras justas, ni más ni menos. Eran sustanciales.

Nagisa simplemente decía las cosas tal y como eran.

Eres tan honesta y sincera, pensó Tamao. *Es casi imposible ser así. Me pregunto si soy tan retorcida por el hogar en el que he crecido.* Miró atrás en el pasado y comenzó a sentirse un poco sola.

Las número uno de las mejores amigas... Tamao se sintió un poco diferente de cómo le gustaría, pero ahora que Nagisa lo había dicho, pensó que realmente quería ser “las numero uno de las mejores amigas” después de todo.

Antes de que Chiyo se diese cuenta, murmuró en voz alta, con ojos relucientes, “Nagisa-oneesama sí que es amable, ¿a que sí? Es como un ángel puro. Creo que todo el que la conozca ¡se enamorará de ella!”

Chiyo casi podía ver adorables mariposas blancas revoloteando alrededor de Nagisa.

Tamao escondió su auto-reflexión. “Bueno, eso me hace feliz, Nagisa-chan. Creo que podría vivir de esas palabras durante toda una semana. ¡Debes ser vitaminas enviadas por Dios solamente para mí! Ooh, ¡quiero comerte! Supongo que significa que Nagisa-chan es la número uno, ¿no?” guiñó el ojo insinuante.

“¡Jaja! ¡Jajajajaja! ¡Ya estás diciendo cosas raras otra vez, Tamao-chan! ¡Eres tan divertida! ¿No es así, Shizuma-oneesama?”

Cuando Nagisa se volvió y vio a Shizuma, ésta le devolvió el sonido del silencio.

¿Eh?

Shizuma irradiaba un aura gélida, como si estuviera congelada por entero. “Las dos parece que lo pasan bien juntas.”

El cuerpo de Chiyo se estremeció sobresaltado. *Oh no, fui demasiado lejos—me parece.*

Al instante, Tamao se alejó de Nagisa y se quedó de pie rígida, con la boca abierta.

Sin ni siquiera mirar a Nagisa, Shizuma puso su mano gentilmente sobre la cabeza de la chica más joven y dio un pequeño paso adelante.

“Nagisa-chan, me agrada ver que tienes una compañera de clase tan buena.”

El viento sopló, haciendo del pelo de Shizuma un torbellino que ocultaba su expresión. “Parece que no tendrás ningún problema buscando a alguien que te recomiende.”

El viento susurraba entre los árboles. De pronto, el frío de comienzos de primavera impregnó el lugar.

“¿Alguien que me recomiende?” repitió Nagisa con cara de tener un mar de dudas.

“Sí. Alguien que te recomiende para la entrada. *L'Ouverture brillante* se va a celebrar a finales de este mes, ya sabes.” La grave voz de Shizuma resonó desde las sombras crecientes.

Chiyo empalideció. “La... ¿*L'Ouverture brillante*? Quieres decir—“

“A-Ahora lo he decidido.” Shizuma bruscamente se enderezó y se giró para encarar a Nagisa.

“Shizuma-oneesama...”

Las voces de Chiyo y de Tamao sonaron a la vez. Chiyo se quedó helada y Tamao enrojeció.

“Voy a entrar a la competición de *Étoile* de este año con Nagisa como mi compañera,” dijo Shizuma. Caminaba hacia Nagisa, con determinación, y mirando fijamente a la cara de Nagisa. “Sería feliz sólo pasando el tiempo contigo; de verdad no quiero verte envuelta en algo como esto.”

Acarició la cabeza de Nagisa una vez más y amablemente situó su mano en la mejilla de Nagisa. “Pero...” Ella extendió los dedos. “Vas a tener que entenderlo, ¿vale?”

Su pulgar y su índice se contrajeron. Pellizcó la mejilla de Nagisa.

“¿No te lo había dicho? Si rompes tu promesa...” Shizuma lentamente se acercó al oído de Nagisa y le susurró, “Te castigaré.”

Aah, pero... ¿no estabas hablando de que te llamara “Shizuma-oneesama”?

Abrumada por el dolor en la mejilla— o por la intensidad de Shizuma— Nagisa no podía poner sus pensamientos en palabras.

“Soy Hanazono Shizuma de la Academia para chicas San Miator, de sexto curso, clase de las Nieves. Como alguien que ha vivido en el campus durante mucho tiempo, y ha ganado la brillante corona de *Étoile* ya una vez, no me voy a dejar mangonear por nadie.

Shizuma abofeteó la mano que tenía Tamao en el borde de la falda de Nagisa. “Te acabo de conocer, y no había pensado en esto antes—parece que he sido blanda. Hay muchas trampas esperando por buenas semillas que caigan en ellas. Incluso un pájaro puede comerse una buena semilla si cae al borde del camino. Si cae entre las rocas, se seca. Si cae entre los espinos, se desmenuza. Pero...”

Miró a los fríos ojos de Tamao.

Tamao sintió como algo frío corría por su espina dorsal. *Me pregunto... me pregunto cuánto tiempo hace que Shizuma actúa así.*

Shizuma estaba llena de una digna elegancia y una intensidad que la hacía parecer más poderosa que Tamao. Era como si estuviera envuelta en llamas silenciosas. Unas llamas, frías y silenciosas.

“Una semilla que cae en una fértil tierra producirá treinta, sesenta o incluso cien veces lo que ha sembrado, creciendo densamente y teniendo frutos. Debo dejar que todo el mundo sepa que esa buena semilla es mía, y... por el bien de esa semilla, la tierra fértil es mía, Hanazono Shizuma.”

Shizuma miró fijamente a Nagisa y amablemente extendió su mano.

¡Ah! Esa mano tan dulce y gentil como si fuera de una diosa. Nagisa no podía evitar preguntarse cómo sería de feliz si hubiera cogido esa mano. Era como la entrada a un mundo deslumbrante, como la puerta que da a un lugar dichoso, un mundo en el que la leche y la miel fluyen a raudales—una mano que me invita y que ninguna persona normal podría rechazar.

Shizuma sonrió a Nagisa desde el fondo de su corazón, con una sonrisa comprensiva. “Nagisa. No lo sabes, así que te perdono. Pero voy a decirte una cosa, asegúrate de recordarlo. Soy una buena oneesama para todas las que viven en Miator. Pero es lo que *realmente* significa llamarme ‘oneesama’. No te permitiré, mi querida *cadette*, que caigas de nuevo en otras manos. Como signo de nuestra promesa, vamos a conseguir el título de *Étoile* juntas. Yo, Hanazono Shizuma, te prometo conseguir la corona de los milagros.”

Shizuma bajó la cabeza—y se acercó a los labios de Nagisa.

Nagisa se quedó en blanco.

¿De qué va todo esto? ¡¿Qué narices está pasando aquí?! Mirando sin poder articular palabra a Shizuma, cuyo cabello envolvía a Nagisa y bloqueaba que pudiera ver a Tamao. Tamao no podía creer lo que estaba viendo.

¿Podría Shizuma-oneesama hablar en serio...?

Tamao llegó a Miator directamente desde el colegio elemental. Para bien o para mal, ella pensaba que sabía casi todo sobre esta oneesama que era dos años mayor. Tamao, una belleza excepcional que siempre era la número uno o dos de su clase, se había fijado en Shizuma una vez, y había muchas veces que los dos habían trabajado juntas en las ceremonias de las Misas.

Shizuma siempre ha sido la chica más guapa del colegio, y la más talentosa. No sólo eso, ella sabía cómo hacer buen uso de su belleza y disfrutar de la vida en el colegio al máximo. Tamao se sentía secretamente unida a ella.

Comparado con cuanto conocía Tamao a Shizuma, lo que estaba viendo no era propio de su comportamiento normal. Perseguir y correr tras su presa—conducir a la chica que buscaba hacia el borde del abismo para que después la chica caiga en los brazos de Shizuma por su propia voluntad. Había oído que ése, era el método habitual de Shizuma, y que así es como se imaginaba que fuera, no retorciendo el brazo de alguien y forzándola como ahora.

Hacer que alguien haga lo que quieres por voluntad propia era la más pura expresión de un amor de lirios blancos.

Esto, sin embargo... Es porque Nagisa-chan es tan guapa. Porque es tan normal. Porque la he tomado un poco el pelo—justo delante de los ojos de Shizuma. Me pregunto si irá en serio. ¿Realmente quiere que se conviertan en Étoile juntas?

No importa que Shizuma-oneesama sea tan popular que ganara el título de *Étoile* el año pasado sin problemas. Su compañera era una estudiante transferida que ha llegado este mes. No hay forma de que una idea tan ridícula pueda funcionar. Sólo quedan tres semanas para la primera competición del concurso de *Étoile*, *L'Ourture brillante*.

Plas, plas, plas, plas, plas, plas.

El sonido de un digno aplauso resonó desde la cercanía.

“Maravilloso”— ¡esto es exactamente lo que esperábamos de Shizuma-oneesama! Sonó un crujido, y alguien apareció de entre las sombras.

Mientras Tamao y Chiyo miraban atónitas, la presidenta del consejo de estudiantes de San Miator, Rokuyo Miyuki, apareció, luciendo tan calmada como siempre.

“¡Miyuki-oneesama! ¿Qué estás haciendo aquí?” gritó Tamao.

“Vaya, qué coincidencia, ¿no? La junta del consejo de estudiantes terminó tarde hoy, así que estaba tomando un atajo...” sonrió tranquilamente Miyuki. Tamao iba a decir algo, pero Miyuki ni la miró. Ella sólo miraba al frente, viendo a Shizuma.

“Y veo que vengo en el momento oportuno, Shizuma-oneesama. Si no me equivoco sobre lo que he oído, vas a entrar en la competición de *Étoile* este año con esta nueva estudiante, Aoi Nagisa de la clase de la luna del cuarto curso— ¿es correcto?”

Chiyo abrió la boca de par en par. “¿Quééééé? Miyuki-oneesama, ¿¿has estado escuchando todo el tiempo?!”

Miyuki ni siquiera miró a la perpleja Chiyo; ella simplemente la silenció con un gesto con la mano. “¡Espléndida! ¡Una determinación verdaderamente espléndida!”

Aplaudió otra vez. “Como presidenta del consejo de estudiantes de Miator, nada me hace más feliz. De hecho, ha habido un incidente en la reunión de la junta del consejo de estudiantes referente a Spica. Lo debes de haber oído, Shizuma-oneesama.”

Miyuki les contó lo que había pasado en la reunión. Cómo en Spica confiaban tanto en una de sus candidatas, Otori Amane. Cómo parecía que creyeran que ya han ganado la corona de *Étoile*. Cómo Miyuki y las otras estudiantes de Miator presentes en la reunión se frustraron cuando lo escucharon.

Y cómo Tomori Shion de Spica les había provocado y dado señales de desafío, como si estuviera diciendo “Si piensas que puedes ganar, entonces ¡vamos intentémtalo!”

“La presidenta del consejo de Lulim, Minamoto, parecía apoyar a Spica también. Shizuma-sama, debes entender cómo nos sentimos las del consejo de estudiantes de Miator cuando oímos eso.” La voz de Miyuki sonaba desgarrada.

“Sé lo que intentas decir,” dijo Shizuma en voz baja, todavía con Nagisa en sus brazos. Por alguna razón, Nagisa no había dicho palabra desde que Miyuki apareció.

“Muchas gracias,” fue todo lo que dujo Miyuki.

Shizuma soltó un profundo suspiro, mezclado con un considerable pesar. Ella tiernamente miró a Nagisa en sus brazos

Tamao se sorprendió al observar sus ojos. La normalmente segura de sí misma y llena de alegría Shizuma, era incapaz de decir nada—parecía estar sintiendo los latidos tanto de tristeza como de ternura al mismo tiempo en su corazón.

“Tamao, por favor cuida de Nagisa-chan y Chiyo-chan,” dijo Shizuma sin levantar la mirada. En un movimiento, le acercó el inmóvil cuerpo de Nagisa a Tamao.

Por primera vez, Tamao se dio cuenta del estado en que se Nagisa. *¡Oh no! ¿Qué te ha pasado Nagisa?!*

Shizuma miró a Miyuki.

Miyuki se inclinó en una profunda reverencia y dijo en voz baja, “Bueno, entonces dejémonos de formalidades tan pronto como sea posible. Los formularios de inscripciones están en la oficina del consejo de estudiantes.”

Las dos se fueron, andando rápidamente.

Shizuma con su cabello plateado ondeando tras ella, desapareció en las oscuras sombras de los árboles.

“Tamao-sama, me pregunto qué pasa con Shizuma-oneesama,” dijo Chiyo nerviosa tras un largo silencio.

“Estoy segura de que Shizuma-oneesama está—“Tamao comenzó a decir, pero paró. “No lo sé tampoco. Pero ahora mismo, tengo a Nagisa en mis manos.”

Miró a la cara a Nagisa. Tenía los ojos cerrados y respiraba regularmente.

Por Dios, me pregunto ¿cuando se quedó dormida! ¡Nunca he visto una chica tan atontada por un beso de Shizuma-oneesama!

Tamao tuvo un sentimiento de paz total. “Es imposible para nosotras entender lo que está pensando una chica de cursos superiores. Pero está bien, Chiyo-chan, porque estamos con Nagisa-chan. Volvamos las tres a los dormitorios. Ya vamos tarde, así que nos tomamos nuestro tiempo recogiendo flores a lo largo del camino. Está bien, pensaré una excusa para las monjas. Estoy segura de que no habrá ningún problema si mencionamos a la presidenta del consejo de estudiantes, Miyuki-oneesama. De todas formas, realmente estuvimos con ella. Conociéndola, estoy segura de que ella complementará su historia con la nuestra.”

“¡Cierto!” Chiyo miró a Tamao con confianza, luego miró la cara de Nagisa. “¡Ah! Oh, Nagisa-oneesama... ¡parece que se quedó completamente dormida! ¡Y tiene cara de felicidad!”

“Tienes razón. Parece tan inocente cuando duerme, como una niña pequeña,” dijo Tamao riéndose. Despertó a Nagisa. “Vamos, levanta. ¡Levanta, Nagisa-chan! ¡Es hora de volver a casa! Seguro que hay té y una deliciosa tarta esperándonos en los Strawberry Dorms! ¡Levanta, mi bonita Nagisa-chan! Si no te levantas, ¡te haré cosquillas en la tripa!”

El viento soplaba, meciendo el pelo de Nagisa. Parpadeó. De algún lugar vino, un dulce aroma de esencia de flores, como en una isla tropical.

*

Bla bla bla bla...

Los pasillos de los Strawberry Dorms se llenaban con el sonido del bullicio de antes de la cena. Grupos de chicas reían alegremente, contándose unas a otras lo que les había pasado ese día y sobre los planes de esa noche antes de que se fueran a dormir.

En un vestíbulo en lo profundo de la sección de Miator de los Strawberry Dorms, en una de las tres esquinas que tenía el edificio de forma triangular, se encontraban instalaciones compartidas, como la sala de la cena y el salón. Esa esquina tenía el suelo de piedra con un mosaico gris. También tenía una gran puerta de madera de roble.

Una chica, que pasaba por allí, se quedó a cuadros. “¿Eh? ¿El baño común está cerrado? Parece que dentro está la luz encendida. ¿Alguien mencionó que no podríamos ir al baño antes de cenar esta noche?”

*

Shhhshh.

Un sonido de agua, como de una ola, resonó desde el otro lado del espeso y blanco vapor. El gran baño común de Miator estaba diseñado al estilo romano, con grandes azulejos de terracota. Tres grandes estatuas de diosas, cada una sujetando un jarrón, se situaban de pie alrededor de la bañera, en la que había espacio para treinta personas. El agua que se salía de la bañera fluía por el suelo.

“Fiu, qué baño más agradable,” susurró una chica, con su pelo largo recogido mientras se remojaba en la bañera.

“Sí” respondió otra chica de cabello corto y negro y una visible cara de nerviosismo. “Es difícil que dos personas tengan la oportunidad de utilizar esta enorme bañera para ellas solas.”

La voz sería pertenecía a Miyuki.

La otra chica rió y se volvió. “Por Dios.” Se rió para sí. “No tienes que ser tan sarcástica. ¿Qué hay de malo en hacer algo travieso por una vez?”

Esa era Hanazono Shizuma—incluso a través del vapor, se veía claramente que su cara era de una belleza como la de las esculturas de las diosas que rodeaban la bañera.

Miyuki se sonrojó y suspiró lentamente. “Gracias a cierta persona parece que tengo algunas pocas cosas *más* que hacer ahora.”

Plunk.

Shizuma se acercó a Miyuki. “Quería relajarme. ¿No solíamos hablar así en secreto antes?”

Zwsssh... El agua se salía de la bañera.

“Sí—hasta hace un año.”

“¿Un año? ¿Tanto tiempo ha pasado? No, quiero decir, ¿esto es todo lo que ha pasado? Parece que mucho, mucho más tiempo. Y lo mismo me pasó justo el otro día.”

“Sí,” fue la corta respuesta de Miyuki. Shizuma se sentó delante suya, cara a cara.

“Oh, ¿también piensas eso, Miyuki? Jeje. Ya sabes, que eres la única con la que puedo hablar sobre aquél entonces, Miyuki.”

“Esta es la primera vez que has hablado de ello, Shizuma-sama,” respondió Miyuki con cara seria.

Y la primera vez que sonríes de manera tan brillante, pensó.

“Oh, ¿es así?” se rió Shizuma como si no supiera de lo que hablaba Miyuki.

Ahora que lo pienso, supongo que ha pasado mucho tiempo desde que me sentí tan despreocupada, tan llena de alegría. Siento que algo bueno está esperándome. Me hace querer hacer algo realmente ostentoso. Es un sentimiento de emoción sobre el futuro—algo que había olvidado.

“Desde que estás tú, Miyuki, soy positiva—sabía que captarías mi estado de ánimo. Y la forma en que fingías llorar—hasta Tamao se lo creyó, ¿no crees? Me impresionaste. Pero sabía desde el principio que no había manera de que abandonaras lo de la competición de *Étoile*. Por supuesto, no tenía ninguna gana de participar, pero...” Shizuma se colocó justo al lado de Miyuki. Acercó su cara tanto que casi tocaba las mejillas de Miyuki. “Está bien. Iré a por ello. Sólo esta vez.”

“¡Shizuma-sama! No me refería a—“

El momento en el que empezó a hablar, los flexibles dedos de Shizuma se hundieron en los suaves y generosos pechos de Miyuki.

“Está bien. Nuestros intereses parecen ser los mismo esta vez.” Shizuma sonrió con satisfacción, bajó más aún la voz y dijo, “Estás preciosa desnuda, Miyuki-chan.”

Shizuma dejó a Miyuki, caminó hasta el borde la bañera y se quedó de pie bajo un chorro de agua.

El vapor desapareció y Miyuki inconscientemente apartó la mirada. La visión de Shizuma estando allí, tan abiertamente, desnuda, era demasiado—

—sublime.

Miyuki intentó tranquilizarse. “Si quieres, te enjuago el jabón.”

Shizuma volvió su cabeza hacia ella. “No, no podría pedirte que hicieras eso.”

Miyuki se sonrojó, aunque seguía con la mirada apartada.

“Oh, ¿estás teniendo visiones calientes por estar en la bañera demasiado tiempo? Tus mejillas están muy rojas, Miyuki-CHAN,” dijo Shizuma, casi hablando consigo misma. Se rió para sí y dejó de enjuagarse.

Shizuma desapareció tras el vapor.

Aaah... Eso me asustó. Shizuma-sama de verdad es intenso cuando está uno contra uno. Habiendo resistido de alguna manera buscar a Shizuma, Miyuki se acarició el pecho.



De repente simpatizó, sólo un poco, con la estudiante transferida en la que Shizuma había puesto los ojos.

*

“¡Hey, hey! ¡Tamao-chan!” Nagisa estaba un poco emocionada. *Hoy fue—cómo lo digo—un día deslumbrante.*

“¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! ¡Vamos!” la llamó. Había pasado una semana desde que Nagisa compartía habitación con Tamao. Tamao normalmente respondía correctamente, y siempre se preocupaba sobre lo que Nagisa quería hablarle—pero ahora no había respuesta.

“¡Hey! ¡Hey! ¿Así es como te pones la máscara facial?” Nagisa se miró en el espejo.

“¡Ja! Jejejejeje.”

Tamao, que se había sentado junto a su cama sin pensar en nada peinando su cabello, rompió a reír. “Oh, ¿qué voy a hacer contigo, Nagisa-chan...? Ja, jejejeje.”

“¿Eh? No está bien, ¿no es así? Cuando me la pongo, mis ojos se tapan con la mascarilla y no veo nada.”

Nagisa sibtó que Tamao se acercaba.

“Tonta, es absurdo ponértela así. Es necesario que las partes alrededor de los ojos no estén tapadas. Hay que hacer agujeros para la parte de los ojos, ¿sabes? Mira”

La serenas manos de Tamao revolotearon sobre la cabeza de Nagisa, y...

La visión de Nagisa se volvió clara. “Oh, puedo ver. *Hay* tapas para cubrir los ojos... pero hasta la zona de los ojos está cubierta de crema de belleza, así que pensé que era así como se suponía que se utilizaba...”

La máscara facial con crema de belleza que Tamao le había dado era fresca y se sentía bien.

“Si te la pones así, la crema te entrará en los ojos. ¿Estás bien? ¿Te duele?” Tamao cogió la cara de Nagisa con las manos y la miró largamente a los ojos. La luz del escritorio de Nagisa se reflejaba y centelleaba en los grandes ojos de Tamao.

“Sí, estoy bien. Tamao-chan, tus ojos brillan.”

“¿De-De qué hablas? Tamao miró hacia otro lado con vergüenza, lo que no era muy común en ella.

“Lo siento...” *Tengo la costumbre de decir exactamente lo que pienso, y no debería.*

Nagisa se sintió un poco culpable, pero al mismo tiempo se sorprendió al ver a la silenciosa y avergonzada Tamao.

La semana pasada, después de cenar, ellas estuvieron juntas en el salón. Incluso cuando estaban en la habitación, hacían algo divertido—jugar a algún juego, hacer manualidades, comer deliciosos aperitivos. Tamao lo había organizado todo para alegrar a Nagisa. Esa noche, era la primera vez que Nagisa la había visto tan callada.

“¿Qué te pasa? Te veo algo triste, Tamao-chan.”

“¿Parezco triste? ¡D eso nada! Estoy más feliz que nunca,” respondió Tamao con una gran sonrisa. Se preocupó por el blanco dobladillo de su camisón y se fue a su cama.

Nagisa no se lo podía creer. *Está actuando de forma muy extraña*. Normalmente, Tamao hubiera gritado algo como “Estoy tan feliz que hasta te has preocupado por mi, ¡Nagisa-chan!” y le daría un efusivo abrazo a Nagisa.

Oh no. ¿En qué estoy pensando? ¿Desde cuándo empecé a pensar cosas así? ¡¡No es que lo esté ESPERANDO!! Intentando quitarse esa sucia idea de la cabeza, Nagisa se levantó.

Tamao suspiró.

“Vamos, ¡¿qué pasa?!” Estás actuando muy raro hoy. Si quieres, me puedes contar lo que te pasa.”

“Está bien. Contártelo no me ayudaría.”

“Oh, ¿seguro? Bueno, sólo soy una estudiante transferida aquí, pero creo que ya me he acostumbrado a Miator.”

“Entonces... ¡Shizuma debe de haberte enseñado mucho en un día!”

“No es eso...” dijo Nagisa sonrojándose. “Ha sido gracias a ti, por supuesto, Tamao-chan, porque tú has sido tan amable conmigo desde el primer día que llegué aquí. Oh, ahora que lo pienso, Shizuma-sama—no, quiero decir, Shizuma-oneesama—desapareció de repente esta noche. Me pregunto que habrá ocurrido. ¿Tú lo sabes, Tamao-chan?”

“Oh, vamos, Nagisa-chan—¿no te acuerdas?”

“¿Eh? ¿A qué te refieres?”

“Pero...” Tamao abrió la boca y la cerró silenciosamente durante un rato y después se detuvo. *Ella le besó, por el amor de Dios.*

“Bueno, da igual. Supongo que es mejor que lo olvides.”

“¿Eh? ¿Por qué lo dices?”

“No te preocupes. No es nada que te concierna. Shizuma-oneesama se fue porque tenía asuntos que tratar de repente con la presidenta del consejo de estudiantes.”

“¿¿Con la presidenta del consejo de estudiantes?! Wow, Shizuma-oneesama sí que es una persona importante después de todo. Ella incluso va al consejo de estudiantes... Espera—pero, si ella es la oneesama a la que más admiran todas las estudiantes, ¿por qué no es Shizuma-oneesama la presidenta del consejo de estudiantes?”

“Oh, porque la presidenta del consejo de estudiantes de Miator es normalmente una estudiante de quinto curso, que no tiene que estudiar todavía para los exámenes de ingreso a la universidad. Y el año pasado cuando Shizuma-oneesama era una estudiante de quinto, fue la *Étoile*.”

“¿*Étoile*? Ahora que lo mencionas, creo que Shizuma-oneesama dijo algo de eso una vez. ¿Qué es exactamente una *Étoile*? ¿Es algún tipo de trabajo dentro del consejo de estudiantes?”

“¿No sabes lo es la *Étoile*? Bueno... es un poco difícil de explicar.”

La cara de Tamao se nubló mientras trataba de pensar en la mejor manera de explicárselo a Nagisa. “Se puede decir que la *Étoile* es el símbolo de esta escuela. El

símbolo de Astraea. Una elegida cada año, de entre todas las estudiantes. Es el tipo de persona que es el objeto de admiración de todas, el objetivo de su amor y afecto y un modelo para las demás estudiantes. Es diferente del convencional concurso de belleza, porque no se enfoca tanto en la apariencia sino en lo queridas que son por todas las estudiantes de los tres colegios. No es sólo una persona la que se elige; normalmente es una pareja. Las parejas se forman voluntariamente, pero normalmente son del tipo oneesama, como Shizuma, emparejada con una chica del tipo de hermana pequeña. Son un símbolo—un modelo de cómo cuidar la una de la otra y quererse como hermanas. En realidad, hay algunas parejas que se aman de verdad la una a la otra, y algunas otras que son parejas de boquilla nada más, formadas sólo porque parecen estudiantes modelo juntas.”

Tamao tenía una mirada distante en sus ojos. “La *Étoile* se decide en tres competiciones, una cada mes durante tres meses, comenzando en abril cuando empieza el nuevo año escolar. Hay una coronación antes de la ceremonia de fin del primer cuatrimestre. Después de las vacaciones de verano, hay muchas cosas en las que debe tomar partido, como dar el discurso de apertura en los eventos importantes como el Festival Cultural. Así que si el proceso de elección de *Étoile* ha empezado, probablemente la verás también, Nagisa-chan. No tiene la autoridad para decidir nada substancial, por lo que se podría decir que es una posición de honor, pero... sin poder, como una posición de la realeza.”

“Hmm, ya veo. Creo que ahora lo entiendo. Es un puesto tan increíble que hasta hablas más solemnemente cuando hablas de ello.”

“Oh, no, yo siempre hablo así cuando hablo de una oneesama de cursos superiores. Pero... debes tener razón, de algún modo. La persona que lleva la corona sagrada de *Étoile* es...¿Cómo decirlo? Como si estuviera dotada de una luz noble, indescriptible, que parece estar hechizada. Nadie que viva en esta colina puede evitar quererla y respetarla. Shizuma-oneesama es bella y tiene mucha confianza en sí misma, y es una persona maravillosa. Sin embargo, cuando era la *Étoile*, brillaba de verdad. Nadie podía evitar estar fascinada por ella. Todo el mundo quería estar cerca de ella. Era como una diosa.”

Wow—a mis ojos, ahora mismo ya me parece una diosa. Nagisa intentó con todas su voluntad imaginarse a Shizuma cuando era la *Étoile*. Después intentó añadir a la compañera de Shizuma a su lado. Pero eso estaba por encima de los límites de su imaginación.

Cuando miró hacia un lado, se dio cuenta de que los ojos de Tamao brillaban con éxtasis. Por alguna razón, Nagisa sintió como si comprendiera sus sentimientos.

“Hey, Tamao-chan, ¿no quieres intentar convertirte en *Étoile*? Creo que ganarías seguro. Sí, ¡seguro que te aclamaría!”

Tamao dio un bote del susto. “¡N-No, para nada! Alguien como yo sólo deshonraría el título de *Étoile*. Además, todavía estoy en cuarto curso. Y este año, hay un gran príncipe que va a Spica. Todas creen que no hay duda de que la *Étoile* de este año será la Príncipe Amane.”

“¿Un gran príncipe?!”

“Sí. Un príncipe tan bueno que hasta las chicas de Miator creen que no tenemos oportunidad de ganar este año.”

“Dices un príncipe, pero... es una chica, ¿no?” preguntó Nagisa.

“Je... Oh, Nagisa-chan. ¡Aún eres tan inocente! Sí, por supuesto que es una mujer. Pero creo que lo entenderás mejor cuando la veas. No importa cómo la mires, no hay duda de que es un príncipe.”

“Hmmm... Oh, ya veo... ¡quiero verla ahora mismo!”

“Oh, Nagisa-chan, ¡qué bromista! ¡Me chivaré a Shizuma-oneesama!” Tamao hizo un gesto de burla con la mano. “Oh, eso puede ser otro gran problema...”

Nagisa se lo imaginó y se quedó un poco descorazonada, pero por alguna razón también la emocionaba mucho.

“Creo que mejor deberías irte a dormir,” dijo Tamao.

De mala gana Nagisa se dirigió a su cama. “Espera, todavía tengo puesta la máscara facial.”

“Está bien. Te observaré mientras te quedas dormida, y cuando pase el tiempo necesario, te la quitaré.”

“¡Pero debería hacerlo yo!”

“No, no, si te dejo a ti que lo hagas, Nagisa-chan, harás algo raro otra vez y ¡me despertarás!”

No importa lo que digas, ¡estaré bien! Todo lo que queda es quitármela.”

“¡Calla! Si sigues protestando, ¡me meteré en la cama contigo!”

“Urgh...vale.” Dijo. Preguntándose por qué Tamao había sido tan amenazadora por algo tan nimio, Nagisa se metió en la cama. *Bueno, da igual.* Demasiadas cosas han pasado hoy, y Nagisa estaba un poco asustada.

Si mañana es así también, oh, me duele la cabeza, pero... aún así me siento feliz. Dios, ¿eso me hace rara?

Cinco minutos después...

“Hey, Nagisa-chan, me aburro, sólo observándote, así que... ¿puedo dormir contigo de todas formas?”

Tamao de repente invadió la cama de Nagisa.

“¡Whoa! Tamao-chan, ¡estás demasiado cerca!”

La seda del camisón de Tamao rozó con las mejillas de Nagisa y ésta olió la agradable esencia de jabón.

¡Yargh! ¡Da igual! De todas formas, ¡mañana también será un buen día!

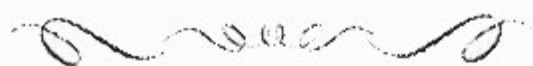
Aunque Tamao había empujado a Nagisa para meterse en la cama, cuándo esta la miró, por algún motivo se sintió muy a gusto junto a ella.

“Bueno, vale. ¡Vamos a dormir! ¡Así se está más calentito!”

“...Nagisa-chan.”

Ese día de principios de primavera finalmente acabó. Para Nagisa, la *Étoile* no era más que una estrella en el espacio, brillando en la distancia.

CAPÍTULO 3



Día 17: El blanco príncipe de las estrellas se enamora de la violeta del borde del camino.





“¡Es el Príncipe!”

“¡El Príncipe!”

“¡El Príncipe nos honra con su presencia!”

Los murmullos de las chicas se extendían como la pólvora. Estaban de pie frente a la puerta principal del instituto para chicas San Spica, que brillaba en la luz blanca de la mañana. Ellas estaban allí para ver el evento principal de la mañana—la llegada de la Príncipe de las Estrellas.

Las chicas, llevaban todas el uniforme tan blanco y puro, que lo llamaban “Blanco Spica”, y estaban haciendo dos filas frente a la puerta principal. Con la misma expectación en cada uno de sus corazones, todas con las mejillas rosadas, se movían nerviosamente con emoción. El espacio entre las dos filas parecía como el glorioso camino hacia el escenario.

Alrededor de la esquina del camino había una persona de pie angustiada.

Aah, mi cabeza me da vueltas—aunque creo que debería acostumbrarme ya. Me pasa cada mañana. ¿Por qué me tiene que ocurrir cada vez que voy al instituto? Me siento como si me estuvieran escrutando intensamente—a pesar de que debería acostumbrarme. ¿No tengo más remedio que andar por este camino? Como ahora, ¿siempre?

Otori Amane suspiraba desde lo más hondo de su corazón.

Diiing dooong.

El sonido del viejo timbre resonó en la distancia desde la dirección del Maiden Park. Era la primera campana, señalando que eran las 8:15.

Otra vez no.

Ella dio un paso adelante de mala gana.

“¡Es casi la hora!”

“¡Va a llegar pronto!”

Amane casi siempre llegaba a la puerta del instituto a las 8:00. y si la Príncipe no podía llegar temprano, las chicas que la esperaban se quedaban ahí en ese punto, aunque fuera tarde. Lo hacían cada mañana.

Las jóvenes esperaban ansiosas, con sus corazones hinchados de expectación por el momento en el que finalmente se la viera caminar.

Oh bueno, no hay nada que pueda hacer. Tengo que ir, Amane se dijo a sí misma con desesperación.

“¡Buenos días!” Forzó el saludo con una fuerte voz llena de dignidad. En ese momento, la cara de Amane se volvió la de un príncipe. Ella no se daba cuenta de esto, pero estaba tan acostumbrada al papel que le había tocado durante años que ya era parte de ella. Su papel era el de Príncipe del Campus.

Las chicas que la esperaban temblaron de alegría según saludaban a su príncipe.

“Buenos días para ti también.”

“¿Cómo estás de salud esta mañana?”

“¿Puede que la divina protección de Dios esté sobre ti esta mañana, Amane-sama?”

Mientras cada chica le iba saludando, ella se pasaba la mañana dándole vueltas a las cosas, cogió el borde de su falda con los dedos y lo arrugó en signo de reverencia occidental—subiendo más el borde de la ya bastante corta falda del uniforme de Spica y estirándola un poco, situando su pierna derecha detrás, inclinándose y bajando el cuerpo hasta casi tocar el suelo con las rodillas. Después, lenta y elegantemente inclinó la cabeza como reverencia.

Si el uniforme de Spica fuera negro en lugar de blanco, y si llevaran blancos atuendos en sus cabezas, las chicas parecerían sirvientas al servicio del príncipe.

Según pasaba Amane, una ola de bellas reverencias se efectuaba en las filas de las chicas, como la ola de los aficionados en un evento deportivo. El único sonido que se apreciaba era el del roce de las ropas.

Era una vista elegante, sin nada fuera de lugar. La persona para la que se hacía todo este espectáculo, era quien se esperaba que fuera la señora de toda aquella que la mostrara afecto, pero mantenía su cabeza alta mientras andaba, porque no quería ver a ninguna de ellas.

Al mismo tiempo que Amane llegaba al final de las filas, una chica de las últimas caminó con gracia hasta el centro.

“¡Aaaaaaaa-Amane-sama!” La chica estaba tan nerviosa, que le era difícil hablar.

Amane miró firmemente a sus ojos. “¿Si?” Amane era fuerte y se preparó para dar un paso adelante.

Ahora que he llegado hasta aquí, no hay alternativa. Como siempre, espero que me dejen en paz después de esto.

“Uuuuuuuuuuumm, Umm, umm...” La señorita estaba tan nerviosa que se sentía como si tuviera que ir al baño. Pero juntó los muslos y se aguantó.

“¿Qué?” Amane preguntó con un gesto natural de su cabeza. Su voz era ligeramente ronca, baja y dulce. Su flequillo caía por su frente y sus ojos brillaban en la sombra.

Pero su amabilidad tuvo el efecto contrario de lo que quería.

“Uh, umm...” La señorita parecía a punto de desmayarse.

Supongo que no tengo elección. No se va arreglar nada si seguimos así.

Con voz calmada, Amane le preguntó, “¿Tenías algo que darme?”

“¡S-s-s-s-s-sí!” En una de las manos de la señorita había un pequeño paquete atado con un lazo dorado. Lo sujetaba tan fuerte que el papel quedó completamente arrugado.

Esto ocurre cada mañana, y se había vuelto algo que Amane solía decir. Antes de que se hiciera este espectáculo, las chicas de cursos inferiores visitaban la habitación de Amane de una en una cada mañana. Ruborizándose nerviosas, con sus vocecitas, le decían por qué venían a visitarla. No sólo no eran capaces de tener el coraje de darle el regalo que trajeron, sino que lo agarraban tan fuerte que arrugaban el papel que los envolvía.

Debido a estos ataques, que la esperaban cada vez que abría su puerta para ir al instituto, cada vez que doblaba una esquina de camino al vestíbulo, Amane siempre llegaba tarde.

Así que hizo una petición. La proclamación se llamó el “decreto de Adonis” entre las fans de Amane. Desde ese punto, esperar a Amane sólo estaba permitido por la mañana cuando llegaba al colegio, en grupo y a la puerta de la escuela.

Y sólo estaba permitido que una persona la diera un regalo.

La verdad era que Amane no quería ningún regalo. Ni quería que la esperaran cuando llegaba al colegio tampoco. Pero si se lo decía a las chicas, sería reprendida por la actual presidenta del consejo de estudiantes de Spica, Tomori Shion.

“Si dices eso, muchas chicas competirán e intentarán pisarse unas a otras por tu atención y te molestarán incluso más, ¿lo sabes? Prohibir a tus fans que no hagan NADA no es un buen plan. Creo que sería mejor planear una ruta de escape. Las ollas a presión siempre necesitas una buena válvula de escape.”

Amane quedó impresionada. Era de esperarse de la emprendedora presidenta del consejo de estudiantes el poder pensar algo como aquello. Shion era conocida en algunos círculos como la Reina de las Nieves. Desde el punto de vista de Amane, la chica era enérgica, una persona con carácter. Pero demandaba cosas imposibles a Amane y le hizo hacer lo menos quería hacer—y hacerlo una y otra vez.

Shion es más guapa y adorable que yo.

Amane pensó en largo cabello castaño de la presidenta del consejo de estudiantes y su incomparable frente sobre su bello rostro.

¿Por qué yo?

Para Amane, era casi inconcebible que las chicas de cursos inferiores se sintieran atraídas por su apariencia andrógina. Su altura, su pelo corto, su expresión galante y su masculina forma de hablar—ella no entendía cómo la gente le podían atraer esas cosas.

Era sólo casualidad que fuera alta. Su pelo era corto porque es más conveniente a la hora de montar a caballo. Siempre estaba sola porque relacionarse con otras chicas la costaba esfuerzo. La daba vergüenza cada vez que decían que ella era “¡maravillosa!” En vez de hablar con otras chicas, ella disfrutaba hablando con su querido caballo.

Para Amane esa era la simple verdad.

No tengo una mentalidad de fan, pero si fuera una de ellas, sería fan de una chica mucho más mona.

La imagen de cierta chica le vino a la mente. *Ella no es... como ellas.* El pensamiento de Amane borró lo que estaba pensando antes. *Ahora que lo pienso, si echo la vista atrás hasta antes del “decreto”, cuando aún recibía una montaña de regalos cada día, esto es mucho mejor—sólo espero que el regalo de hoy no sean galletas dulces otra vez.*

Según aceptaba el regalo, Amane tenía la mente ausente. Su mano rozó ligeramente la mano de la otra chica.

“¡Ah! ¡Aaaaaaaaah!”

La joven se desmayó haciendo un ruido espectacular al desplomarse.

*

“Increíble...” murmuró Konohana Hikari, de la clase *Un* de tercero del instituto San Spica. Su cabello brillante, con mechones ondulados que caían sobre sus delgados hombros, relucía en la luz de la mañana. Hasta sus delicadas facciones, las cuales formaban normalmente una vana expresión, estaban llenas una luz radiante esta mañana.

Llevaba una gran cartera protegida con su pequeño cuerpo. Hoy era el verdadero debut de Hikari en el instituto. Todavía le daba vergüenza llevar la minifalda, pero se estaba acostumbrando. Ella aún andaba un poco de puntillas, lo que probablemente era un hábito.

Seis meses han pasado desde que fue transferida al instituto. Había oído rumores sobre las filas de chicas que recibían a Amane-sama por la mañana. Esta era la primera vez que las había visto de verdad, porque hasta ahora Hikari había ido más temprano que las otras estudiantes para ir a las clases especiales de por la mañana temprano para las estudiantes transferidas.

Yo...yo no sabía que ella fuera tan increíble como para merecer ESTO.

Estuvo de pie en un rincón de la entrada del edificio, con los ojos pegados al espectáculo que tenía delante, y con su corazón temblando ligeramente. Tenía sentimientos románticos por esta bella y extraordinaria persona, y el sentimiento de estar fuera de lugar en ese momento...

Me pregunto si encontrarme con ella a solas en aquel entonces fue sólo un oportuno sueño.

“Ellas son las admiradoras de Amane-sama” le dijo una voz melosa junto a ella.

Hikari se volvió. “¡Oh, Yaya-chan!”

Nanto Yaya, que iba a su clase, estaba allí de pie orgullosa y echaba su perfectamente liso y flexible cabello con descuido hacia atrás. Le quedaba bien la minifalda del uniforme; parecía acentuar su glamoroso físico. Sus ojos ligeramente inclinados y sus labios entreabiertos eran tan seductores. Desde la primera vez que Hikari vio a Yaya, no podía creer que aquella chica fuera de su mismo año. Y esta mañana, Yaya era, como siempre, una mujer sensual.

“Jejeje. Buenos días, Hikari-chan. ¡Estás hoy más guapa que nunca!”

“Gr-gracias...” Hikari bajó la mirada, con las mejillas sonrojadas, recordando lo que había pasado en la biblioteca. *¡Me dio tanta vergüenza cuando ella intentó ver si mis bragas eran suficientemente provocativas!*

Yaya miró a Hikari con cara de satisfacción y dijo, “Hikari-chan, tus clases especiales han terminado, ¿no? ¡Me alegro mucho! A partir de ahora, ¡vayamos juntas al instituto! No quedan muy lejos los dormitorios del instituto, pero quiero estar contigo cada momento que pueda. A parte, no puedo ir con Amane-oneesama. Así que te parece bien, ¿verdad? Je je je je.”

Ignorando completamente la reacción de Hikari, Yaya cogió del brazo a Hikari como si fuera lo más natural del mundo y sonrió.

“Sí,” contestó Hikari con un tono ligeramente melancólico. Sus ojos estaban puestos en Amane, quien todavía sujetaba a la estudiante que gritó y después desmayó. Ella gritaba si alguien le ayudaba a llevarla a la enfermería.

“¿De verdad te preocupas por esas admiradoras de Amane-sama?” preguntó Yaya con un tono de decepción.

“¡N-no, para nada! Pero, ¿qué quieres decir con ‘admiradoras de Amane-sama’?” Hikari obviamente dudó en preguntar, pero al parecer que no pudo evitarlo.

Le ansiosa expresión de Hikari le hizo estremecerse un poco a Yaya. *Eres mona hasta cuando estás ansiosa, Hikari-chan. Tenía el mismo sentimiento antes en la biblioteca también, pero eso sólo hizo que tuviera ganas de tomarte el pelo.*

“Es como... el club de fans de Amane-sama, supongo,” dijo Yaya bruscamente. “Ella solía tener guardaespaldas, pero según fue creciendo, el número de fans también creció y ya no podían manejarlo. La organización se dividió en demasiados grupos como para contarlos. Y por petición de la misma Amane-sama, sus fans sólo tienen permitido tener una audiencia con ella por la mañana a la puerta del instituto.”

Al decir esto, Yaya levantó la mano sujetando su cartera y apuntó con el dedo hacia Amane, que estaba inclinada sobre la chica que tenía en sus brazos y miraba a la cara para ver si estaba bien.

“¡Oh no, parece que se estuvieran besando!”

¿Eh? Hikari se volvió a mirar, y pudo ver de lo Yaya le estaba hablando. Desde el ángulo de Hikari, sin embargo, sus rostros estaban claramente separados. Lo que pudo ver era la sonrojada cara de la chica y que ésta parecía tan llena de gozo que podría volar.

Hikari apartó la vista, con el corazón estremeciéndose. *Punzada, punzada.*

Mi pecho, me duele.

“Así que ahora la gente que se llaman a sí mismas fans de Amane-sama son generalmente llamadas admiradoras de Amane-sama,” continuó Yaya indiferente. “Por supuesto, no tienen un certificado de miembros ni nada, pero parece ser que mucha gente lleva un lazo blanco en el cuello como símbolo de que ‘sirven al Príncipe.’ Supongo que podrías decir que dan una imagen como de sirvientas.”

De repente se volvió para encarar a Hikari. “¿Qué vas a hacer? ¿Quieres probar a ponerte un lazo blanco como las admiradoras, Hikari-chan? Parece que te lo puedes colocar y elaborarlo como quieras. Creo que te quedaría bien, Hikari-chan. Tiene un sentimiento de esclavitud en él. ¡Estoy segura que sería genial!”

Yaya acercó su cara al rostro de Hikari. Parecía que había leído completamente la mente de Hikari.

Yaya tenía un brillo en los ojos. Hikari se apartó instintivamente.

“N-no, de eso nada... Además, yo todavía soy una estudiante transferida nueva. No conozco muy bien a Amane-sama.”

“¡Oh, eso no importa! La mayoría de las chicas que se ponen en esas filas de allí probablemente no han hablado nunca ni una palabra con Amane-sama, ¿lo sabías? Comparada con ellas, Amane-oneesama te quiere mucho, Hikari-chan. ¡Aah, no sé qué hacer! ¿Debería estar celosa? ¿La guapa Amane-sama o Hikari-chan, que es a quien ama la hermosa Amane-sama?”

Yaya se retorció como si estuviera agonizando, sólo para hacer reír a Hikari.

“¡N-no lo creo! ¿Yo, la que ella quiere? ¡Exageras!” Pero en ese momento, Hikari recordó sólo un poquito de aquella noche. Se sintió feliz. Esa noche, se había sentido flotar en una nube de color de rosa.

Fue un episodio que cambió completamente la idea que tenía Hikari de cómo sería su vida en San Spica, tanto que le hizo pensar a Hikari que estaban predestinadas a conocerse.

*

Los Strawberry Dorms eran unas instalaciones que servían de dormitorios para las tres escuelas: la academia para chicas San Miatore, el instituto para chicas San Spica y el colegio para chicas San Lulim. Se situaba cruzando desde San Spica, casi directamente bajo la colina de Astraea (Astraea Hill), en un rincón del borde de la zona este del Maiden Park.

Los Strawberry Dorms estaban contruidos como si un edificio rectangular hubiera sido cortado para tener la forma de un triángulo equilátero. El centro era un patio. Los tres edificios estaban separados por escuelas: los dormitorios de Miatore, de Spica y de Lulim. Cada uno era independiente, los dormitorios sólo se conectaban por tres pasarelas que pasaban por encima del patio, lo que les daba un cierto miedo o respeto a las chicas para cruzarlas. Las llamaban las Bell Walkways. (Pasarelas de la campana)

En los Strawberry Dorms, andar entre los tres dormitorios de las diferentes escuelas estaba prohibido. Para poder ir a los dormitorios de otro colegio distinto, una estudiante

necesitaba el permiso de la madre de los dormitorios. Por eso las Bell Walkways empezaban en el segundo piso, cerca de la habitación de la madre de los dormitorios, que esta justo encima de las puertas principales de entrada a cada edificio de los dormitorios.

Las escaleras que daban a las pasarelas se construyeron de manera que fueran difíciles de encontrar, y al subir hacia cada pasarela aparecía un muro en la escalera, parecido a las extrañas ilusiones ópticas de las pinturas de Escher² que le daban una atmósfera de prohibición.

Cuando una estudiante cruzaba una de las Bell Walkways, tocaba una gran campana a la entrada y decía su nombre.

“Konohana Hikari, del instituto San Spica, tercer año, clase *Un*, voy a pasar.”

Se supone que una estudiante hace todo este ritual para evitar que haya más gente en la pasarela. Nadie sabe exactamente cual es el propósito o cuando se empezó a realizar, pero ahora era una regla estricta para poder pasar por las Bell Walkways.

*

Hikari ha estado llorando. Ahora que recuerdo, puede ser que echara de menos su hogar. Varios días han pasado desde que Hikari vino al instituto San Spica y empezara a vivir en los Strawberry Dorms.

Era la única estudiante nueva que había sido transferida a Spica este año.

En los dormitorios de Spica, las nuevas transferidas descansaban en habitaciones individuales durante las dos primeras semanas.

La monja que le había enseñado los alrededores a Hikari era maja y la madre de los dormitorios era muy amable también. La estudiante de quinto curso que era la encargada del dormitorio parecía saber mucho, y Hikari quiso acercarse a ella. Ella había tratado a Hikari tan educadamente que era difícil de creer que fuera una estudiante más mayor.

Ella dijo, “Si hay algo que no entiendas, puedes preguntármelo a mí.”

La habitación era de un estilo que le daba un aire de tener una larga historia, pero también tenía una bonita lámpara de pie art decó³.

Era la clase de ambiente que a Hikari le gustaba.

² **Maurits Cornelis Escher**, más conocido como **M. C. Escher** ([Leeuwarden](#) Países Bajos, 17 de junio de 1898 - [Baarn](#) Holanda, 27 de marzo de 1972), artista holandés, conocido por sus grabados en madera, xilografías y litografías que tratan sobre [figuras imposibles](#), [teselaciones](#) y [mundos imaginarios](#).

Su obra experimenta con diversos métodos de representar (en dibujos de 2 ó 3 dimensiones) espacios paradójicos que desafían a los modos habituales de representación.

Para más información: http://es.wikipedia.org/wiki/Maurits_Cornelis_Escher

³ El **Art decó** fue un movimiento de diseño popular a partir de 1920 hasta 1939 (cuya influencia se extiende hasta la [década de 1950](#) en algunos países), afectando a las [artes decorativas](#) tales como arquitectura, diseño interior, y diseño gráfico e industrial, también a las [artes visuales](#) tales como la moda, pintura, grabado, escultura, y cinematografía.

Para más información: http://es.wikipedia.org/wiki/Art_dec%C3%B3

Por supuesto, se sintió sola estando en una habitación sólo para ella, incluso aunque ella estaba bien antes estando sola en la habitación de su casa. De hecho, le encantaba estar sola en aquella habitación, bebiendo té y mirando sus colecciones de bellas ilustraciones.

Pero aquí...

Cogió su libro favorito de la estantería. Gustave Moreau⁴. Normalmente, tan pronto como abría el libro se veía absorbida por él, cautivada por las imágenes. Pero hoy ni se inmutó.

Cuando su mente estaba en otra parte, se le cayó una lágrima.

Drop.

Hikari no podía soportarlo más, así que salió de la habitación. Antes de darse cuenta, Hikari llegó a la entrada de la pasarela. No tenía ninguna razón para ir a otro dormitorio, por supuesto, pero cuando estuvo allí pudo ver la puerta de entrada a los dormitorios de Spica

La puerta de salida al mundo exterior.

La gente siempre está yendo y viniendo por esa puerta, y si la madre del dormitorio o una de las monjas se entera, estoy segura de que se preocuparán.

Cuando dio un paso sobre la pasarela, se sorprendió de que no hubiera nadie allí, y parecía que nadie se daba cuenta de que estaba allí. Había una gruesa, alfombra de color melocotón oscuro en el suelo de la pasarela. Verla ahí con sus largos hilos extendidos por el suelo, era bonita, y no tenía rastro de que nadie hubiera pasado por allí.

Parece que esta pasarela no se usa muy a menudo.

Escondida en la sombra de la pared, Hikari miraba fijamente a la entrada de la pasarela.

Sé que estar aquí no me sirve de nada, pero aún así... Si salgo por la puerta principal, podré ir a casa. No es que odie este lugar, pero... Todas aquí son maravillosas, pero...

Hikari sintió que no podía encajar allí. Eso era probablemente por tener una personalidad tímida y simple. Había muchas estudiantes refinadas y sofisticadas en Spica, y todas eran tan dignas de estar allí. Hikari pensaba que sólo las molestaría si hablaba con ellas. Echó un ojo a la entrada acristalada que había debajo con su hiedra creciendo por allí y le dio por reflexionar. La luz de la entrada, que se reflejaba a través del cristal que había en frente, comenzó a difuminarse.

A pesar de que no pensaba que estaba tan triste.

A pesar de que no había una razón en la que pudiera pensar.

Drop.

Otra lágrima cayó.

Ring ring ring.

⁴ **Gustave Moreau** ([París](#), 6 de abril de 1826 - [íd.](#), 18 de abril de 1898) fue un pintor francés, precursor del [Simbolismo](#) y célebre por su estética decadente.

Para más información: http://es.wikipedia.org/wiki/Gustave_Moreau

El sonido de la una campana de mano sonó desde la entrada, justo debajo de ella. Hikari entró en pánico y se echó para atrás para esconderse contra la pared.

Después vino una voz. Era una voz ligeramente baja, dulce y seria.

“¡Otori Amane, del instituto San Spica, quinto año, clase *Trois*, voy a pasar!”

El corazón de Hikari dio un vuelco. *¡Oh no, ella viene en esta dirección...!*

Se apresuró a buscar un sitio mejor donde esconderse. *¿Qué hago? No hay lugar donde esconderse. Sólo está la pasarela.*

Escuchó el sonido de alguien subiendo las estrechas escaleras hacia la pasarela. Desde donde estaba Hikari no podía ver quién era.

Rápido, rápido, ¡tengo que esconderme en alguna parte!

Al final de la pasarela estaban los dormitorios de otro colegio. No había lugar al que pudiera ir. Estaba atrapada como una rata.

El sonido de los pasos cesó.

Auch, ¿qué hago...? ¡Me van a regañar!

Hikari agachó la cabeza y se tapó los oídos. Oyó a alguien murmurar con una voz áspera. “¿Un ángel...?”

Amane iba de camino hacia los dormitorios de San Lulim. Había sido llamada por la presidenta del consejo de estudiantes de San Lulim, Minamoto Chikaru.

No tengo un buen presentimiento sobre esto—seguramente va a ser ESO. La competición de Étoile de este año. Chikaru quiere intentarlo y convencerme para presentarme este año, ya lo sé. Qué pocas ganas.

A pesar de que Amane estaba medio resignada, todavía se sentía desalentada. Chikaru era una amiga; solían motar a caballo juntas. Pero ella tenía una personalidad entrometida y se preocupaba por Amane aunque fuera a otro colegio. Esta vez Amane pensaba que había ido demasiado lejos y que se debería preocupar de sus propios asuntos.

El título de Étoile, una amada cadette—yo no necesito nada de eso.

Justo mientras pensaba en eso—

Kntk.

—oyó un fuerte ruido.

Advitió a alguien moviéndose por la Bell Walkaway (la pasarela). *¿Quién será?*

Presintió algo raro y levantó la cabeza. Lo que allí había era...

Un ángel.

Se acurrucó bajo un cálido arco de luz en la pasarela, con su cabello dorado hasta la cintura brillando, y como una especie de halo sobre su cabeza.

Su pequeño y pálido rostro resplandecía como envuelto en una tela de seda de un sueño. Su corta complexión era adorable y sus delgados hombros temblaban inocentemente. Ella parecía una mensajera de Dios que había sido hallada por una persona salvaje en la tierra y había sido encontrada de sorpresa.

Sabía que realmente no estaban, pero Amane las vio con certeza: unas grandes alas blancas y brillantes en su espalda, extendiéndose por detrás suya. Pétalos de luz que parecían de flor de loto color melocotón, caían suavemente, desde los cielos, las campanas de la iglesia sonaban y el sonido de ángeles cantando se hacía eco.

Un ángel ha descendido en frente de Amane.

Cuando Hikari tímidamente abrió los ojos—

Oh no, mantuve mis ojos cerrados con fuerza sin darme cuenta. Siempre hago eso. Cuando estoy asustada, termino siempre como una tortuga encerrada en su propio caparazón.

La imagen que le vino de repente a los ojos de Hikari en ese momento fue...

¿La...Príncipe?

Amane ciertamente se había ganado su apodo. La mayoría de las estudiantes de Spica que habían visto a Amane por primera vez tenían la impresión de que fuera de la realeza, a pesar de no conocer previamente su apodo.

Delante de los ojos de Hikari había un príncipe que vestía con falda.

No eran detalles como su altura o su cabello corto. Era su porte, su mera existencia le dijo a Hikari que un príncipe había llegado. También había una divertida historia que decía que Amane estaba bajo la “maldición del príncipe”.

Las dos se acercaron la una a la otra silenciosamente, como imanes que se van uniendo.

Hikari se quedó embobada. Hasta hace un momento, su corazón estaba lleno de miedo porque estaba en la Bell Walkway sin permiso, pero eso ahora lo había olvidado. Estaba fascinada por la persona que apareció delante de ella.

Amane pensó, Esta es la primera vez que he visto una chica tan adorable. Ella es como un ángel. Es más que bonita...Por alguna razón no lo entiendo, me siento fuertemente atraída por ella. Ambos, mi corazón y mi cuerpo son atraídos. No puedo quitar la mirada de ella.

No podía más; empezó a moverse nerviosamente. Otori Amane, de diecisiete años, experimentó una sensación que nunca antes había sentido en su vida. Podría haber sido el Príncipe Blanco de las Estrellas a la que todas amaban, pero—aunque ella no se dio cuenta—este era *su* primer amor.

“¿Estás perdida?” preguntó Amane.

Con esa sola pregunta, Hikari se relajó y sintió que tenía ganas de reír.

¡Ah! Oh sí, ahora que lo pienso, es un alivio.

“Sí, lo siento... me acabo de mudar y...” Se acabó la tensión y ya fue capaz de hablar sin problemas.



“Ya veo. He oído que había una nueva estudiante transferida este año. Supongo que eres tú, ¿entonces?”

Por alguna razón, el hecho de que Amane supiera sobre ella, le alegró. “Sí.”

“¿En qué curso estás?”

“En tercero.”

“¿En qué clase?”

“En la clase *Un*.”

“¿Cómo te llamas?”

“Oh... Konohana Hikari.”

“¿Hikari, eh? Es un nombre maravilloso. Te pega mucho.”

“M-muchas gracias.”

Su conversación decayó. De repente, Amane dijo, “Si eres una estudiante transferida, todavía estarás en una habitación individual, ¿verdad?”

“Sí, así es.”

“Ven conmigo.”

“¿Qué?”

“Te enseñaré el camino.” Amane le extendió la mano.

Hikari se sobresaltó por un momento, pero, por alguna razón, cogió la mano que Amane le ofrecía, sin ningún tipo de vergüenza. Amablemente, elegantemente, como Cenicienta siendo invitada al baile por el príncipe.

Las dos se miraban a los ojos. Hikari se sintió flotar, como en bello sueño. Todavía se miraban la una a la otra—no podían dejar de hacerlo.

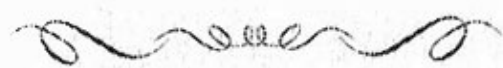
En un rincón de esta antigua pasarela, tuvieron la sensación de estar rodeadas por una burbuja de débil luz roja, flotando juntas por el mundo, solas ellas dos. Sintieron como si pudieran ir a cualquier lugar, cogidas de la mano, volando por los cielos sin límite.

Cuando Hikari vio los oscuros y ardientes ojos de Amane mirándola fijamente, su cuerpo entró en calor y su corazón palpitó. Todo en el mundo alrededor de Amane y Hikari parecía brillar. Se notó las mejillas sonrojadas, y se sintió feliz.

Con Amane sujetando su mano, caminó hacia su habitación. Por el camino, Amane habló sin vacilar sobre el instituto, teniendo a Hikari cogida de la mano todo el tiempo.

Por aquel entonces, Hikari no sabía lo increíble que fue todo eso.

CAPÍTULO 4



Día 21: El gallo canta tres veces,
un homenaje a la batalla





Por la tarde, colegio para chicas San Lulim. La mayoría de las estudiantes estaban en el patio, jugando y disfrutando del glorioso anochecer primaveral, cuando colgaron un cartel en el tablón de anuncios de Astraea en el centro del jardín.

“Un cartel nuevo. Me pregunto de qué podrá ser.”

“¿Qué? ¿Ha cambiado algo?”

En este momento de relajación después de la comida, las chicas con uniformes color rosa claro que estaban caminando con sus amigas en grupos de dos o tres fueron a ver el anuncio, buscando algo inusual de lo que hablar.

“¡Anda!”

“Ahora que lo pienso...”

“Ya estamos en esa temporada otra vez.”

*

NOTICIA

¡LA COMPETICIÓN PARA ELEGIR A
LA SIGUIENTE *ÉTOILE*
COMENZARÁ LA SEMANA QUE VIENE!

Étoile • Aînée

Étoile • Cadette

1 persona para cada puesto

El método de competición será las *Trois Lumières*.

La selección final y coronación están planeadas para **Julio**.

De ahora en adelante, los eventos relacionados con la competición a *Étoile* tendrán prioridad sobre otros eventos y actividades en todos los colegios, por lo que las estudiantes que se apunten lucharán en esta competición, y serán el orgullo de todas las estudiantes de los tres colegios de Astraea.

- PRIMERA RONDA -

L'Ouverture Brillante

Mes de la Virgen María

Se celebrará en los dos días antes del advenimiento de San Ranael.

DOS DÍAS PREVIOS:

Competición de *Cadette*: Sin decidir*

Lugar: Capilla o Parque de las Doncellas

**Estamos en el proceso de elección del evento. Será anunciado el día de la competición.*

DÍA PREVIO:

Competición de *Aînée*: La fortaleza de las promesas

Lugar: Instituto para chicas San Spica, en los campos de hípica

-Competición de *Étoile*

Comité ejecutivo

A la noticia le seguía una lista con las diecisiete parejas que deseaban participar en la competición. En la lista de nombres incluía a Otori Amane de quinto curso, clase Trois de San Spica y Kenjo Kaname de la clase *Deux* de cuarto año. Al final de la lista, las últimas en apuntarse fueron, Hanazono Shizuma de sexto curso, clase de la Nieve, y Aoi Nagisa, de cuarto año, clase de la Luna.

*

“¿Qué? ¡La noticia de la competición de *Étoile*! Este es ese concurso de las ‘Estrellas del Campus’ del que Remon-chan me estaba hablando, ¿verdad?” dijo una chica bajita que leía el tablón de anuncios, su llamativa falda corta y con pliegues agitándose. Su pelo corto, con dos coletas, se balanceaba. Tenía la parte de la espalda de uniforme de marinera. “Vamos a ver. El colegio San Lulim tiene... una, dos, tres... ¿eh? ¡Sólo tres parejas!”

La chica que estaba junto a ella, con su cabello color centeno recogido en un moño, le sonrió a la vez que automáticamente se subía las gafas, que se las tenía un poco caídas.

“El concurso de las ‘Estrellas del Campus’, ¿eh? Bueno, *también* lo puedes llamar así, supongo.” Miró el anuncio con una cara muy curiosa. “*Étoile* significa ‘estrella’ en francés, y la competición de *Étoile* es un evento que decide quién es la pareja más maravillosa en Lulim, Miator y Spica, así que llamarlo el concurso de las ‘Estrellas del Campus’ estaría bien, pero... la *Étoile*, que gane la competición que dura tres meses—empieza en abril cuando comienza el nuevo curso—¡es una situación ENORMEMENTE prestigiosa! La *Étoile* siempre aparece como la invitada principal en todos los eventos de Astraea, como el festival cultural, el de los deportes y Navidad. Y el colegio al que asiste la *Étoile* del año queda emocionado sea cual sea el evento.”

“Hmm... ¿Realmente significa tanto?” preguntó Hyoga Kizuna de la clase B de segundo curso con una voz de admiración. Ella acaba de entrar al colegio, así que no sabe mucho todavía sobre todo esto.

La chica seria con gafas y moño en el pelo era Natsume Remon, también de la clase B del colegio para chicas San Lulim. Era una chica que tenía mucho sentido común, pero era un poco tímida. Volvió los ojos del tablón de anuncios, puso una pose de triunfo y preguntó intencionadamente.

“¡Eso es! Va a haber tres competiciones para elegir oficialmente a la *Étoile*. Cada vez, las parejas más débiles se iban eliminando, hasta que sólo queda una que es la que se elige en la competición de julio. Mientras tanto, hay una fiera batalla entre los colegios, ¡y el sentimiento de competición es increíble! Incluso chicas que decían que no les interesaba también están se han emocionado como las demás. Por supuesto, cada una espera que su colegio gane. Oh, pero hay un rumor... desde que la Príncipe Amane del instituto San Spica se ha apuntado este año, la ganadora ya está casi decidida. Parece que en San Lulim ya se han dado por vencidas; no tienen muchas participantes.” Ella se inclinó para comprobar el tabón de anuncios más de cerca. “Dicen que no va a ser muy emocionante este año, pero... ¡Buah! En verdad no se presenta casi nadie de las nuestras.

“Sí, parece que Lulim se ha rendido,” dijo Kizuna. “Mal lo veo. Pero es que, sabes, ¡lo que me has contado es increíble! ¡¿la Príncipe de Spica?! Wow, ¡ya quiero verla! ¿Es rubia? Me pregunto de qué país es. Nunca antes he visto un príncipe, así que tengo que...”

Justo cuando iba a terminar su frase...

Slap.

Alguien desde detrás la golpeó suavemente en la cabeza.

“Tonta, no puedo creer lo que estás diciendo. ‘Príncipe’ es sólo un apodo, por su puesto. No, supongo es más parecido a un término de respeto más que un apodo. Igual que nosotras llamamos a nuestra adorable estudiante de segundo Kizuna la ‘Bella Durmiente de color melocotón.’”

“¡Ah, Chikaru-oneesama!” Kizuna se volvió hacia la presidenta del consejo de estudiantes Minamoto Chikaru, que estaba justo detrás de ella.

Chikaru les sonrió a las dos con sus preciosos y amables ojos. La esencia de flores que desprendía su cabello negro con sus característicos lazos. La repentina llegada de la presidenta del consejo de estudiantes le puso tan nerviosa a Remon que inconscientemente se ruborizó y se frotó la parte interior del muslo. Kizuna sin embargo, era completamente indiferente.

“¡Ah, claro! Supongo que tienes razón. Quiero decir, ¿por qué iba a haber un príncipe de verdad aquí? Así que Spica tiene un Príncipe, ¡aunque sea una chica! ¡Increíble! ¡Tengo ganas de verla!”

Remon tímidamente respondió a las palabras de Kizuna con voz modesta. “Sí, ella es tan guapa y galante y valiente, como un príncipe de verdad! Pero es realmente popular, así que las chicas de cursos inferiores de otros colegios como nosotras, no tenemos oportunidad ni de acercarnos a ella. Está incluso más allá del alcance de las chicas de Spica.”

Chikaru se rió, como si se mofara del tono de ensueño de Remon. “Por favor, ¿a ti también te gusta Amane-sama, Remon? Esto no me lo esperaba.”

“¡Oh, n-no! ¡¡N-n-n-no es eso!! Es sólo que, mm, la ví hace poco, en la ceremonia de apertura, y pensé, ‘Wow, ella tiene un fuerte aura, una gran presencia.’”

La cara de Remon se volvió roja, y sus ojos se nublaron inmediatamente.

¡Qué adorable! Está tan roja como un tomatito.

Con ese pensamiento, Chikaru comenzó a divertirse. “Bueno, si te gusta tanto Amane-chan, Remon-chan, entonces anímala también por favor, ¿vale? Todas dicen que Spica es la que va a ganar este año la competición de *Étoile*, pero parece que los vientos han cambiado de rumbo esta última semana. En realidad, yo también creo que Amane-chan debería ser la *Étoile* por una vez, for su propio bien, así que—”

“¿Qué? ¿Los vientos han cambiado? ¿Ha pasado algo? ¿Ha venido alguna buena candidata rival de algún sitio? ¡¿Significa esto que vas a participar, Chikaru-oneesama?!” gritó Remon. Entonces se quedó sin palabras y con la boca abierta.

Kizuna estaba completamente atónita. Se quedó de piedra con su cabeza inclinada hacia un lado y con cara de asombro. Sus dos coletas inclinadas también, una arriba y otra abajo.

Chikaru le sonrió amargamente.

Madre mía, pensar que Shion-chan me dijo lo mismo, y ahora Remon-chan también—Soy tan traviesa. Tengo que tener más cuidado. Abrazó a Kizuna tiernamente desde detrás. “Jejeje, sería feliz si fuera verdad, pero lo siento. En vez de llevar las bonitas ropas de *Étoile*, me encantaría verlas en la chica que me gusta,” dijo ella con un guiño.

“Ya veo,” dijo Remon. “Hey, ¿por qué no vamos todas juntas al edificio de los clubes?” Seguro que Kizuna-chan no ha elegido todavía a qué club quiere unirse, ¿verdad? Muchas de las chicas que van al Lulim tienen distintas aficiones, así que hay muchos clubes. Hay mucho que puedo recomendarte.” Ella asintió con la cabeza prudentemente.

Chikaru miró a Remon con una gran sonrisa; también parecía que ella se guardara una risa. “Buena idea. El departamento de arte al que pertenece Remon-chan es muy grande, y tiene muchas actividades también, así que si tienes una recomendación, por favor compártela. Pero desde que estás en Lulim— ¿qué tal si te unes al club que yo formé, el Club de Disfraces?”

Remon había estado sonriendo desde entonces, pero cuando Chikaru hizo con travesura un signo de paz delante de sus labios, arrugó la frente.

“¿Traer a Kizuna-chan al club de transformismo? ¿Eso es lo que tenías planeado desde el principio, Chikaru-oneesama?”

“¿Eh? ¿Qué haceis en el club de transformismo?” preguntó Kizuna inocentemente.

“Es un club en el que nos divertimos disfrandonos todas juntas. Puedes convertirte en un gato, un angel—realmente te verías guapa en un traje de osito o algo así. De todas formas, ¡es muy muy divertido!”

“Wow— ¡es como magia!”

“Sí, ¡eso es! Te lanzaré mi hechizo sobre tí. ¡Es aún más divertido que la competición de *Étoile*! Hey, ¡vamos a hacer algo divertido juntas!”

Cuando Chikaru alcanzó su mano, Kizuna la tomó felizmente y siguió a Chikaru con inocencia. Ésta le sonrió con ternura, como la Virgen María. Remon vio la expresión de la cara de Chikaru y sintió una punzada de preocupación.

Sin embargo, no tenía el valor para ser dejada atrás.

“¡Esperadme!”

Ella las alcanzó a todo correr haciendo mucho ruido.

*

“¡Imperdonable! ¡Imperdonable! ¡Imperdonable! ¡Odio esto! ¡Lo odio! ¡Lo odio! ¡Lo odio!”

En la residencia de estudiantes de Astrea había un barullo a la hora de comer. Amane se marchó rápido por el pasillo, con una Mirada endemoniada en su rostro.

“¡Oh, es Amaane-sama!”

“Así que después de todo vas a participar este año en la competición de *Étoile*, ¿no es verdad?”

“¡Ahora ganaremos seguro!”

“Le agradezco tanto a Dios por enviarnos al Príncipe Amane.”

Ni uno solo de los susurros alcanzaban los oídos de Amane. Ella irumpió en la sala con una rabia contenida que no movió ni un pelo de las chicas que había en la sala. Se dirigía hacia...

¡Baaaam!

Con un sonoro ruido, abrió las gigantes puertas.

“¡Hey, Shion! ¿Me puedes explicar exactamente qué está pasando aquí?” Amane elevó hasta la altura de la cabeza una nota de papel estrujada—la noticia de la competición de *Étoile*, que parecía que la había arrancado del tablón de anuncios.

El objeto de su mirada era Tomori Shion, quien dejó los documentos que tenía en la mano encima de la mesa golpeando los cantos un poquito para que no sobresalieran las hojas (alinearlos) y se aclaró suavemente la garganta. Su largo pelo ondeaba.

La normalmente calmada Amane había estallado en un grito. El miedo y la conmoción se extendieron a la Secretaria, Tesorera y las otras ayudantes del Consejo de Estudiantes. Estaban en la oficina del Consejo de Estudiantes del instituto San Spica.

Shion controló la conmoción de la sala con un gesto con su mano. “Oh, ya veo que has llegado temprano hoy, Príncipe Amane—¿o debería llamarte futura *Étoile*?” Preguntó con una risita. A pesar de su tono calmado, parecía un poco preocupada.

“La futura *Étoile*...” Cht... Amane hizo un sonido con la parte de atrás de la garganta y apretó los dientes. Después apretó los puños como y continuó en voz más baja.

“Sí, consentí entrar en la competición de *Étoile*. Momomi vino y preguntó; sabía que yo no quería, pero me rogó que lo hiciera. Me pidió que le hiciera un favor a la Stella Blanca de Spica. Momomi me suplicó, y en serio, lo que no era muy normal en ella.”

Amane levantó la cabeza hacia el cielo y cerró los ojos. Esa expresión de indefensión la hacía ver incluso más determinada; de las ayudantes del consejo que la estaban viendo, salieron suspiros de admiración.

“La gente me dice que acepte el hecho de que debería entrar en la competición. Creo que este año va a ser inevitable. Aunque me guste *tanto* Spica. Cuando la gente me dice que participe para que Spica pueda ganar, no creo que realmente sea cierto, pero—incluso cuando la boba de Momomi me lo pidió tan seriamente, pensé, ‘Bueno, vale, no tengo mucha opción. Lo soportaré por un año.’”

“Sí, he oído lo mismo de boca de Momomi. Aceptamos humildemente la cooperación de la Príncipe Amane, y justo ahora estamos formulando un plan para hacer el mejor uso de ella,” dijo Shion fríamente, en respuesta a la intensidad de Amane. Esperaba que Amane perdiera ante esa densa aura suya de blancas partículas de luz de las que no podía quitar ojo.

Amane casi gritó su respuesta, “Entonces ¡POR QUÉ! Por qué, de todo el mundo, mi compañera tiene que ser esa...esa—”

Las manos de Amane le temblaban. No podía continuar hablando.

Kchak.

Un pequeño ruido vino de la sala de consulta del Consejo de Estudiantes, en la parte de atrás de la oficina.

Se abrió la puerta. Una estudiante apareció, diciendo exageraciones mientras gesticulaba desmesuradamente, como si fuera un actor interpretando a Hamlet en un escenario. “¿Tan poco te gusta participar conmigo? Qué...qué triste. ¡Qué desafortunada! Veo que mis sentimientos no te alcanzan aún, Amane –sama.”

La estudiante era un poco más pequeña que Amane pero alta de todos modos, con el pelo corto. El oscuro tono de su piel, sus largas piernas y su delgado cuerpo, y sus labios finos, su nariz de puente alto y sus bien definidas características la hacían ver más andrógina que Amane. Más aún, tenía un aura intrépida que le hacía parecer masculina.

“¡Kaname! ¿Qué estás haciendo aquí?” gritó Amane.

“Deberías saberlo sin que te lo dijera, por supuesto—porque *tus* sentimientos, mi amada, siempre han estado claros para *mí*,” dijo Hamlet, mirando fijamente a Amane. “Por lo menos, desearía que fuera cierto, pero...” ella miró a Shion. “La presidenta del consejo de estudiantes me ha hecho llamar aquí. Dijo que viniera durante el descanso de la comida.”

Shion puso la cabeza entre sus manos. “Te dije que *no* vinieras pasara lo que pasara, ¿no fue así? Lo dije para que iniciaras nuestro plan secreto para la competición de *Étoile* en lugar de Amane, porque ella odia las triquiñuelas—”

“Pero mientras estaba esperando escuché la voz de mi Amane-sama, y sonaba muy enojada. Pensé, ‘ooh, mi preciosa Príncipe Amane está teniendo una crisis, no puedo quedarme aquí sin hacer nada,’” el exagerado y oscuro Hamlet—Kaname de la clase *Deux* de cuarto año del instituto para chicas San Spica—dijo con gestos teatrales.

“Eso es porque...” Amane tomó aire y gritó de nuevo. “¡Eso es porque dije que no quería entrar en esta competición!! De toda la gente, ¿por qué mi compañera es Kaname?! ¡Lo rechazo! ¡Lo rechazo totalmente! ¡Me retiro!! ¡Si Kaname va a ser mi compañera de ninguna manera voy a participar en la competición de *Étoile*!!”

“Ahh, vaya rechazo. La única que puede empujarme a la desesperación más absoluta, una de las Cinco Estrellas de Spica, eres tú mi príncipe,” remarcó Kaname a Amane, que respiraba pesadamente.

Al contrario que sus palabras, Kaname parecía totalmente impasible según se iba acercando a Amane.

Cuando Amane intentó ahuyentarla con un gesto con las manos, Kaname sacó una sola rosa que parecía traída de no se sabe dónde y se la ofreció a Amane.

“Por favor, déjalo ya; este es nuestro destino. Está bien. Sólo te dolerá un poco ahora al principio...Por favor déjame a mí todo. Si es por tu bien, entonces yo, Kaname, usaré cualquier técnica que posea para darte la mayor felicidad. Te hago esta promesa: te daré tal placer que sentirás que estuvieras en el mismísimo cielo.”

Amanó dejó escapar una sola palabra. “¡Idiota!”

La sala del consejo de estudiantes quedó en un silencio de muerte.

Finalmente Shion abrió la boca. Ahem. Umm... Eh, bueno, puedo más o menos entender porqué la Príncipe Amane no quiere hacerlo.”

“Si lo comprendes, entonces ¡¿POR QUÉ?!” preguntó Amane atónita.

“Los Príncipes nunca escogen a sus compañeras.”

“Pensé que mientras participara, mi deber estaba cumplido. Y la única que vino a hablar conmigo fue Momomi, así que pensé que ella iba a ser mi compañera.”

“Sí, por supuesto que consideramos eso. Kiyashiki Momomi es una de las Cinco Estrellas de Spica, así que está totalmente cualificada. Sin embargo, considerando que nuestra primera responsabilidad es obtener el título de *Étoile* este año sin falta, por el bien de nuestro instituto, nosotras en el Consejo de Estudiantes creímos que ésta sería la mejor elección.”

“¡¿Cómo que es la mejor, hasta para tus propósitos?! Pensé que mi *cadette* sería guapa y femenina, como Momomi. Pero con Kaname como compañera, es como tener una pareja de dos chicos!”

“Sí, exactamente.” Asintió Shion con la cabeza profundamente.

“Dos chicos—” repitió Amane débilmente. Estaba desconcertada.

“Tener una pareja masculina está muy de moda estos días, Príncipe. ¿No te habías dado cuenta de ello?”

Amane se quedó sin palabras. Shion le sonrió abiertamente y continuó.

“Ver a la Príncipe Amane participar en una competición era una gran alegría para todas las estudiantes de Spica. Sin embargo, no me puedo imaginar que la Príncipe Amane, que odia este tipo de eventos y siempre ha rechazado participar en la competición de *Étoile*, pueda de repente estar preparada y deseando competir, ése es el porqué.”

Con una mirada a Amane, la cual tenía una pose de disgusto, Shion se puso de pie y señaló con el brazo y el índice extendido a Kaname.

“La competición de *Étoile* es una batalla seria y sorprendentemente dura, con el honor de los tres colegios en juego. A pesar de los méritos de la Príncipe Amane, hay una pequeña posibilidad de que algo pueda ocurrir y reduzca nuestras probabilidades de éxito, incluso si tu compañera fuera la Princesa Momomi, que es una de las grandes de las Cinco Estrellas. Así que, como seguro contra eso...”

Shion presionó el hombro de Kaname. “Nosotras decidimos poner a Kaname como tu compañera. Su inquebrantable y optimista confianza en sí misma, su espíritu de lucha y su fuerza en la competición serán un plus en esta batalla. Ella hará la lucha más fácil para ti, Príncipe. Ella también es el centro de atención de muchas admiradoras. Y no queremos ver a Príncipe Amane, a la que todas en el colegio adoran, con otra chica. Ese es el deseo del colegio entero. No podemos permitir competir en vano.”

Amane estará más apabullada. *No quieren que esté con otra chica?... Pero si yo soy una chica también, ¿no lo soy?*

Kaname dijo con desdén. “Ah mi Príncipe Amane. ¡Eso es fê! Vamos, ¡coge mi mano!” ella cogió su mano. Fue extravagante para una chica, pero bello al fin y al cabo.

Amane sintió un nudo en la garganta. *Supongo que no tengo elección. Tengo que aguantarlo. Para mí, convertirme en la Étoile no es nada más que un dolor de muelas. Pero sólo este año, por Spica...*

Y aquí planeó ir a la biblioteca de Miator para hacer un poco de investigación preliminar—lo que no era nada propio de ella—para estar preparada...

“Vamos, ¿por qué dudas ahora? Dejan grabar nuestros nombres en la historia como la Estrella de Astraea, una estralla binaria, ¡la mejor *Étoile* de todos los tiempos!”

Kaname tomó la mano de Amane. *Me...me voy a convertir en la Étoile, como la Estrella de Spica. ¿Con Kaname...?*

Algo en el interior de Amane explotó. “¡No! ¡Ni en mil años lo haría!” Apartó la mano de Kaname y sonó un ruido afilado, como cuando Amane practicaba esgrima.

“Amane-sama.” Kaname se quedó muda de asombro por Amane, que difícilmente mostraba alguna emoción y nunca hizo nada violento.

“¿Tanto odias la idea de participar conmigo? Si pareces triste conmigo en la competición de *Étoile*, nadie nos tomará en serio como pareja. Y si sigues negándote...” dijo Kaname sin pensar.

Tal vez mirar a Kaname, que temblaba durante su lamento, calmó un poco a Amane; su voz era clara y calmada cuando dijo, “No, eso no es así. No es que te odie Kaname.”

Le sonrió con una sonrisa un poco amarga. “Aunque no se la razón exacta ahora mismo.”

Parece como si la densa niebla, que cubre el océano, se haya disipado...

Amane encaró a Shion.

Me pregunto qué ha pasado... pensó Kaname. La mirada de la cara de Amane en ese momento... Incluso Kaname, la anterior capitana del ahora fallecido cuerpo de guardia y reconocida observadora de Amane, nunca había visto esa expresión en ella antes.

Amane continuó con su suave voz, “Tan solo con que participe en la competición de *Étoile* seriamente, y ganemos, entonces será suficiente, ¿verdad, Shion?”

“S-sí...” Shion estaba abrumada también.

“Elegiré a mi compañera. Tengo una compañera en mente con la que tengo plena confianza, y con la que creo que puedo ganar.”

“Por supuesto que no me importa,” dijo Shion. “Pero tú no tenías una compañera especial aún, Príncipe Amane, así que sólo busqué entre las chicas más cualificadas del colegio, una que pegara como tu pareja—y por supuesto tenía que ser una de las Cinco Estrellas...”

“Una compañera especial—tengo una.”

“...Y de ellas, Momomi es demasiado femenina, así que si dices que no quieres a Kaname tampoco—espera, ¿qué acabas de decir?”

“He dicho, que tengo una compañera especial. Bueno, realmente, no es que nos hayamos prometido nada o algo así. Soy la única que quiere esta relación, pero aún así...”

“¿Queeeeeé?!” gritó Shion con sorpresa, y toda la sala se unió a su grito.

“Amane-sama tiene una compañera, y no sólo eso, ¿es una relación unilateral?!” Kaname parecía a punto de desmayarse.

“N-no sabíamos nada de eso. Por supuesto, si tienes una compañera de ese tipo, lo investigaremos inmediatamente. Entonces, ¿cómo se llama tu compañera?” preguntó Shion mientras señalaba con la mano a una ayudante del consejo de estudiantes que cogiera el directorio. No podía controlar su curiosidad—o la adrenalina corría demasiado rápido por sus venas con el cambio de situación.

“Hikari,” Amane dijo bruscamente, y se ruborizó. Como sabía que su cara estaba roja, se giró para esconder su vergüenza. “Konohana Hikari. Estoy segura que ella dijo que estaba en la clase *Un* de tercer año.” Con esto, Amane salió corriendo de la sala del Consejo de Estudiantes.

*

Hikari señaló el tablón de anuncios con el dedo tembloroso. “Yaya-chan... Umm, creo que esto...” Incluso aquí en el pasillo del tercer año, la noticia de la competición de *Étoile* causa sensación. El rumor voló: “¿Qué parejas serán mejores concursantes?” y “¿Qué parejas serán las mayores rivales de Amane y Kaname?”

“Supongo que no hay nada que podamos hacer. Desde que Amane-sama está en quinto curso, todas quieren verla con el título de *Étoile*,” dijo Yaya. “No importa lo poco que le pueda gustar destacar, tengo la sensación de que lo va a hacer en la competición de *Étoile* de este año. Es sólo eso, da igual cómo lo mires, Amane-sama no tiene una compañera especial. Todas hablan de quién podía haber sido su compañera... Había muchas chicas soñando con ello. Siempre pensé que Momomi-sama podría sería su compañera. Que sea Kaname-sama—el Consejo de Estudiantes ha hecho un osado movimiento.” Tenía una mansa e inusual expresión en su cara.

Viendo el comportamiento de Yaya, Hikari renovó su impresión de que Amane era la estrella número uno del colegio, y se puso un poco triste. Mirando al tablón de anuncios me hace sentir pequeña y penosa, como un diminuto grano de arena bañado en la playa. Encogió los hombros tímidamente.

A su lado, Yaya también miraba el tablón de anuncios. Sin darse cuenta de las lágrimas que caían de los ojos de Hikari, le sonrió con satisfacción y amablemente abrazó los hombros de Hikari.

“Hey, Hikari-chan, ¿lo sabías? La *cadette* es la hermana pequeña y la *aîné* es la hermana mayor. Por supuesto, Amane-sama e la *aîné*, así que... Hey, el día de la competición de *aîné*, ¡vayamos a animarla! Si Amane-sama es la favorita, Hikari-chan, ven, ¡seguro que se siente animada y gana!”

No quiero sólo animarla, quiero estar al lado de Amane como su cadette, si pudiera.

El pensamiento era en vano, pero no podía evitar imaginarlo. Y, por supuesto, no podía decirlo en alto. Todo lo que pudo hacer Kikari fue responder con una frágil voz, “Sí...”

Finalmente Yaya sospechó que algo iba mal y trataba de echar una mirada al rostro de Hikari, cuando...

“¡Hikari-oneesama!”

Escuchó pisadas de gente corriendo y alguien gritando desde muy lejos. “Reconozco esa voz... Ahh, ¡ella corre tan rápido!”

Yaya miraba con los ojos entreabiertos en la dirección de la pequeña chica que corría hacia ellas. Iba mucho más rápido de lo permitido de acuerdo a las estrictas reglas de Spica. Su pelo volaba con cada paso que daba y se quedó sin aliento.

“Por Dios Tsubomi, ¡no corras!” le regañó Yaya. “Aunque seas ayudante del consejo de estudiantes, si corres de esta manera, serás reprendida por una de las monjas, ¿lo sabes? Pensaba que ya tenías suficiente con realizar tareas matutinas.”

*

Según se acercaba la chica, Hikari recordó. *¡Tsubomi-chan!*

Hikari conocía a Tsubomi de las clases de por la mañana temprano que tenía que tomar las primeras dos semanas según entró en el instituto. Tsubomi era una pequeña estudiante de primer año, y a pesar de que había entrado en el colegio recientemente, era miembro del personal del consejo de estudiantes, lo que sorprendió a Hikari. Parecía que cuando Tsubomi escuchó que una oneesama que había sido amiga suya desde el jardín de infancia iba a ser presidenta del consejo de estudiantes este año, así que decidió, incluso antes de entrar al instituto, que sería parte del consejo de estudiantes.

El primer día que Hikari conoció a Tsubomi, la chica más joven estaba ayudando a una monja a preparar la clase. Ocurrió que se cruzó con los ojos de Hikari y caminó hacia ella con una sonrisa.

“¡Disculpa! Emm... no te he visto antes en Spica. ¿Te has trasladado aquí como estudiante?”

Hikari se sorprendió de que aquella chica que parecía más joven que ella de repente vinierra y le hablara, pero atraída por la alegría de la chica, su adorable sonrisa, Hikari respondió también con una sonrisa.

“Sí, soy Konohana Hikari. Acabo de entrar en la clase *Un* de tercer curso. ¡Encantada de conocerte!”

Cuando Hikari dijo eso, la chica pareció tan contenta podía saltar de alegría. “¡Ah! ¡Ya lo sabía! Eres la nueva estudiante que se ha mudado a los Strawberry Dorms, ¿no? Wow, ¡estoy tan contenta! ¡Tengo que presentar a la oneesama de la que todo el mundo habla en su primer día!”

Ignorando completamente lo perpleja que se había quedado Hikari, la chica saltó y dio unas cuantas palmadas. Cuando de repente se dio cuenta que Hikari tenía los ojos como platos, le cogió las manos con fuerza y comenzó a saltar otra vez.

“¡Nunca imaginé que serías tan guapa! ¡Soy Okuwaka Tsubomi, de la clase *Deux* de primer año! ¡Espero que seamos amigas!”

Es una chica muy simpática, ¿verdad? Pensó Hikari.

*

“Oh, gracias a Dios, ¡estás aquí!” Tsubomi jadeó interrumpiendo la regañina de Yaya. La primera cosa que Yaya preguntó fue tenía tanta prisa.

“*Uff uff...* Em, ¡tenemos un gran problema! ¡¡Hikari-oneesama!!” dijo Tsubomi, con su largo cabello rosa y reluciente aún botando mientras se recuperaba de la carrerita. Bajo la gruesa diadema siempre llevaba el pelo hacia atrás, y tenía unos grandes ojos un tanto caídos. Con una conmovedora expresión de lágrimas que no se puede decir con palabras, miró a Hikari.

“Hikari-oneesama, de verdad... vas...” tragó saliva. “¿De verdad vas a participar en la competición de *Étoile* con Amane-sama?”

Al momento en que terminó, Tsubomi cayó sobre sus rodillas.

Y la commoción emergió en la multitud que las rodeaba.

*

“¿Qué es lo que intentas hacer exactamente?”

Pero incluso cuando le gritaron y culparon, Shizuma no respondió ni una sola palabra.

Estaban a fuera en el patio, en un lugar solitario por el casi no pasaba nadie, probablemente porque estaba detrás de la sala de profesores. Lo llamaban la tumba del jardín (Garden Grave).

Shizuma les dio la espalda a las dos chicas con las que se enfrentaba. Había un pequeño monumento de piedra que estaba casi enterrado en un montón de rosas salvajes que esparcían una dulce y refrescante fragancia. El monumento mismo era una losa cuadrada de piedra, medio enterrada en el suelo, con una cruz encima. Sólo alcanzaba hasta la altura de la rodilla. Shizuma amablemente lo tocó con la mano y pensó lo que debía decir.

“No tengo ningún propósito en particular.” Las palabras que salieron de su boca tenían menos emoción de lo que pensó que tendrían.

Esas palabras sólo enfurecieron aún más a las chicas. Una, Togi Hitomi, miraba fijamente la espalda de Shizuma. Dio un paso adelante enfurecida, con llamas de furia en

los ojos. Su cuerpo era flexible, como un esbelto y rápido antílope, y era obvio que estaba furiosa.

“No es propio de tí que entres en la competición de *Étoile* con una... una estudiante que se acaba de trasladar a Miator, ¡Shizuma-sama! Fuiste investida con el título de *Étoile* tan espectacularmente con Mizuho el año pasado, y ambas estaban tan felices que vuestros nombres serán parte de la historia de Miator, y aún así... ¿Fueron tus palabras de agradecimiento por todo el apoyo mostrado una mentira?! Incluso nosotras, tus admiradoras, las que te servimos, a pesar de que fue un año perfecto, después de que se acabó sentimos que un gran peso se nos aligeraba de los hombros. ¡Esta es la marca de tu reinado, Shizuma-sama!”

“¿La marca? Ahora, Hitomi-chan, estás llendo muy lejos.” Debía estar un poco preocupada cuando vió la llama del odio, Kano Mizuho, que había permanecido a un lado entrecerró los ojos y reprendió a la otra chica en voz baja. “Estoy segura que Shizuma-sama tiene alguna clase de plan.”

La dulce voz de Mizuho calmó a todas un poco. Sonrió tranquila y amablemente mientras su peculiar cabello se mecía ligeramente en la brisa primaveral. Sin embargo, cuando Mizuho movió las manos para tratar de calmar el ambiente, le pareció a Hitomi que estuviera moviéndose nerviosamente para en verdad calmarse ella misma, por lo que Hitomi se enfadó aún más.

“Vamos, Mizuho, ¿De verdad te parece bien esto?! Shizuma-sama es tan valiosa, que claramente se convirtió en *Étoile* tan pronto como lo intentó, pero como su *cadette* también tienes que esforzarte mucho para obtener el título, ¿no es así?! Dijiste, ‘¡Es increíble que yo sea la compañera de Shizuma-oneesama!’ e hiciste cosas como estudiar la historia de Astraea toda la noche y practicar el baile en cuanto tienes un descanso, todo para no avergonzar a Shizuma-sama. Sé exactamente cuánto te has esforzado. ¿Pretendes que una estúpida estudiante recién llegada arruine todo eso?”

Con cada palabra que decía, la rabia aumentaba en el interior de Hitomi. “Nadie lo ha dicho, pero todas trabajaron duro juntas e hicieron todo lo que pudieron, ¿a que sí? No importa lo triste que fue, ellas lo hicieron por la pobre Kaori—”

“¡Hitomi! ¡No digas eso!” gritó Mizuho cuando escuchó ese nombre.

Twitch. Hitomi se quedó helada por un momento—pero rápidamente se recuperó y dijo amargamente, “Nadie lo diría, pore so lo dije. ¡Porque esto ya es demasiado, Shizuma-sama! ¡Te has pasado!”

Su voz se fue haciendo progresivamente más débil, y sonaba como si estuviera a punto de llorar. Pensó, *¿Por qué Shizuma está tan tranquila?*

Lo sabía. Así que es por eso Hitomi me dijo que viniera. Los ojos de Shizuma se posaron en el monumento de Nuevo. La anciana reliquia de piedra, llamada Tumba del Jardín porque las estudiantes lo veían como si fuera la sagrada tumba de Cristo, estaba enterrada en abundantes rosas. Tocándolo con un mano, Shizuma dejó que su mente volviera al pasado—sin tratar de ofrecer ninguna resistencia al estallido de rabia de Hitomi.

Estoy segura de que ahora descansa en paz, enterrada bajo las flores de lavanda que tanto le gustaban. Recordar esto le produjo un dolor en el pecho a Shizuma, pero la ternura invadió su corazón—mucho más de la que creía que albergaba en su interior. Hasta ahora, Shizuma había intentado no pensar en ello.

Debe ser la hora de enfrentarme a ello—sí, lo es. Este es una Buena oportunidad.

Shizuma miró por encima de su hombro y sonrió con dulzura.

Las dos chicas siempre pensaban en Shizuma para todo. Ellas eran Togi Hitomi y Kano Mizuho, ambas de sexton año, como Shizuma. Hitomi podría tener un character difícil a veces, pero Mizuho siempre era amable. Las dos eran amigas de la infancia, y formaban un buen equipo. Desde el colegio de primaria, habían intentado colaborar con Shizuma en una cosa tras otra. Antes de que se dieran cuenta, las dos eran las amigas más íntimas de Shizuma.

Shizuma misma pensaba que teniendo tan buenas amigas de la infancia le había influido en su personalidad. Había veces que otras personas las confundían con otra pareja de admiradoras de Shizuma. Aunque Shizuma sabía perfectamente que si había tenido una infancia feliz y una cómoda vida escolar a pesar de estar rodeada de fans, había sido sobre todo por ellas.

Sin embargo, ellas la seguían llamando Shizuma-sama, aún cuando eran del mismo curso.

¿Son realmente serias, no es así? Mis preciosas y adoradas chicas de calmado corazón.

Shizuma siempre quería ser la número uno y siempre era voluble, pero...

De verdad que quiero a estas dos. Justo como la quise a ELLA. Ahora que lo pienso, fueron esas dos las que me trajeron a esa chica cuando nos conocimos por primera vez, ¿no? Dijeron, “Conocemos a una chica adorable que te admira profundamente, y sobre todo, parece que pegaría mucho contigo.”

Sakuragi Kaori.

He cambiado desde que conocí a Nagisa, verdad... je je je

A pesar de todo, una sonrisa escapó de sus labios.

“¿De qué te ríes, Shizuma-sama?!” gritó Hitomi furiosa.

“Vale, vale, Hitomi. Por favor, tranquilízate,” dijo Shizuma, sonriendo como si toda la discusión anterior no hubiese ocurrido. Hitomi se quedó sin palabras.

Era la primera vez que discutía con Shizuma de esta manera. Shizuma tenía una fuerte voluntad, así que Hitomi decidió hablarle a su mente, había estado preparada para que Shizuma le hubiera gritado u odiado—o haberla dejado de lado o molestado. Sabía muy bien que no podría volver a hablar a Shizuma después de esto.

Shizuma continuó, “No es que no comprenda lo que sientes, Hitomi—mi año como *Étoile* ha terminado, y... ha sido una época dura. Ha habido muchos eventos, y no he podido estar con muchas chicas guapas para divertirme un poco. Si no hubiera tenido tu apoyo y el de Mizuho, no hubiera podido manejar la situación. Gracias; De verdad estoy muy agradecida. Especialmente a ti, Hitomi.”

Ella alargó la mano y amablemente acarició el cabello de Hitomi.

¡Au! Era tan dulce que le hizo cosquillas y Hitomi se ruborizó de vergüenza.

Ahora que lo pienso, hemos sido amigas desde hace mucho tiempo, pero creo que es la primera vez que le he tocado de esta manera, pensó Shizuma.

Hitomi se quedó atónita por el gesto.

“Mizuho fue capaz de estar en el centro del escenario como mi *cadette*, pero tu estabas feliz de trabajar detrás del escenario—y creo que ha sido mucho más difícil para ti que para ella.”

Cuando Shizuma se acercó, parecía que desprendía una fragancia más intensa que las rosas silvestres que crecían alrededor de sus pies.

“Pero, sabes, ahora que ha finalizado mi tiempo como *Étoile*, y me siento libre... he estado pensando en mi último año en Miator. Ya he cumplido con mi deber, así que puedo hacer lo que quiera; puedo disfrutar de cada día como me apetezca, con todas las adorables chicas de aquí de Miator.”

Shizuma rió y miró al cielo. Aún en este lugar desierto y solitario, el cielo azul se extiende sobre ellas, y las blancas nubes flotan ligeras por encima de sus cabezas.

“Incluso yo no esperaba esto. No esperaba sentirme así nunca. Je je je... Es extraño, ¿no es así? A pesar de que no entiendo como se ha vuelto esto así. Sólo le he conocido, así que no sé qué clase de chica es, tampoco. No sé nada sobre su hogar, su familia—nada. Ella se apareció de repente delante de mí, en el camino hacia Astraea Hall, y me interesé por ella. Desde entonces, me encuentro a m-i misma pensando en ella constantemente. Así que ya ves, ese día cuando las vía a Tamao y a ella llendo juntas por ahí, por alguna razón no pude soportarlo. Y terminé teniendo la misma paciencia que un niño chico.”

Hitomi se quedó más perpleja aún.

“Por favor, entiéndelo, ¿de acuerdo? Sólo quiero intentarlo, eso es todo. No es que quiera negar el título de *Étoile* que gané contigo. Y es cierto que no he... olvidado a Kaori tampoco. Pero...”

Shizuma sonrió, con una inusual falta de seguridad en sí misma en su rostro, y habló con una voz insegura.

“Parece que si le quito los ojos de encima, parece que se va a ir volando a alguna parte. Entonces se me ocurrió la idea de que si me convertía en *Étoile* con ella, seré capaz de estar para siempre.”

¿Por qué pensaría eso? No es que haya ninguna chica que fuera a abandonar a Shizuma-sama, pensó Hitomi, pero no podía decirlo.

Shizuma le dio la espalda a las chicas, como si le diera vergüenza. “Esto no es por Miator ni nada de eso, sólo estoy siendo egoísta—así que no espero que me ayudeis vosotras dos. Quiero que... me dejéis estar, sólo un poco. Si algún día la conoceis, estoy convencida de que me entenderéis, también,” dijo, y las dejó allí.

“Creo que es la primera vez que he visto esa dulce expresión en tu cara, Shizuma-sama,” murmuró Mizuho con una voz entrecortada.

*

Diiing dooong...

Sobre la misma hora, en la clase de la Luna de cuarto curso de la academia para chicas San Miator, el tiempo de la limpieza de después de clases esta a punto de empezar.

“Sigh...”

“Sigh...”

El sonido de los suspiros de las jóvenes resonaba por toda el aula, aunque sólo había dos personas, Nagisa, sujetando una mopa un aspecto de agotada en la cara, y Tamao, a su lado, empujando un cubo de agua.

“Sigh... Esta clase parece más grande si sólo estamos nosotras dos.”

“Lo siento, Tamao-chan. Es mi culpa que termináramos limpiando nosotras,” dijo Nagisa inocentemente, sin darse cuenta de que Tamao tenía el trabajo más fácil.

Tamao

Sonrió de oreja a oreja. “Oh, está bien, no te preocupes. Estoy contenta de poder estar a solas contigo, Nagisa-chan.”

“...cierto. Gracias.”

Tamao se sorprendió un poco de que Nagisa no le respondiera más a lo que era una de sus bromas habituales. *Oh, querida, ¿de verdad te ha impactado tanto?*

*

La noticia de la competición de *Étoile* se había colgado en el pasillo de las estudiantes de cuarto año de Miator en mitad del quinto periodo de clases.

Tamao escuchó gritos que procedían de estudiantes que acababan de estudiar Clásicas e iban por el pasillo. No le prestó mayor atención, sin embargo; sólo le transmitió el mensaje a Nagisa, que estaba en el asiento de al lado.

Entonces, una estudiante de primer irrumpió en la clase.

“¡Escuchad! ¡Escuchad! ¡Escuchad! ¡Escuchad!”

La chica, Ionata Momiji, se fue derechita al sitio de Tamao. Momiji era famosa por ser la más chismosa de la clase de la Luna. Su negro cabello naturalmente ondeado y sus lujosas cejas volaron cuando gritó.

“¿Qué pasa? ¿Ha ocurrido algo?” Tamao se giró lentamente—pero Momiji ya no la estaba mirando.

¿Eh?

Su mirada fue directa a Tamao y...

“¿Qué demonios está pasando aquí?! ¿Cómo puede Aoi-san participar en la competición de *Étoile*? ¡Se acaba de trasladar aquí!”

El temor de Momiji no estaba dirigido hacia Tamao sino más bien a Nagisa.

“¿Eh? ¿La competición de *Étoile*?” dijo Tamao confusa.

“¡No digas que no!” Momiji golpeó con sus puños la mesa como si no pudiera soportarlo más.

“¡No sólo eso! No sólo es que su compañera sea de todas, esa estudiante transferida, pero es que estamos hablando de ¡que es la compañera de Shizuma-sama! ¿Exactamente qué demonios está ocurriendo aquí?”

Ah, supongo que ya se ha colgado la noticia de la competición de Étoile en el tablón. Así que Shizuma-sama realmente decidió participar en la competición con Nagisa-chan después de todo. Tamao de repente se dio cuenta de algo. Y lo hizo sin decirle una palabra a Nagisa-chan tampoco... je je je, eso es muy del estilo de Oneesama.

“El incidente del beso con Shizuma-sama en el vestíbulo ya estaba acallado. Pero esta es la oportunidad perfecta. Ya que estamos aquí, ¿no deberíamos dejar que Aoi-san lo explique?”

La voz de Momiji resonó por la clase; había un sonido de sillas raspando el suelo y la multitud presionaba a Nagisa.

*

“Bueno, cuando estoy con Nagisa-chan, nunca me aburro y siempre me lo paso bien.”

“Oh, nada de eso...”

Con un ramo de flores en la mano, Tamao intentó tanto como pudo consolar a Nagisa, la cual tenía las manos a la cabeza. “Mira, fue lo mismo el día en que Shizuma-oneesama y tú llevábais el agua bendita. A parte, que fue algo interesante de ver—”

“Sí.”

Oh querida, está deprimida después de todo. Tamao intentó dar un poco de luz al asunto. “Además, si nunca te hubiera conocido, estoy segura de que nunca hubiera visto una tormenta de celos por parte de toda la clase, o habría tenido que limpiar todo una persona sola.”

“Oh...lo siento... Bueno, pero incluso eso fue porque no soportabas verme tan frustrada tratando de hacerlo yo sola, así que viniste a ayudarme, Tamao-chan.”

No era tanto el hecho de que no pudiera soportar verte así; sino porque no puedo permitirme dejar pasar la oportunidad de estar a solas con Nagisa-chan.

Tamao chasqueó la lengua en sus pensamientos, pero le ofreció el ramo con una amable sonrisa angelical. “Vamos, esforcémonos para tener esto terminado cuanto antes. ¡Seguro que esas chicas de clase se arrepentirán de lo que acaban de decir! Si limpiamos juntas, sé que ellas te respetarán más.”

“Gr-gracias, Tamao-chan. De verdad que no tienes que ser tan considerada conmigo...”

“Oh no, está bien. No te preocupes. Estoy segura que fue Dios el que nos puso juntas en la misma clase.”

Si no me doy prisa, seguro que el grupo de admiradoras de Shizuma vendrá y tratarán de fastidiar a Nagisa-chan fingiendo que la están ayudando con la limpieza.

El hecho de que Nagisa no viera sus ocultas intenciones, era la diversión de Tamao.

“Sí, yo también me alegro de estar en la misma clase que tú, Tamao-chan. Así que, la competición de *Étoile*, ¿eh? Todavía no sé mucho sobre ella pero... si de verdad tengo que participar, me gustaría que fuera contigo, Tamao-chan. Entonces sí que no tendría ansiedad,” dijo Nagisa en una voz lacrimosa.

Tamao pensó, *Oh qué adorable es*, y tuvo problemas para controlarse y no ir corriendo a abrazarla. Apartó la mirada para ocultar su vergüenza. “De verdad me pregunto cuáles son las intenciones de Shizuma-sama. No puedo creer que fuerce a alguien tan inocente como tú a participar en la competición de *Étoile*—una intensa batalla de orgullo entre las distintas escuelas. Es una increíble pila de bromas—y sobre todo, ¡lo hizo sin preguntarte!”

Al contrario que su discurso, Tamao estaba pensando, *Si Nagisa-chan participa en la competición de Étoile, ¿más gente se dará cuenta de lo bonita que es e intentarán ir tras ella!*

Twitch twitch twitch.

Nagisa se acurrucó tanto como pudo. *¿Es tan increíble la competición de Étoile?* Pensó en cómo actuaron todas cuando se pararon antes—y sus espeluznantes caras.

Todas preguntaban, “¿¡Por qué vas a participar TÚ en la competición de Étoile, y además con Shizuma-sama!?” Y parecía que todas estaban tan serias. Uuugh...dan miedo.

“Ya sabes, Tamao-chan, se lo dije a todo el mundo, y era verdad. No hice nada, ¿lo sabes? Nunca se lo pedí, por supuesto. Nunca supe que había algo llamado la competición de *Étoile* hasta hace poco. Y además, nadie me preguntó si quería ser la compañera de Shizuma-oneesama.”

Aunque estaba hablando, Nagisa se dio cuenta de la verdad de esas palabras. *Es cierto—nunca DIJE nada de participar en la competición de Étoile.*

“¡Eso es! Hey, Tamao-chan, me pregunto si esto es algún tipo de error. ¡Es cierto! Hey, hey, hey, hey, ¡va a ser eso! Nunca hice nada, y no importa lo increíble que sea Shizuma-oneesama, es ridículo entrar a la competición tan de repente, ¡cuando yo ni siquiera lo sabía!”

Tamao miró a Nagisa con pena, y Nagisa sintió algo que le hizo parar de hablar. Las lágrimas asomaban por sus ojos.

Tamao abrazó a Nagisa por los hombros para reconfortarla. “Creo que es una pena, también. Es como... si tuvieras que sacrificarte porque sí, ¿sabes? Pero... ya que es

Shizuma-oneesama de la que estamos hablando, no hay nada que podamos hacer. No hay mucha gente en Miator—ni en todo Astraea en este caso—que pueda ir contra ella.”

“No, no llores—está bien. Si estás tan poco segura de ti misma, no pasarás de la primera ronda. Si te soy sincera... la primera competición de *cadette* es el *Examen sur l’Astraea*, un concurso sobre tus conocimientos de Astraea Hill. Es un test preliminar para ver si la *cadette* tiebe suficientes conocimientos sobre los tres colegios para poder representarlos, y eliminar a las contricantes más débiles. Así que está bien. Ya que te acabas de trasladar, no hay posibilidad de que ganes. Lo que me hace preguntarme en qué demonios estaba pensando Shizuma-oneesama.”

Nagisa reaccionó saltando a los brazos de Tamao. “¿De verdad?! ¿Es eso cierto, Tamao-chan?”

Madre mía, *¡su estado de ánimo sí que cambia rápidamente!* Pensó Tamao.

Nagisó miró fijamente a Tamao, con las lágrimas a punto de caer de sus ojos.

Es como un perrito bonito y fiel que ha sido abandonado por su dueño. Tamao estaba tan hipnotizada que bajó la guardia—y dijo involuntariamente lo que pensaba.

“Sí, porque hay diecisiete parejas en la primera competición. Todas las que participan son populares, y han asistido a este colegio desde preescolar—pero creo que al menos la mitad serán eliminadas en la primera prueba. Creo que ya que eres una estudiante que acabas de ser trasferida, hay casi un cien por cien de posibilidad de que no pases esa prueba... No creo que Shizuma-oneesama piense seriamente en ganar la competición de *Étoile*. Creo que lo está usando como excusa para pasar tiempo contigo, o lo hace por diversión. Ella es del tipo de persona que cree que la vida consiste en hacer cosas espectaculares. Probablemente tiene sentimientos hacia ti, y quiere mostrarlo a todo el mundo. Es como si quisiera decir, ‘¡Mirad a mi pequeña y adorable Nagisa-chan!’”

“Ya veo, no va en serio.” Nagisa comenzaba a pensar en el tema como si fuera una especie de suplicio por el que debe pasar. Después de lo que Tamao dijo sobre las expectativas de Shizuma, Nagisa estaba contentísima.

Aahh, qué alivio. ¡Gracias a Dios! Si Miator pierde por mi culpa, o le causo problemas a Shizuma-oneesama, ¡no sé qué haría! Si soy una vergüenza para mí misma, no puedo evitarlo, pero no quiero causar problemas a los demás.

Nagisa no podía darse cuenta de que otra gente le podría estar causando problemas a ella. Pero aunque estaba aliviada, comenzó a sentirse un poco sola.

Ya veo. Así que ella no... va en serio. Supongo que eso tiene sentido. No hay forma de que pueda convertirme en representante de la escuela. ¡Qué alivio! Me había preocupado. Ser culpada por todas—siendo forzada a repetir cada palabra que diga Shizuma-oneesama—si es algo tan increíble que todo el mundo reacciona de esa manera, sólo pensar en ello me asusta. Mi corazón se acelera, y me falta la respiración.

Sólo un poco, en lo más profundo de mi corazón, estoy un poco emocionada—ahora podré ver a Shizuma-sama de nuevo. Una estudiante de sexto año y una de cuarto. La Reina del colegio y yo, una estudiante trasladada que parece que sólo entró a este colegio por algún tipo de error, juntas—eso es imposible. O al menos así debería ser. Ahora que lo pienso, me pone triste. Tengo un hormigueo en la nariz.

Cuando Tamao se dio cuenta de lo que estaba pensando Nagisa, cogió con la mano la barbilla de Nagisa para forzarla a que le mirara.

Traqueteo, traqueteo, traqueteo... Hubo un sonido fuerte, entonces la puerta de la clase se abrió.

“¡Esto es horrible! ¡Es horrible! ¡Nagisa-oneesama! Si no te das prisa, las fans de Shizuma-oneesama van a—¡oh! ¡Tamao-oneesama está aquí también!”

La que había venido gritando era una estudiante de primer año con el pelo cortado por encima de los hombros, Tsukidate Chiyo.

“¿Qué ocurre? ¿Por qué estás tan alarmada?” preguntó Tamao calmada y madura mientras apartaba sus manos de Nagisa.

“¡Oh! ¡Discúlpame! Venía corriendo y...”

“No es propio de ti entrar a empujones en una clase sin preguntar si puedes pasar primero, Chiyo-chan. Como siempre digo, cuando visitas el aula de otras, tienes que quedarte fuera, decir tu nombre y preguntar primero si puedes entrar.”

No era propio de Tamao regañar. Incluso si no sabía si lo estaba haciendo por el frustrado estado de ánimo de Nagisa o porque le dio vergüenza que Chiyo le viera tocar amablemente el rostro de Nagisa.

“S-sí... mis disculpas, pero...” Chiyo estaba rojísima, y mirab constantemente sobre su hombro.

¿*Viene alguien?* Tamao se preocupó por un momento, pero continuó. “También te dije que si nadie respondía, no debías entrar. Si dejas tus modales de lado sólo porque es un colegio femenino, la salida bajando la colina, todo recto...”

“¡Tienes razón!” dijo Chiyo encogiéndose tras la regañina de Tamao, y siguió mirando continua y furtivamente hacia la puerta.

“¿Qué demonios ha pasado? ¿Qué te tiene tan nerviosa?” fueron justo las palabras que salieron de la boca de Tamao—

Tromp tromp. Sonaba como una gran multitud de estudiantes caminara por el pasillo en la misma dirección.

“¡Ah! ¡Ah! ¿Qué vamos a hacer?” dijo Chiyo a punto de llorar.

“¿Qué ha pasado?” dijeron con sorpresa Tamao y Nagisa al mismo tiempo.

Traqueteo, traqueteo, traqueteo— ¡pssshak!

La puerta de la clase se abrió de golpe otra vez. Una multitud de chicas llevando una bandana en la cabeza que decía “Shizuma-oneesama es mi vida” entró en la sala.

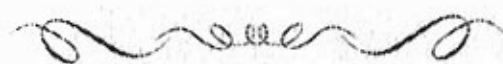
“¿Esta es la clase de Nagisa, no?”

“¿Qué crees que estás haciendo, participando junto a nuestra Shizuma-oneesama en la competición de *Étoile*?!”

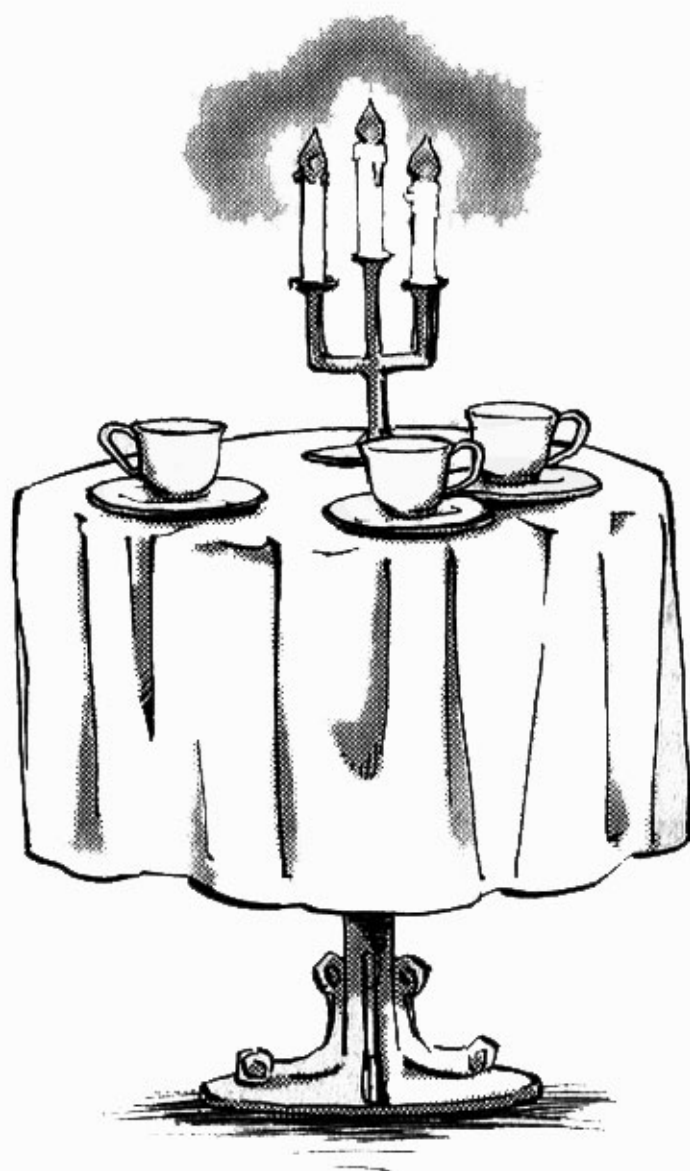
“¡Te vamos a hacer pedazos por esto!!”

“¡Aaugh, corre, Nagisa-oneesama!” las palabras salieron como un pequeño grito de la boca de Chiyo.

CAPÍTULO 5



Día 27: Las bellas hermanas luchan
contra el fantasma de la verdad
ante el dios del mar.





Intermedio: Diario de Nagisa-chan.

Me llamaron otra vez, durante el descanso de la comida de hoy.

Cuarto año, clase de la Luna, Aoi Nagisa-sama.

Hay unas cuantas cosas que me gustaría preguntarte sobre la competición de Étoile.

Durante el descanso de la comida de hoy, ven al tejado del John Hall.

Discutiremos las particularidades allí.

La presidenta de la Asociación para la expresión del amor de la señorita Shizuma y Kaori.

Quinto año, clase de las Flores, Yamashina Sen.

Ee... ¡Esto es una carta de desafío!

Waah. ¡Qué miedo!

Tamao-chan, que estaba sentada junto a mí, aún así, se reía. ‘Por Dios, Nagisa-chan, ¿te han llamado otra vez? Lo mismo que pasó ayer, ¿no es así? Wow, ¡si que eres popular! Eres tan popular con las chicas mayores oneesama— ¡te envidio!’.

Uugh—ella no debería meterse así conmigo. Sólo hace un mes que vine a Miator, y me siento como si estuviera entre el cielo y el infierno.

Por infierno, por supuesto, me refiero a que me llame la atención una temible oneesama.

Aunque suene raro, desde el anuncio de la competición de *Étoile*, parece que, de repente, me he convertido en el centro de atención del colegio entero. Cuando bajo hacia el vestíbulo, puedo oír a la gente cotilleando sobre mí.

‘Hey, mira. ¡Es la chica esa, Aoi Nagisa!’

‘No tiene pinta de ser nada especial.’

Susurran cosas como esas, si no se dan cuenta de que las oigo. Me siento tan pequeña.

—Tienen razón de todas formas. No soy nada especial. Quiero gritarles que debe ser algún tipo de error, pero no puedo hacerlo. Pero entiendo cómo se sienten.

Cuando me trasladé aquí, ocurrió que me encontré con Shizuma-oneesama en el Jardín de las Doncellas (Maiden Park)...no sabía que era una persona tan especial. Sólo pensé que en Miator había chicas realmente guapas.

Es cierto. Ahora que lo pienso, no hay manera de que haya muchas chicas como ella. Todavía recuerdo como me ofreció su preciosa mano como la de una diosa. Sentí como si flotara por el aire al coger su mano. No tenía ni idea de que fuera la diosa número uno de Miator. Y cuando las otras chicas vieron que me prestaba atención, a una chica normal que acababa de ser trasladada a Miator...

No fue divertido.

Supongo que la única cosa que puedo hacer ahora, es dar lo mejor de mí para aguantar cuando me llaman la atención—como hice ayer, y antes de ayer, y el día anterior a ese—cada día de esta semana.

Tamao-chan dice que estoy siendo blanda. Pero siento que no puedo calmarme, incluso cuando estoy sola.

Shizuma-oneesama está enamorada de mí, y me alegro, es sólo que...no parece real. Parece que esté viviendo mi propio sueño.

Y cada vez que me llama la atención una temible oneesama, me doy cuenta de que no es un sueño.

Tamao-chan se ofrece a ir conmigo todo el tiempo y le estoy muy agradecida por ello, pero le rechazo. No hay nada que pueda hacer excepto lidiar con ello e intentar con todo mi corazón explicárselo—y espero que lo entiendan.

¿No suena eso como si no tuviera esperanzas?

Ahh, se abre la puerta. Es otra chica de las mayores—

“Perdona. Soy Ebisawa Koharu de la clase de las Nieves de quinto año. ¿Dónde está Aoi Nagisa-san, la chica que participará en la competición de *Étoile* junto a Shizuma-oneesama?”

Waah, qué miedo...

¡¡Que alguien me ayude—!!

Tap, tap, tap, tap, tap, tap

El sonido de los zapatos golpeando contra el suelo al caminar resonaba por los oscuros pasillos de los Dormitorios de Fresa (Strawberry Dorms).

10:45 P.M. La borrosa luz de una linterna alumbró débilmente la habitación.

“Habitación 208... sin problemas,” murmuró la Hermana Catherine con una sonrisa.

Yawn...

Esto no es bueno. Si no tengo cuidado, me voy a quedar dormida. Supongo que terminaré la ronda nocturna aquí y me iré a la habitación a descansar un poco.

Estaba leyendo *La leyenda de San Francis*, un libro grueso, cada noche hasta bien tarde, así que tenía falta de sueño.

Era una noche tranquila de primavera. Cuando miró por la ventana, vió una gran luna redonda y amarilla brillando en el cielo.

*

“Intenta no hacer ni un ruido, ¿vale?”

“¡Sí!”

Tip, tip, tip... se repetía en la cabeza de Nagisa, como un hechizo. Abandonó nerviosamente su habitación, con su cuerpo templando a causa del agradable aire frío, y seguida de Tamao.

Con los pijamas puestos, con las zapatillas en las manos, respirando lo más suave que podía, Nagisa miró hacia el silencioso vestíbulo del piso de abajo y suspiró de alivio.

Gracias a Dios—de algún modo hemos conseguido llegar tan lejos sin que nos pillen. Sólo un poco más lejos del patio, pensó, y de repente volvió a preocuparse.

¿No parece que esto esté—demasiado tranquilo? ¿Realmente es de noche?

“Hey, Tamao-chan, ¿de verdad que hay una fiesta a media noche?”

“¡Shh!”

“Ah, perdona, perdona.” Nagisa bajó la voz más aún. “Pero está tan tranquilo esto...es como si no hubiera nadie aquí—o, como si todo el mundo estuviera durmiendo, pero—”

“Te vas a quedar de piedra cuando lleguemos al patio. Oh, hey, escucha atentamente.”

Tamao colocó un dedo en su boca para silenciar a Nagisa.

Nagisa escuchó con cara de seriedad. Un ligero barullo llegó a sus oídos en el silencio de la noche. “¡Oh!”

“¿Lo has oído?”

“¡Si! Pero, ¿no había alguien patrullando por la noche en los dormitorios? Ésta es la primera vez que he sido invitada a una fiesta de pijamas a media noche, pero, ¿no nos reñirán si nos pillan?”

“No te preocupes por eso, Nagisa-chan. Lo tenemos todo planeado.”

“Oh, vale. Me trasladé hace un mes, así que no tengo de que preocuparme, ¿no?”

“Oh, vamos, no seas así. Tu ingenuidad es lo mejor de tí. Además, puede que no lo hayas notado, pero hace unos minutos, hemos dejado atrás a la monja, ¿sabes? La hermana Catherine está de guardia esta noche. Tiene el sueño profundo y es maja. ¡Nos irá bien de ahora en adelante!”

“¡Oh, ya veo! Entonces, me relajaré. Soy una torpe, tenía miedo de fastidiarla y hacer mucho ruido.”

Tan pronto como esas palabras salieron de su boca, una de las zapatillas de Nagisa se le cayó de la mano.

Ktnk bthd ¡clop!

“¡Ssshh!”

Nagisa se encogió.

“Mira que eres patosa, Nagisa-chan. Vámonos rápido de aquí. Seguro que la fiesta está en lo mejor ahora. No creo que tu llegada vaya a causar mucho revuelo. Pero por si acaso, no te separes mucho de mí, ¿vale? ¡No vayas a ir con Shizuma-oneesama! Esta noche es una celebración muy importante, es la víspera de la competición de *Étoile*. Es el encuentro social más importante de los dormitorios. Si causas algún problema esta noche...la oneesama va a hacer algo más que llamarte la atención, ¿sabes?” dijo Tamao con un guiño.

Cogió las zapatillas que se le habían caído a Nagisa y miró alrededor para ver si había moros en la costa. Después tomó a Nagisa de la mano como si estuviera perdida en el jardín de infancia, le apretó con fuerza y caminaron.

*

El sonido de una música elegante—una canción de compás de tres tiempos, quizá un vals—se oía ligeramente a lo lejos. Alguien debía haber llevado un reproductor de CDs a la fiesta.

El patio de los Strawberry Dorms se extendía frente a Nagisa. En el centro había varias mesas grandes, decoradas con cruces blancas y llenas de tartas y dulces. Alumbrados con innumerables velas, había platos de varios colores y varias teteras humeantes. Era como una fiesta en el campo. Alrededor de las mesas había grupos de chicas hablando y jugando, llevaban pijamas y camisones de diferentes colores, y disfrutaban de la fiesta.

“Wow, no sabía que se hicieran estas cosas por la noche en el patio.”

En un esfuerzo por esconderse, Nagisa se sentó en las escaleras, a la sombra de la fuente. Iba a murmurar algo sobre los colegios de chicas de clase alta como éste, que parecen de otra dimensión.

“¿Qué te pasa? ¿Por qué te has sentado en una esquina tú sola?”

“Oh, Tamao-chan dijo que iría a por algo de beber, así que le estoy esperando. Dijo que hasta que no se acabara todo aquel revuelo ocasionado porque yo participara en la competición de *Étoile*, sería mejor que no me acercara a las mesas del centro...ja ja ja ja.”

Nagisa pensó que era alguien de su clase, pero cuando se volvió, se quedó boquiabierta.

“Mmm, umm, umm...”

“¿De verdad se armó tanto revuelo? Debe haber sido horrible para ti, Nagisa-chan. Y ahora no puedes ni disfrutar de la fiesta, pobrecita.”

En sus pensamientos, Nagisa gritó, “¡Yo-yo-yo-yo no fui la que lo empezó todo!”

De pie, frente a Nagisa, se encontraba Shizuma. Llevaba un camión de terciopelo de un intenso carmesí sobre un brillante picardías blanco. Le sonrió elegantemente para preguntar “¿Te importa que me siente aquí?”—y se sentó a su lado.

Le ofreció amablemente un vaso lleno de un líquido claro que brillaba con una luz dorada. El vaso estaba lleno de burbujitas.

“Qué bonito.”

Shizuma se rió como si supiera exactamente lo que Nagisa estaba pensando y tomó un sorbo.

“No pasa nada, no tiene alcohol.”

Ahora que Nagisa lo miraba de nuevo, vió que Shizuma sostenía otro vaso. *Ella me ha traído un vaso, a pesar de la cantidad de gente que hay y no le han tirado ni una gota...* Nagisa se sonrojó cuando se dio cuenta de lo que Shizuma acababa de hacer por ella.

Me pregunto si me estaba buscando. Cuando esa idea le pasó por la cabeza, Nagisa sintió un zumbido en el pecho. *Me pregunto si está bien pensar que Shizuma está un poco—sólo un poco—interesada en mí después de todo.*

Nagisa se sonrojó, y para ocultar su vergüenza, tragó un poco de aquella bebida. Las burbujas le picaban en la boca.

A pesar del sonido de la gente de la fiesta, que se animaban cada vez más según pasaba la noche, Nagisa todavía escuchaba el vals.

Me pregunto qué hora es.

Shizuma, a pesar de haber venido intencionadamente en busca de Nagisa, por alguna razón se quedó callada. Finalmente se hizo un cómodo silencio entre ambas.

Su bello perfil observando tranquilamente la fiesta, el ruido distante de la gente...

Nagisa sólo... quería oírlo de los labios de Shizuma. Las palabras salieron de su boca directamente, sin ninguna vergüenza.

“Shizuma-sama, ¿por qué decidiste participar en la competición de *Étoile* conmigo?”

Shizuma respondió con una voz suave, “Así que, ¿no quieres hacerlo al final, Nagisa-chan? ¿De verdad no quieres estar conmigo en la competición de *Étoile*?”

No había respondido a la pregunta de Nagisa, pero ella preguntó por su cuenta. Por primera vez, de verdad, Nagisa se enfrentó seriamente a lo que sentía su corazón.

“Bueno...al principio... Al principio pensé que era ridículo. Nunca habría ni siquiera soñado con participar en la competición. Y es lo que pienso aún. Para una estudiante que se acaba de trasladar aquí como yo, participar es absurdo. Desde que colgaron la lista en el tablón de anuncios, muchas de las estudiantes mayores me han llamado para hablar conmigo—y todas me dijeron lo mismo. Si yo participara, sólo te impediría ganar. No tengo ni idea de qué debo hacer. Tampoco sé si hago bien estando sentada a tu lado.” Según hablaba, Nagisa se iba marchitando con el sonido de sus propias palabras.

“Oh, lo siento por aquello” dijo Shizuma. “Me dejé llevar por la emoción del momento. No pensé que causaría una reacción tan grande en las demás.”

“Oh, ¿así que sólo lo hiciste por la emoción del momento? Eso tiene sentido. Es lo que les conté a todas. Sólo es un capricho de Shizuma-oneesama, sólo hizo lo que le pasó por la cabeza en ese momento, no hay manera de que quiera en serio que yo sea su compañera.”

Mientras hablaba, el volumen de la voz de Nagisa fue disminuyendo cada vez más y más.

Hasta entonces, el tono de voz de Shizuma había sido inusualmente amable, pero ahora elevó su voz como si estuviera enfadada. “Es cierto, sólo hice lo que se me pasó por la cabeza—¡pero en serio, volvería a hacerlo!

Shizuma-oneesama...

El rostro de Shizuma estaba tan serio que casi daba miedo. Sin mirar siquiera a Nagisa, comenzó a hablar con una voz vacilante completamente anormal en ella. Pero fue tan sincera y directa que Nagisa sintió cada matiz de su inesperada confesión.

“Si te digo la verdad, desde entonces...la gente también me ha estado diciendo cosas a mí. ‘¿En qué narices estás pensando?!’ me dicen. Hay algunos que piensan que es egoísta por mi parte intentar conseguir el título de *Étoile* habiéndolo ganado ya una vez. Y hay otros que piensan que es absolutamente imposible para mí ganar con una estudiante recién llegada como pareja, como tú decías, Nagisa. También me han preguntado si pretendo profanar la sagrada corona de *Étoile*.”

Nagisa no podía creer lo que estaba escuchando—¿realmente había gente que podía decirle esa clase de cosas a una noble Reina de la Escuela?

“Por supuesto, y no me importa lo que piensen. No importa lo que diga otra gente, haré lo que quiera. Incluso si es algo que comenzó como un capricho, ahora es lo que más deseo en este mundo. No importa cómo empezó. Conseguiré lo que quiera. Haré lo que quiera. Hay veces que incluso creo que soy impulsiva. Pero ese impulso siempre me lleva a donde quiero llegar. Así es como vivo mi vida. No hay una sola cosa de la que me arrepienta. Pero...”

De repente se paró. “No quiero...causarte problemas, Nagisa-chan. Y no...” Se volvió hacia Nagisa. “No quiero que me odies, tampoco.” La pena se le reflejaba en el rostro. “Así que, por favor, dime la verdad. Si de verdad no quieres hacerlo, nos borraré de la lista de la competición.”

Nagisa miró la expresión del rostro de Shizuma—y estaba absolutamente aturdida.

“¡Oh, no! ¡Nunca te odiaría, Shizuma-oneesama!” agitó su mano. “¡¡No creo que haya nadie en el mundo que se pudiera así contigo!! Si... si hay algo que pueda hacer para ayudarte, ¡lo haré, haré cualquier cosa! Si quieres participar en la competición de *Étoile* o lo que sea, ¡participaré! Umm, realmente, ¡me hace mucha ilusión! Es algo que me intimida hacer, pero si puedo estar a tu lado, Shizuma-oneesama, me hace muy feliz,” dijo con gran seriedad.

Nagisa pensó jadeante. *¡Eso sonó como si le hubiera confesado mis sentimientos a ella!* Se tapó la boca con la mano apresuradamente.

“Gracias. Eres una chica tan dulce,” dijo Shizuma, con una caída de ojos. “¿Estás... decepcionada ahora?” Dejó caer su mano sobre la cabeza de Nagisa y sonrió con un toque de burla para sí misma.

“¡D-de eso nada! Shizuma-oneesama, eres... Shizuma-oneesama, eres absolutamente maravillosa e impresionante, como una diosa. No sólo eso, cuidas de todo el mundo, incluso de alguien como yo. Realmente eres una buena persona.”

Nagisa quería animar a la decaída Shizuma, pero estaba frustrada porque no le salían más que esas palabras.

“Gracias. Pero sabía que dirías algo como eso, Nagisa-chan. No sé muy bien por qué. Soy completamente diferente cuando estoy contigo. No me di cuenta antes, pero siento que éste es mi verdadero yo,” dijo Shizuma, acercándose a Nagisa. “Hey, ¿te importa, sólo un poquito?”

Nagisa no tenía ni idea de lo que le hablaba, pero Shizuma ni siquiera esperó una respuesta. Ella de pronto se recostó con su cabeza en las rodillas de Nagisa.

“Shi-Shizuma-oneesama—”

“Sshh, tranquila...”

El rostro de Shizuma parecía inusualmente vulnerable, sus ojos cerrados en éxtasis, estaban directamente bajo la cara de Nagisa.

Nagisa pudo sentir el peso de la cabeza de Shizuma, su calidez, en sus muslos. No se podía mover. A través de la fina tela de su pijama, sentía la cálida respiración de Shizuma en la boca de su estómago. Rezó para que Shizuma no escuchara el fuerte latir de su corazón.

Un dulce e intenso sentimiento invadió desde lo más profundo el cuerpo de Nagisa.

Pasó un tiempo, mientras las dos permanecieron en silencio.

“¿Shizuma-oneesama, estás dormida?” murmuró tímidamente Nagisa.

“Sólo un poquito más—déjame quedarme así sólo un poco más, por favor. Ésta es la mejor...” los párpados de Shizuma seguían cerrados. “Ésta es la mejor sensación que he tenido nunca.”

*

“¡Por la victoria de Spica en la competición de *Étoile*! ¡Chin chin!” hizo el brindis Tomori Shion.



Gritos de júbilo salían de las bocas del círculo de estudiantes de Spica que le rodeaban.

“¡Brindemos!”

“¡Por la esperanza de que Amane-sama sea coronada *Étoile*!”

En el centro del círculo estaba Amane, que parecía increíblemente incómoda. Se bebió su copa de untrago y le susurró a Shion al oído, “¿Me... me puedo ir ya?”

“Entiendo cómo te sientes, Príncipe Amane, pero esta es la víspera de la tan esperada competición de *Étoile*... Así que, por favor, quédate un poco más,” respondió Shion con una sonrisa, sin mostrar en su cara un ápice del miedo que sentía en su interior a que ella se fuera.

Amane se quedó en silencio, con una expresión amarga en su rostro. De algún modo, se que quedó de pie.

Shion se mordió el labio con frustración. *¡Por el amor de Dios! Tiene tanto potencial para ser una estrella. Su actitud es tan decepcionante. Si no fuera tan tímida, la gente la aclamaría mucho más.*

Pero Amane no solía acudir nunca, porque decía que no estaba interesada en este tipo de fiestas a media noche—este tipo de diversión abierta y secreta, y juegos. Así que el hecho de que haya acudido a la fiesta probablemente les haga admitir a todos que los métodos de Shion tienen algún mérito.

Ahora que Shion había conseguido que Amane se quedara hasta que el círculo de admiradoras se rompió para disfrutar del resto de la fiesta, había cumplido con su misión.

Mientras ese pensamiento cruzaba por la mente de Shion...

“Pero aún así, ¿estás tan segura de que vamos a ganar la competición de *Étoile*?” preguntó de pronto Kenjo Kaname en voz alta. Sonrió maliciosamente y dio un trago de su roja bebida.

Momomi, que estaba a su lado, intentó interrumpirle. “¡Kaname, de verdad!”

Kaname ni siquiera bajó la voz. “Ahora que finalmente el Príncipe Amane va a participar en la competición, todas parecen contentas y emocionadas, pero yo... estoy preocupada... de si realmente podremos ganar así. Hanazono Shizuma-sama de Miator ha decidido participar por segunda vez, contra todo precedente. Dicen que la presidenta del consejo de estudiantes de Miator, Rokujo Miyuki, con lo inteligente que es, está ayudándole y tiene estrategias serias. Pero nosotros en Spica, lo dejamos todo en manos de Amane-sama, cuya *cadette* es una chica normal de tercer año.”

“Pero eso ha sido...” Shion se apresuró a contestar también en voz alta. “Eso ha sido porque el Príncipe Amane insistió en participar con ella. Con Amane-sama como la *aînée*, no importa quien es la *cadette*, la victoria de Spica es segura. ¿Todos lo sabéis, a que sí?”

“¡Es cierto! ¿Qué narices pasa contigo? ¡Estás actuando muy rara, Kaname!” Momomi le trajo un vaso de agua. Kaname se lo arrancó de las manos y parte del líquido rojo se vertió en los azulejos del patio.

Kaname continuó despotricando. “¡Calla! ¿De verdad crees que voy a permitir algo así? He estado esperando por esto desde que estaba en primaria, y ahora... mi Príncipe ha elegido a esa oculta estudiante de tercer año ¡sobre MÍ!”

Una estudiante abandonó el círculo.

“¡Yo no pretendía esto!” Los ojos de la pequeña chica se llenaron de lágrimas y sus delgados hombros se estremecieron tremendamente. No dijo ninguna palabra antes—*tmp tmp tmp*—de salir corriendo.

“¡Espera, Hikari!” Sin dudarle un instante, Amane salió corriendo tras ella. Ni siquiera miró a la gente que le observaba; era como si Hikari fuera lo único que podía ver.

“¡Kaname-sama, le has hecho llorar!” le dijo Nanto Yaya, la chica de pelo largo que estaba a su lado.

“¡No me di cuenta de que estaba ahí!” soltó Kaname intentando esconder el arrepentimiento que tenía.

“Hikari-chan es pequeña y adorable, tampoco ha estado de pie lo suficiente para que le vieras,” dijo Yaya con una voz cantarina. Yaya y Kaname, al parecer, se conocían desde hace mucho tiempo.

Después de que se fueran Hikari y Amane, Kaname perdió toda su energía. Sin embargo, a causa de la conversación entre Yaya y Kaname, la caja de los gusanos se había abierto. El resto de estudiantes de Spica actuaron de manera predecible, comentando las acciones de Amane-sama.

“¿Qué está pasando con Amane-sama? La forma en la que ha actuado, ¡parece como si fuera en serio con esa chica!”

Cuando alguien estaba diciendo que deberían ir tras a Amane para que les explicara la situación, Shion dió unas palmadas para anunciar algo a las demás.

“¡Aquí termina el brindis de nuestra celebración! ¡Por favor, continuen disfrutando del resto de la fiesta! Sin embargo...” La presidenta del consejo de estudiantes intentó que recordaran su apodo de Reina de las Nieves, poniendo la sonrisa más fría que pudo. “Viendo las acciones del Príncipe Amane, desde ahora hasta el final de la competición de *Étoile*, el consejo de estudiantes de Spica ¡prohíbe cualquier interferencia en el asunto a todo el cuerpo de estudiantes de Spica!”

Eso fue una decisión tomada en aquél mismo momento. Todo el mundo se quedó en silencio.

“Nuestro predominio en la competición ha sido el mayor deseo de las estudiantes de Spica durante años. Ahora que el Príncipe Amane por fin se ha decidido a participar, por favor, tengan cuidado de que nadie interfiera en los asuntos personales de Amane, ni le hagan enfadar, porque de lo contrario, el consejo de estudiantes de Spica utilizará todo su poder para tomar las medidas de castigo necesarias.”

En algún lugar en la distancia, el sonido de un vals llegaba a su climax.

*

Amane alcanzó a Hikari en la parte de atrás del edificio de los dormitorios de Spica. “Lo siento... ¡lo siento, lo siento, Hikari!” dijo, abrazando a la chica, la cual estaba aturdida. “Yo no quería herirte, Hikari. Es que, si obligatoriamente tenía que participar en la competición... eres la única en la que puedo pensar como mi compañera.”

Hikari tembló en silencio en los brazos de Amane.

“Lo siento, no pensé que ocurriría esto—te hicieran esto. Es todo por mi culpa, Hikari” El dolor recorrió el cuerpo de Amane y ésta abrazó a Hikari con más fuerza. Su mejilla, que había estado expuesta al viento, rozó fríamente la de Hikari.

El shock del frío trajo a Hikari de vuelta a sus sentidos. Corazón comenzó a latir con rapidez.

Estoy siendo abrazada por Amane-sama. Hasta ahora, pensaba que no debía ser la compañera de Amane-sama...

Creo que es un error por mi parte el haber venido a este instituto. Me gustaría... no haber conocido a Amane-sama tampoco... Si no lo hubiera hecho, no me sentiría así de herida.

Estos eran los pensamientos que pasaban por la mente de Hikari mientras corría.

Pero Amane le alcanzó, y le abrazó sin decirle si podía o no. Y se estaba disculpando con Hikari una y otra vez, casi suplicando en un ataque de pasión.

Hikari no podía pensar más. Finalmente habló con voz frágil. “...Está bien...Ya estoy bien...”

Hikari se separó un poquito y levantó la cabeza, justo frente a ella se encontraba el rostro de Amane.

“Hikari—” Amane parecía a punto de llorar.

Hikari quería llorar también. Pero algo se lo impidió.

No debería... no debería hacer llorar a Amane-sama por mi culpa.

Hikari se forzó a sonreír. “He sido débil, lo siento. No sé si seré de mucha ayuda, pero si tú lo dices, Amane-sama...” Ella sonrió, pero sus ojos estaban llenos de lágrimas. “¡Lo intentaré todo lo que pueda! Quiero ayudarte, Amane-sama, aunque sólo sea un poco.”

“¡Hikari!” Amane no sabía qué otra cosa decir. Ella abrazó fuertemente a Hikari. Incluso después de algo como esto, no podía dejarle ir.

Ella simplemente pensó, *debo protegerla.*

*

“Chikaru-oneesama, estos dulces están muy ricos, ¡¿a que sí?!”

En el lugar donde se celebraba la fiesta de medianoche, Minamoto Chikaru, la presidenta del consejo de estudiantes de San Lulim, a la que le gustaba disfrazarse, y la tan feliz como siempre Hyoga Kizuna, estudiante de segundo, saboreaban los dulces.

“Oh, ¿de verdad?” Es genial. Estas *galettes* están hechas en un convento en Nagano. Son productos especiales de pastelería, no se venden normalmente. Sólo la gente de Astraea puede comerlos. Supongo que podrías decir que tienen un sabor casero porque nuestras



propias monjas los han hecho.” respondió Chikaru, sonriendo mientras preparaba un poco de té.

“Oh, no lo sabía. Están muy buenos. Me gustaría que los vendieran normalmente para poder comerlos siempre que quiera.”

“Estas *galettes* casi siempre se reparten en eventos y celebraciones en Lulim, así que pronto las comerás de nuevo. Para el tiempo que queda... Oh, sí, cuando L'Ouverture brillante de la competición de Étoile haya acabado, da lugar a la primera ceremonia de presentación de la *Petite Coronne*, así que me pregunto si ellas estarán allí...”

“¿*Petite galette*?!”

“Je je je je... *Petite Coronne*. Significa 'corona pequeña' en francés. La competición de Étoile está diseñada para tener tres competiciones, después de las cuales sólo queda una pareja. Pero a las parejas que queden en primer lugar en las otras dos competiciones se les entregan unas pequeñas coronas. La pareja que ocupa el primer lugar en la última competición se convierte en Étoile, así que la Étoile debe tener al menos una corona, pero en las primeras competiciones, varias de las mejores parejas pasan a la siguiente competición sin quedar en primer lugar ni ganar las coronas, por lo que la pareja que se convierte en Étoile no tiene necesariamente que ganar las primeras competiciones.”

“Si una pareja gana las tres competiciones, tendrá sus tres coronas, el gran cetro de la Étoile, y será honrada por todo lo alto—ya estoy esperando ver si Amane-chan puede lograrlo este año,” añadió Chikaru, echando un vistazo a las chicas de Spica desde la distancia.”

“Oh, Chikaru-oneesama, ¡estás hablando del Príncipe otra vez! ¡Lo sé! Tú también quieres al Príncipe, ¿verdad? ¡Oh, tengo una idea genial! ¿Por qué no Chikaru-oneesama y el Príncipe Amane—?”

Con la *galette* todavía en la boca, Kizuna se detuvo y dió un pequeño brinco. Estaba a punto de decir “participan juntas en la competición de Étoile...”

Cof cof cof

Se atragantaba.

“¡Oh, no! Aquí tienes, toma un poco de té.” Chikaru le trajo una taza a Kizuna y se la dió de beber.

Kizuna se bebió el té, con su cara totalmente colorada.

Mientras miraba profundamente a Kizuna, Chikaru pensaba, *Lo que a mí me pega no es un príncipe, es una princesa... No, debe ser una chica dan adorable como tú.*

*

Al día siguiente, la mañana del primer concurso de *cadette*, de la primera de las tres competiciones de Étoile, *L'Ouverture Brillante*, había llegado.

Los pasillos del instituto Spica se llenaron de conversaciones sobre éste acontecimiento.

“Hey, ¿lo has oído?”

“Sí.”

“¿No es hoy *L'Examen sur l'Astraea* de la competición de *cadettes*?”

“¡Eso parece! Decían que sólo por este año iban a ir a la Boca de la Verdad (Mouth of Truth).”

“¿Por qué?! Deberían hacer primero el test de *cadettes* para ver si tienen los conocimientos mínimos sobre Astraea—lo hacen todos los años, ¿no?”

“Bueno... verás, este año participan estudiantes que han entrado en Astraea recientemente...”

“¡Ooh, ellas! Las compañeras de Shizuma-sama y de nuestra Amane-sama—ambas son nuevas estudiantes que han llegado esta primavera. Ellas estarían claramente en desventaja en *L'Examen sur l'Astraea*... no puedo decirlo muy alto, pero eso es—”

“Sí, yo también lo pienso.”

“Qué, ¿si aún no he dicho nada!”

“Pero sé lo que ibas a decir. 'Favoritismo', ¿verdad?”

“Sí”

“Tienes razón. Quiero que Amane consiga el título de Étoile, y es por Spica, así que no me gusta decirlo, pero—”

“—parece favoritismo, ¿a que sí?”

“Sí.”

“Me pregunto qué les habrá parecido a las demás participantes. La mayoría de miembros del comité son de Spica este año, ¿no? Spica podría ser criticada por ir demasiado lejos, pero—”

“—me parece bien”.

*

Diiing dooong diiing dooong diiing dooong...

La campana especial que anunciaba el comienzo de la competición de *cadettes* sonó a la 1:00 de la tarde. Hoy se han cancelado todas las clases de la tarde en las tres escuelas de Astraea Hill.

Aunque era parte de la maravillosa competición de *Étoile*, *L'Ouverture Brillante* sólo era la primera de las tres competiciones eliminatorias. No sólo eso, la competición de las *cadettes* era sólo el calentamiento.

Y no iba a haber el típico y soso *L'Examen sur l'Astraea*, el test escrito de los conocimientos sobre Astraea Hill, tampoco. Este año iba a tener la Boca de la Verdad más grande.

La Boca de la Verdad.

El nombre de la Bocca della Verità (Boca de la Verdad en italiano) de Roma. La versión de Astraea, parte del relieve esculpido en la pared cercana a la entrada del Parque de las

doncellas (Maiden Park), tiene imágenes de ángeles y santos en vez del rostro de Neptuno, el temible dios del mar.

Nadie sabe cuándo ni porqué la esculpieron; era simplemente parte de la historia de Astrea Hill.

Una única estrella grande y brillante—un pentagrama—estaba esculpida profundamente en el centro de la imagen. Jóvenes pasaban por allí y lo llamaron la Boca de la Verdad. Esto ha continuado en el tiempo, y en algún momento se comenzó a utilizar como lugar para los juramentos entre amigas o amantes.

Hay muchas leyendas sobre eso. Una de ellas decía que si dos personas juntas ponían las manos en el hueco en forma de estrella y hacen su juramento, y una de ellas miente, se quedará sin mano o le caerá un meteorito y morirá. Otra leyenda decía que, si dos personas hacen allí su juramento, serán bendecidas por un santo arcángel.

Por supuesto, muchas de las jóvenes solían hacer conjeturas cuando oían esas leyendas. Pero había algunas que se las creían de verdad. Había otras que insistían en que se podía usar como detector de mentiras. Y algunas iban tan lejos como para decir que les ayudaba a afrontar la verdad de sus corazones, y que cualquiera que flaquease, aunque fuera sólo un poco, enfrente de la Boca de la Verdad no era digna de confianza.

Y al final estas mismas jóvenes crecieron hasta ser buenas mujeres.

Hoy, las estudiantes se dirigían gradualmente al frente de la puerta del Maiden Park. Habían colocado un lazo blanco cruzando la Boca de la Verdad, como para sellarla.

*

Tap, tap, tap, tap, tap...

Nagisa corría por los pasillos vacíos de Miator, sonrojándose tanto que parecía una locomotora.

Tengo que darme prisa, tengo que darme prisa, tengo que darme prisa—¡voy a llegar tarde para la competición de cadettes! Pero antes, debo...

¡Debo ir a la biblioteca!

Mientras corría por el vestíbulo, Nagisa recordó el hechizo que había lanzado Tamao sobre ella con una sonrisa cuando dejó su habitación esta mañana.

*

“Esta bien, seguro que la primera competición va a ser fácil para tí. Por supuesto, no quiero aceptar que seas pareja de Shizuma-oneesama, pero...también soy una estudiante de Miator. Quiero que des lo mejor de tí por Miator.”

Con estas palabras, Tamao lanzó un puñado de pétalos y agua de rosas sobre Nagisa justo antes de salir pitando de la habitación.

“Es un pequeño hechizo que usamos aquí en los dormitorios de Miator. Ahora todo irá bien. La esencia de rosas siempre te calmará. Buena suerte, Nagisa-chan. Cuando estás nerviosa te mareas así que me preocupa un poco...”

Tamao recordó cuando Shizuma besó a Nagisa y sonrió.

Nagisa se reía con nerviosismo, esforzándose por sonreír y mostrar que intentaría hacerlo lo mejor posible. La verdad era que se sentía bajo una indescriptible presión, y abandonó la habitación con los hombros caídos hacia delante.

Se le ocurrió a Nagisa que si Tamao hubiera actuado como solía hacer, le hubiera dicho que podría perder, y que el jaleo gracias a Dios terminaría hoy. Aunque Tamao normalmente era un poco cínica, diciendo cosas como que Miador era un colegio para chicas de clase alta que no sabían nada sobre el mundo real, tenía otra cara también, una que era muy deprimente.

“Cierto, siendo una estudiante que se acaba de trasladar, aún así puedes participar en representación de Miador. Y si se pone feo, bueno, las cosas son así.”

Puff.

Nagisa apartó la mirada, como absorta por el silencio del vestíbulo de los Strawberry Dorms.

*

Después, al principio de las clases de la mañana, que habían comenzado con tanto pesimismo, le llegó una carta de alguien a través de Tamao.

“Alguien detrás de mí me ha dado esto,” dijo Tamao mientras se lo entregaba a Nagisa. Era un papel del color verde de Miador doblado en forma de estrella de cinco puntas.

Nagisa miró detrás de Tamao, pero nadie dio señal alguna que le identificase como autora de la carta. No vio ningún atisbo del remitente en el papel doblado, que sí contenía “Para Nagisa-chan” escrito en él.

Nagisa—a quien le habían llamado la atención cada día durante todo este tiempo—abrió la carta tranquilamente, la leyó y...quedó sorprendida.

Aoi Nagisa-sama,

Antes de que la primera competición de cadettes comience, hay algo que realmente me gustaría enseñarte.

Sin haber visto esto de antemano, será imposible que Miator gane. A pesar de que eres una nueva estudiante, me has conmovido con tus heroicos esfuerzos. La manera en que sigues adelante impertérrita, ¡haciendo caso omiso de los grandes y sabios consejos que te han dado las chicas mayores! Ahh, la única palabra que tengo para esto es, desgarrador.

Nos gustaría ayudarte desde las sombras, de forma que puedas sobrevivir a la competición de hoy, y hagas tu debut en el estrellato de Astraea.

Debes, por favor, debes encontrarte conmigo antes de la competición de cadettes.

Te estaré esperando en la biblioteca. En la noble y verde estrella de Miador. Allí aprenderás la verdad que hay detrás de la competición de Étoile de este año y Shizuma-sama.

Rezo porque Shizuma-oneesama y el honor de la victoria de Miador sean protegidos siempre.

De una de tus fans.

¿Sabios consejos? ¿Desgarrador? Hay muchas de las partes que no logro entender, pero... ¡Ahh! Esto significa que hay personas animándome, ¿no?

Por supuesto que en su clase habían sido majas con ella, pero desde que empezó la confusión con Shizuma, Nagisa había sido el pozo donde recaían tanto de forma abierta como oculta, toda la envidia y las maldades de las estudiantes que acudían a Miador. Ésta ha sido la primera vez que alguien que no conocía le ha llegado al corazón y le ha mostrado su apoyo.

¡Sí! ¡También hay gente que me apoya, como ésta! La carta era muy educada y un poco misteriosa, así que había partes difíciles de entender, pero aún así...De todas formas, ¡estoy muy contenta! ¡Daré lo mejor de mí!

Después de la hora de la comida, esquivó a Tamao, que le metía prisa para llegar pronto al lugar de la competición.

“Perdona, he olvidado algo, tengo que volver, ¿vale?”

Nagisa se fue de clase sola.

*

Murmullos, murmullos...

La gente se reunía y llenaba el ambiente con entusiasmo.

¡Btch!

El micrófono estaba encendido y la voz de Shion resonó por toda la sala.

“Gracias a todas por venir. Es hora de comenzar el concurso de *cadettes* de la primera competición de Étoile de este año, *L'Ouverture brillante*. Todas las candidatas, por favor, reuníos aquí.”

El sonido de la multitud congregada en frente de la puerta del Maiden Park aumentaba por momentos. Dentro de esta multitud se encontraban Shizuma y Chiyo, hablando de Nagisa.

“Esa Nagisa-chan, no ha venido todavía. Me pregunto qué narices habrá pasado.” dijo Shizuma.

“Llega tarde, ¿no se habrá...? Estoy preocupada. Nagisa-oneesama se debe haber perdido por ahí,” dijo Chiyo, de pie al lado de Shizuma. Desde el día en que Nagisa había estado a cargo del agua sagrada, Chiyo y Nagisa se hicieron amigas.

“Sí, debería haber quedado con ella antes. Nagisa es tan torpe, ¿a que sí? Ella es del tipo capaz de cometer un error ¡justo en el momento más importante!” declaró Shizuma.

Chiyo pensó que era muy divertido ver a Shizuma en este estado, no podía evitar reírse.

“Ahh, me pregunto si participar en la competición de *Étoile* con ella fue un error después de todo.”

Chiyo respondió a Shizuma con una pequeña broma y asintiendo con la cabeza. “Pero es por culpa de Nagisa-oneesama que tu participaras en la competición de *Étoile* por segunda vez, ¿verdad? Si te digo la verdad, lo vi en una fotografía—Shizuma-oneesama llevando la corona de *Étoile* del año pasado. Era tan sublime, casi se me saltan las lágrimas—estabas de verdad espléndida. A pesar de que dicen que un momento como ese sólo se vive una vez en la vida, pensar que lo vas a intentar otra vez...debes querer mucho a Nagisa-oneesama.”

Cuando se dio cuenta de lo que acababa de decir, tragó saliva. “Oh, umm, y-yo no quería decir eso. Lo siento, Shizuma-oneesama...” Chiyo parecía estar a punto de llorar.

Shizuma se quedó en silencio y dijo finalmente, “No, está bien, no te preocupes por eso. Ésa es la verdad de quien era entonces.”

A pesar de lo que acababa de decir, el rostro de Shizuma todavía seguía ligeramente tenso.

Togi Hitomi, una de las seguidoras de Shizuma, escondida en las sombras, observaba la competición de *Étoile* que estaba a punto de comenzar.

*

Uff, uff, uff...

Por fin, he llegado.

De pie frente a las grandes puertas de la biblioteca, Nagisa tomó aliento. Había estado en este gigantesco edificio—este Jardín Secreto—sólo una vez antes, cuando Shizuma-oneesama le llevó allí. Estaba un poco asustada por ir sola, porque tenía miedo de ver algo como la última vez que estuvo. Pero no era el momento de pensar en esas cosas.

“Está bien, ¡allá voy!” Se autoconvenció y puso una mano en una de las puertas.

Creeeak... Sonó un fuerte crujido al abrirse la puerta.

El suelo adoquinado en blanco y negro como un ajedrez, que ya le era familiar, se extendía delante de ella.

Chk, chk, chk...

Nagisa caminó hacia delante tímidamente, sus pisadas resonaban por la estancia. Una vez que sus ojos se acostumbraron a la tenue luz que había en el interior, vio varias personas en la sala. No sentía el aura de emoción que había antes. El lugar tenía una atmósfera de...una silenciosa y desierta biblioteca.

“Supongo que no hay mucha gente aquí hoy,” murmuró Nagisa.

“Porque la competición de *cadettes* es hoy; y todo el mundo se ha ido a verla,” alguien respondió justo a su lado.

¡Waugh!

Sorprendida, miró en la dirección de la que provenía la voz y la encontró junto al mostrador de préstamo de libros. Sentada detrás de éste estaba la miembro del comité de la biblioteca y anterior *cadette* de *Étoile*, Kano Mizuho. Con una sonrisa, le explicó su presencia en la biblioteca a mí, una chica de cursos inferiores que no había visto nunca.

“Hola. Si estás aquí por algo específico, pregunta, por favor. Hoy me toca trabajar para el comité de la biblioteca, así que aquí estoy, sin poder ver la competición de *cadettes*. Quiero ayudar todo lo que pueda.”

Oh, tengo que darme prisa. ¡Hay alguien aquí que me anima! Tengo que ser útil para Miator, aunque sólo sea un poco. Estoy segura que después todas me comprenderán, ¡lo sé!

Esta chica mayor del comité de la biblioteca, que se queja de que no puede ver la competición de *Étoile* pero parece que no le importe mucho, parece maja, pensó Nagisa.

“Um, ¡estoy esperando a alguien! Tengo una carta que dice que hay alguien que me quiere enseñar algo antes de la competición de *cadettes*. Umm, he terminado viniendo tarde pero ¿sabes si ha venido alguien preguntando por Aoi Nagisa de la clase de la Luna de cuarto curso?”

“¡¿Aoi Nagisa de cuarto curso de la clase de la Luna?! Entonces tú eres—” Mizuho se paró a mitad de frase, con la boca abierta. “¡¿Pero por qué estás aquí?! Por la hora que es, ya debe haber comenzado la competición de *cadettes*,” dijo frenéticamente.

“¡Está bien! No, quiero decir—¡hay algo que debo ver antes de la competición de *cadettes*! Porque según están las cosas ahora, no tengo ninguna confianza en que pueda ganar, así que...umm, así que una vez que vea lo que he venido a ver, correré lo más rápido que pueda, y todo estará bien. Seguro que me dará tiem—”

Algo saltó a la vista de Nagisa. Una estrella de cinco puntas verde. La estrella de Miator, del mismo color verde que el lazo del cuello del uniforme de Miator. Nagisa recordó las palabras de la carta.

“Te estaré esperando en la biblioteca. En la noble y verde estrella de Miator.”

Esta estrella estaba en la cubierta de un libro grueso, situado en el mostrador donde se sentaba Mizuho, con un grabado grande y especial, y una hoja brillante. Estaba situado entre la estrella blanca de Spica y la estrella roja de Lulim.

El libro era el directorio de Astraea.

“Perdona, eso es—”

“Sí, esos son los directorios de Astraea. Contienen la historia de cada una de las tres escuelas—”

Llevada por un apremiante impulso, Nagisa cogió el libro, ignorando completamente el resto de lo que Mizuho le explicaba. Entre las páginas del libro había un papelito verde.

Las palabras “Para Nagisa” estaban escritas en él con letra pequeña y cursiva.

¿Qué es esto?

Cuando abrió por la página donde estaba el pelito vio una gran imagen que ocupaba toda la página. La foto era de Shizuma-oneesama, llevando la corona de *Étoile* y sonriendo con elegancia, estaba tan bella, que casi daba miedo. Junto a ella estaba una chica guapa que llevaba una pequeña diadema.

“Ooh, esto es—” Los pensamientos de Nagisa se apagaron lentamente; se quedó sin habla.

Mizuho echó un vistazo a la página que había abierto Nagisa y sonrió irónicamente. “Oh, eso. Es cierto. Shizuma-sama me dijo que si quería ser su compañera, así que no tuve opción—ya sabes. Esto me ha impresionado.”

Mizuho se dio cuenta de la expresión de Nagisa y rápidamente continuó, “¡Pero no es lo que estás pensando! No tienes que preocuparte por eso. Y-yo... conozco a Shizuma-sama desde hace mucho tiempo, desde el colegio... así que nos llevamos bien, pero no soy el tipo de persona que puede ser su compañera. Vamos, relájate. Está fuera de mi alcance. No había una compañera apropiada para ella entonces tampoco.”

A Mizuho se le humedecieron los ojos. “Parece ser que pude estar a su lado por casualidad... así que no tienes de qué preocuparte. Además, esto es algo que todas las que estudiaron el año pasado en Miator ya saben,” dijo ella, y sonrió débilmente.

En su interior, Mizuho comprendía a las chicas de cursos inferiores. No, mejor debería decir que ella estaba... animándole. Le estaba animando a Nagisa y a la única a la que ella amaba—a la diosa a la que adoraba, Shizuma-sama.

La luz del sol que caía desde el cielo se reflejaba en el bello cabello castaño de Mizuho. Nagisa se envolvió en aquél cálido aura, y ella supo, instintivamente, que esa chica amaba de verdad a Shizuma-oneesama.

Ella es mucho más importante y más guapa que yo. Si Shizuma-oneesama está fuera de SU alcance, entonces alguien como YO con Shizuma-oneesama, debe ser como una tortuga con la luna, o un topo con una diosa, ¡una piedra con la galaxia!

Mientras pensaba en eso, echó un vistazo a algo que estaba escrito con letras muy pequeñas—era el texto que había a pie de foto.

*

“Bien, siguiente pareja, vengan directamente, por favor.”

A la entrada del Maiden Park, la presidenta del consejo de estudiantes de Spica, Tomori Shion, presidía la competición de *cadettes*, la cual progresaba sin problemas.

Las dos candidatas a las que acababa de llamar Shion se situaron de pie frente al hueco en forma de estrella en el centro del relieve del ángel.

Shion les colocó un velo blanco en la cabeza a cada una. Entonces, las dos se arrodillaron, juntaron las manos y la pusieron en el hueco.

“Adentrad más las manos...”

Siguiendo las instrucciones de Shion, las dos introdujeron tanto las manos que no se podían ver desde fuera. Después comenzó el interrogatorio.

“Le pregunto a la candidata a *ainée*, Yonogi Maya, de la clase de la Luna de quinto año de la academia San Miator. ¿Juras proteger y ayudar a la candidata a *cadette* que tienes junto a ti pase lo que pase?”

Parece ser que, como norma general, la respuesta correcta a la pregunta es “sí.”

“Sí, lo juro,” respondió la candidata a *ainée*.

“Entonces danos una muestra de tu juramento,” continuó Shion.

La candidata a *ainée* de Miator sacó la mano del hueco, se levantó, llamó a la candidata a *cadette* para que se acercara más y le susurró algo al oído. La candidata a *cadette* se sonrojó intensamente.

Tras eso, cogió a la candidata a *cadette* en brazos.

Murmullos de aprobación se oían desde la multitud.

“Qué guay...”

“Protégeme a mí también...”

Tumultuosos aplausos y muchas flores se lanzaron a la cesta de mimbre que había frente a las espectadoras. Se pusieron jarrones de flores alrededor del lugar, y cuando las espectadoras pensaban que la pareja era buena, lanzaban algunas de estas flores.

“A continuación, le pregunto a la candidata a *cadette*, Takeda Estelle de la clase *Un* de quinto curso del instituto San Spica. ¿Juras proteger a la candidata a *ainée* que tienes junto a ti...?”

Como máximo se hacían cinco preguntas. Si la cesta no se llenaba de flores al final, la pareja quedaba eliminada. Casi todas las candidatas “estrella” seguirán, pero alrededor de un tercio de las candidatas serán eliminadas en este punto de la competición.

La clasificación de las parejas que queden, se decidirá en el concurso de *ainées* del día siguiente. La pareja que quede en primer lugar, recibirá la primera coronita, la primera *Petite Couronne*.

Normalmente, la Boca de la Verdad se utiliza en la segunda competición. Es esencialmente, una encuesta de popularidad.

Tamao apareció de entre el corro de espectadores que rodeaba la competición de *cadettes* sin ninguna preocupación.

“¡Oh! ¡Te encontré. Chiyo-chan!”

“¡Ah! ¡Tamao-oneesama!”

Por un momento, Chiyo parecía tan aliviada que estuvo a punto de llorar. Sin embargo, cuando se dio cuenta de que Tamao venía sola, se puso peor aún.

“Nagisa-oneesama... ¡Nagisa-oneesama no ha aparecido!” *Drip*. Chiyo no pudo aguantar más; se le cayó una lágrima.

Tamao se quedó sorprendida. “¿Quéeee? ¡Oh no! Pero solo hace unos minutos, dijo que había olvidado algo, y nos separamos—dijo que todo iba bien, que vendría pronto. Ahh, y vengo aquí tan feliz porque la veía más emocionaba de lo que pensaba que estaría, como si tuviera un plan secreto o algo, así creí que vendría corriendo hasta la competición...”

No importa lo feas que se pongan las cosas, ella no es del tipo de chica que saldría corriendo.

Tamao recordó la sonrisa de Nagisa, que nunca ha flaqueado incluso cuando la llamaban la atención duramente las chicas mayores en los últimos días.

“Me pregunto si habrá ocurrido algo.” La cara de Tamao se volvió seria, lo que hizo que Chiyo se sintiera más incómoda.

“¿Qué deberíamos hacer? Pronto les llegará el turno a Shizuma-oneesama y a Nagisa-oneesama. Una vez que llamen a Shizuma-onesama, ya no habrá nada que hacer,” dijo Chiyo temblando.

“¿Por qué número de pareja van ahora?”

“Van más o menos por la mitad, número siete. Nagisa y Shizuma-oneesama son el número diez, así que...”

“No tenemos elección; lo único que podemos hacer es intentar que pasen antes otras participantes y situarnos al final de la cola. Voy a intentarlo. Chiyo-chan, después de que lo haga, vamos juntas a buscar a Nagisa-chan, ¿te parece?”

“¡C-claro!”

Viendo lo fuerte que se mostraba Tamao, Chiyo se pudo relajar un poquito, y su corazón se calmó ligeramente.

Se puede confiar tanto en Tamao-oneesama.

*

Nagisa estaba todavía en la biblioteca, mirando la página del directorio de Astraea. El texto que acompañaba a la foto de la coronación de *Étoile* del año pasado estaba escrito con letra pequeña.

La ainée de la Étoile Hanazono Shizuma-san, de la clase de la Nieve del quinto curso del instituto San Miator, y su cadette, Kano Mizuho-san, también de la clase de la Nieve de quinto año. En la coronación, HanazonoShizuma-san miró al cielo y confesó, “Este título de Étoile se lo dedico a nuestra irremplazable amistad y mi adorada hermana pequeña, Sakuragi Kaori, la que de verdad debería estar aquí como mi cadette. Te doy todo mi amor...” El discurso hizo que se les cayeran lágrimas a las alumnas de Miator y ese día quedó escrito en la historia de las Étoile.

Nagisa se sintió como si le hubieran disparado en el corazón.

Las palabras de la carta le vinieron a la mente:

“Allí aprenderás la verdad detrás de la competición de *Étoile* de este año y Shizuma-sama. Rezo porque Shizuma-sama y el honor de Miator sean protegidos por siempre.”

¿Qué está pasando?!

En ese momento, sonó el reloj de la biblioteca.

Gong gong gong gong...

Las agujas del reloj apuntaban a las dos en punto.

*

“Le pregunto a la candidata a *ainée*, Otori Amane de la clase *Trois* de quinto curso del instituto San Spica. ¿Juras proteger y ayudar a la candidata a *cadette* que tienes junto a ti, pase lo que pase?”

En lugar del ruido que hacía la gente cuando preguntaban esto a las parejas anteriores, las espectadoras miraban el espectáculo casi sin aliento. A pesar de lo dramático del momento, Shion realizó la primera pregunta con calma.

Frente a la entrada del Maiden Park, de rodillas en el medio de la Boca de la Verdad, Amane dijo, “Sí, lo juro,” y miró a Hikari. Hikari se arrodilló a su lado, temblando. Ni siquiera intentó mirar a Amane, sólo miraba al frente con los ojos cerrados.

Amane sintió lástima. Debe estar nerviosa. Al momento pensó, “¡Ahh, mira qué adorable está!” Amane estaba en su burbuja y tuvo otros pensamientos, se rió para sí misma.

Shion dijo, “Entonces, danos una muestra de ese juramento.”

Amane no era la clase de persona que se le ocurriera una actuación sofisticada en una situación como aquella, así que, como el resto de parejas, la tomó en brazos y dijo, “Juro protegerla, como ahora.”

Abrazó a Hikari orgullosa, como si fuera una princesa.

La visión de Amane de pie mirando al cielo—simplemente abrazando a Hikari contra su pecho, dulcemente, sin ningún truco, con su alta talla y su galante rostro lleno de magnificencia—era reconfortante.

El brillo indescriptible de Amane, su relajada sonrisa, inusual en ella en actos públicos, llena de la euforia que sentía. El aura dorado de la feliz pareja—que era lo que parecían hasta para la gente que les estaba viendo—brillaba intensamente bajo la luz del sol primaveral.

Gritos que no eran ni ánimos ni el clamor del público enfadado pero tenían un volumen varias veces más alto que con las parejas anteriores.

“¡Aaugh!”

“¡Parad, no aguanto más!”

“¡Pero es tan increíble!”

“¡Príncipe Amane!”

“¡Tómame en brazos a mí también!”

“¡No quiero ver esto!”

Las fans de Amane no querían seguir viendo el espectáculo, pero tiraron muchas flores, que volaron hasta la cesta y alrededores. Al principio, Shion sonrió sarcásticamente con la respuesta del público. “Eso era... era de esperar, supongo.. Je je.”

Pidió silencio a las espectadoras. “Todas, comprendo cómo os sentís, pero por favor, calmaos. Ahora vamos con la siguiente pregunta.”

Un grupo de fans de Amane, que habían reprimido su deseo de tirar sus flores sólo para poder ver el momento de orgullo de Amane un poco más de tiempo, se echaron hacia adelante expectantes.

Shion, que se sentía como si estuviera dando de comer a las carpas de un estanque, sonrió abiertamente y formuló la siguiente pregunta.

“Ahora le pregunto a la candidata a *aînée*, Otori Amane. ¿Juras amar siempre a la candidata a *cadette* que está junto a ti, y ofrecerle tu amor incondicional, incluso si una de vosotras deba tener un marido, durante el resto de vuestras vidas?”

Gritos desgarradores se oyeron desde la multitud.

“¡Aaaugh!”

*

Nanto Yaya estaba de pie en un rincón, chirriando sus dientes. *¡De verdad! No me puedo creer que Shion-oneesama nos tome el pelo así. No es justo cambiar las preguntas durante el turno de Amane-oneesama.*

“Si Shion-oneesama continúa haciendo este tipo de cosas, ¡Hikari-chan se va a enamorar aún más de Amane-sama! Y si la inocente Hikari-chan se enamora de la torpe de Amane-sama, ¡sólo se van a hacer daño! ¡Nadie entiende eso!” murmuró.

Desde detrás de ella vino el sonido de alguien riéndose.

“Me siento exactamente de la misma forma. La estrella del campus y una estudiante recién trasladada—cierto. Esto no es una novela. Es obvio que van a salir heridas. Pero parece que esta 'dolencia' en particular es más severa en tu pareja, ¿no es así?”

Cuando Yaya se dio la vuelta, Tamao estaba allí sonriendo, con una expresión en su rostro que mostraba su pena por el sufrimiento de su compañera.

“Oh, no quería decir...” comenzó Tamao.

“Es sólo por ahora. Una vez que el entusiasmo inicial se pase... incluso Hikari lo entenderá. Si se queda con Amane-oneesama, muy probablemente le va a herir. Le va a hacer daño y va a sufrir. Quiero estar allí para ella cuando eso ocurra,” dijo Yaya.

“Tienes mucha paciencia, al contrario que yo. Te envidio,” dijo Tamao, y apuntó hacia el frente de la multitud. “Si bajas la guardia esta vez... puede que no la vuelvas a recuperar, ¿lo sabes?”

Bonitas y sonoras voces y una mayor conmoción se apoderó del lugar. Cuando Yaya se giró frenéticamente, allí estaba Hikari, subida a los brazos de Amane. Iba a recibir un beso en la frente por parte de Amane para sellar el juramento, cuando se desmayó.

“¡Aaugh! ¡¡Parad, no lo soporto más!!”

Con gritos que parecían ya berridos, las estudiantes lanzaron y esparcieron incontables flores por el cielo.

*

“¡Ah! ¡Nagisa-oneesama! ¡Gracias a Dios! Te estaba buscando. ¿Dónde has estado—?” Chiyo no pudo terminar su frase. Se quedó atontada por la extraña e inusual sensación que percibía de Nagisa.

Chiyo había estado viendo la intensa escena entre Hikari y Amane con el corazón latente y emocionada. Se sorprendió cuando Nagisa apareció de repente, y corriendo a su encuentro.

Nagisa se disculpó, avergonzada, con una expresión rígida en su cara. Ni siquiera miró a Chiyo. “¿He llegado a tiempo?”

“¡Más o menos! ¡Tamao-oneesama ha estado negociando con ellas para que os cambiaran y fuerais la última pareja en salir! Shizuma-oneesama se está preparando, ahí abajo, de frente. Ella dijo que sabía que vendrías...”

Nagisa le dio las gracias a Chiyo en voz baja y se dirigió hacia las administradoras. Se la veía muy sola caminado hacia allí.

“Perdona, Oneesama,” Chiyo le llamó desde detrás.

“¿Qué?”

Cuando Nagisa miró sobre su hombro, Chiyo no sabía qué decir.

“Buena... suerte.”

Nagisa le sonrió débilmente. “Gracias.”

Frente al escenario, una voz aguda le llamó. “Por aquí, Nagisa.” Alguien le tomó del brazo.

Nagisa se sorprendió, pero a Shizuma no le importó ni le dio a Nagisa oportunidad de hablar. Rápidamente arregló el cabello de Nagisa, le puso el velo en la cabeza y le echó una ojeada completa, con una expresión severa en su rostro.

“Así debería valer,” dijo Shizuma, y se relajó “Estaba preocupada, ¿sabes? ¿Qué ha ocurrido, te ha dado dolor de estómago? ¿Has te tenido que ir de repente al servicio?” Pellizcó la mejilla de Nagisa.

Antes de que Nagisa pudiera decir nada...

“Vamos, es nuestro turno. Está bien, tú no tienes que hacer nada, Nagisa. Sólo con que me sigas está bien,” dijo Shizuma, malentendiendo la rígida expresión de Nagisa.

Dieron un paso adelante, hacia la Boca de la Verdad.

“Ahora, le pregunto a la candidata a *aînée*, Hanazono Shizuma de la clase de la Nieve de sexto curso del instituto San Miator. ¿Juras proteger y ayudar a la candidata a *cadette* que está junto a ti, pase lo que pase?”

La primera pregunta fue la misma que para las otras parejas. Sin embargo, Shizuma, que le encantaba hacer teatro, no tomó a Nagisa en sus brazos como el resto de *aînés*. Sorprendió a Nagisa, arrodillándose para hacer su juramento.

Nagisa lo aceptó estupefacta, con la mirada perdida. Tanto gritos de ánimo como abucheos se oían procedentes de la multitud, y por supuesto, incontables flores volaron por el aire, pero no fueron suficientes para llenar la cesta que tenían frente a ellas.

Y después, la segunda pregunta. Shion se aclaró la garganta. Justo como hizo con Amane, dijo, “Y ahora, le pregunto a la candidata a *aînée*, Hanazono Shizuma.”

Aquí su voz tembló y su respiración paró. Estaba insegura después de todo. Era cruel lo que estaba haciendo. Se sintió como un demonio cuando eligió la pregunta. Ahora se pregunta a sí misma si realmente debía haber hecho esa pregunta a Shizuma.

Sin embargo, las dudas de Shion hicieron que las espectadoras estuvieran más expectantes. Las emociones aumentaban mientras esperaban el próximo pedazo de acción. El objetivo de Shion era eliminar una bomba que arrasaría todo el lugar de golpe, y también, como consecuencia natural, llevar a Spica a la victoria, pero—

Cuando vio la mirada de Nagisa, su rígida expresión—probablemente debida al nerviosismo—y a Shizuma de rodillas a su lado con una sonrisa encantadora, Shion inconscientemente miró al cielo y cerró los ojos.

Shizuma-sama, por favor perdóname por ser una pecadora.

“¿Quieres quedar atada a la candidata a *cadette* que está junto a ti como tu única compañera, para el resto de vuestras vidas y las siguientes?”

“¡Waaaaah!”

Esa pregunta cruel, que pedía a Shizuma que declarara que su única amante fuera Nagisa incluso después de renacer de la muerte, causó una tormenta de gritos y aplausos de las que allí se reunían.

En algún punto de todo aquello, Nagisa estaba confusa sobre lo que estaba pasando. Lo único que había escuchado era algo sobre ser la única compañera, incluso en el otro mundo.

La mano de Shizuma, que sostenía la suya dentro del hueco de la Boca de la Verdad, se agitó malamente. La imagen de Shizuma como *Étoile* saltó a la mente de Nagisa. Su increíble belleza, su fuerte voluntad y su digna sonrisa, como una reina—y el texto: “Para mi adorable hermana pequeña, Sakuragi Kaori... te doy todo mi amor...”

Ahh, ahora lo entiendo. No importa lo cabezota que sea, incluso yo puedo entender esto. Shizuma-oneesama tuvo a alguien una vez que pegaba mucho con ella, mucho más que yo. Alguien mucho más apropiada. Ella tenía una compañera fija de verdad...

Pero yo no quería saber nada sobre aquello. Todo el mundo probablemente ha pensado que era rara, estando tan segura de mí misma... y algunas estaban enfadadas conmigo también. Eso es. Eso tiene que ser. ¿Alguien como yo con Shizuma-oneesama? Ahora que lo pienso, la idea fue extraña desde el principio.

La mente de Nagisa se quedó completamente en blanco y se quedó helada.

Shizuma se puso de pie. Todavía sujetando la mano de Nagisa firmemente, cogió impulso. Shizuma encaró a la multitud, casi como si las desafiara, levantó la mano de Nagisa y gritó muy alto.

“Sí, — lo juro. Tomaré a Nagisa como única compañera para toda la eternidad.”

Incluso antes de que Shizuma terminara de hablar, se produjo un fuerte torbellino de ruidos, gritos y clamores procedentes de la multitud.

“¡Oh, por favor, no digas nada más!” gritaban las jóvenes señoritas.

El cielo estaba teñido de carmesí, debido a las flores que lanzaban, algo así como si fuera la toalla de un luchador que acaba de perder.

*

“¡Nagisa, has estado genial hoy! Olvidaré todo el asunto del servicio y tal. Demos mañana lo mejor de nosotras de nuevo, en la competición de *aînées*, ¿de acuerdo?”



Una vez que la competición de *cadettes* acabó, Shizuma dijo esas palabras de despedida, se unió a un grupo de chicas que parecían ser seguidoras suyas y desapareció rápidamente de la vista de Nagisa.

Sin decirle a Nagisa una sola palabra sobre la verdad.

Dejada atrás, Nagisa perdió toda su energía. Ella casi pensaba que todo debía ser fruto de su imaginación. Observó, sin decir palabra, cómo se iban las espectadoras, y vio a Chiyo que estaba sola. Fue corriendo hacia ella.

“¡Chiyo-chan!”

“¡Nagisa-oneesama! ¡Ha sido tan... espléndido!” Varias lágrimas asomaron en los ojos de Chiyo.

Ahora que me doy cuenta, pensó Nagisa, recordando, *Chiyo es un miembro del comité de la biblioteca*.

Chiyo estaba sentada en el mostrador el día que Nagisa estuvo en la biblioteca con Shizuma.

“Um, Chiyo-chan, ¿Puedo... preguntarte algo?”

Como si lo anticipara, Chiyo asintió en silencio. Entonces se lo contó. No sabía todo lo que había ocurrido, porque ella no estaba todavía en el instituto por aquél entonces, pero...

Todo lo que sabía era esta triste historia.

Chiyo y sus amigas eran las chicas mayores del colegio elemental—tenían la edad en la que las chiquillas experimentan la alegría de pasar al instituto de escuela media (o secundaria) al que siempre habían querido ir, el sentimiento de querer crecer y el deseo de hacerse mayores y ser un poco más altas. Estas chiquillas tenían la sensación de que vislumbraban el mundo de los adultos—el mundo de la oneesama a la que admiraban.

Parecía que no importaba cuántas veces Chiyo y sus amigas hablaran de ello, el tema siempre producía suspiros.

Shizuma todavía era una estudiante de cuarto curso, y era el centro del universo de Astraea. Todas esperaban que Shizuma se convirtiera en *Étoile* al año siguiente, y tenía una compañera que era aceptada por todas.

Sakuragi Kaori de la clase de la Nieve de tercer curso.

Decían que tenía una belleza tan increíble como Shizuma, pero que ella era delicada y daba la impresión de estar hecha de un cristal tan frágil que se rompería si le tocabas.

Ella adoraba completamente a Shizuma. Muchas chicas decían incluso que no sería capaz de vivir sin ella. Kaori dependía totalmente de su oneesama, pero desde el punto de vista de las que lo veían desde fuera, su posición era envidiable.

“Es sólo que...” dijo Chiyo tímidamente a Nagisa, “la devoción de Kaori-sama hacia Shizuma-oneesama era obvia para todas. Hasta para Shizuma-oneesama... Bueno, desde jovencita siempre había sido popular, pero no pasaba lo mismo con Kaori al principio. Pero entonces ocurrió un incidente... Kaori cayó enferma y colapsó. Fue trágico.”

Parece ser que un mes después de hacerse amiga de Shizuma, Kaori descubrió que tenía una enfermedad incurable. Llena de desesperación, Kaori intentó retirarse de la relación.

“No sé si es verdad o no, pero ése es el rumor,” dijo Chiyo como disculpándose. “Eso le hizo a Shizuma volverse loca, y desde entonces, estuvo constantemente al lado de Kaori. Si veía flores, se las daba. Siempre estaba buscando comida deliciosa o cosas bonitas para Kaori. Instalaron una enfermería dentro de los dormitorios de fresa (Strawberry Dorms) como excepción especial. Porque Kaorí quería permanecer en el instituto hasta el final. Tanto como fuera posible, de cualquier modo. Y quería estar con Shizuma.”

Comenzó a mostrar signos de su enfermedad en otoño. Y a mitad del invierno, cuando soplabla un viento helado, abandonó el instituto.

En primavera, llegó la noticia de su muerte...

“Eso es lo que he oído,” dijo Chiyo con expresión afligida. “Todo el mundo dice que cuando Shizuma-oneesama participó en la competición de *Étoile* esa misma primavera, se convirtió realmente en adulta. Eso es todo lo que sé. Pero estoy segura de que Tamao-oneesama sabe más que yo de todo esto.” sonrió Chiyo recatadamente.

Atraída por su contagiosa sonrisa, Nagisa fue capaz de sonreírse a sí misma, aunque sólo fuera un poco. Era el tipo de historia que la dejaba helada hasta lo más profundo de su cuerpo, pero...

“Sí, tengo la sensación de que Tamao-chan debía estar demasiado preocupada de no hacerme daño como para contarme la verdad. Muchas gracias... Chiyo-chan. Te he forzado a estar en una situación en la que no querías estar. Lo siento.”

Viendo la débil sonrisa de Nagisa, Chiyo tenía dudas de si había hecho lo correcto.

*

Esa noche, en el gran baño de estilo romano de los Strawberry Dorms...

“Oh no, ¿Qué te pasa, Nagisa-chan? ¿Por qué estás deprimida? No pareces muy alegre...”

Chof chof chof—Tamao salpicó un poco de agua del baño. “En ocasiones como esta...” Saltó a la gran bañera con un gran *choooooof*.

“¡Aaay!”

“¡Para!”

“Dios, ¡Tamao!”

Los gritos resonaron por la neblinosa sala adoquinada con brillantes baldosas de terracota.

“Vamos, está bien nadar así, ¿no? No se puede hacer en la bañera de casa, así que ¿ahora se puede? Supongo que esta es una de las cosas buenas de los dormitorios de fresa.”

Pero no importa lo feliz y juguetona que estuviera Tamao, que Nagisa no podía tener el mismo espíritu que ella. Tenía la esponja en la mano, pero ni se lavaba ni se frotaba, sólo estaba sentada con la mirada ausente y suspirando.

“Sí, gracias. Pero no creo que lo haga hoy; estoy un poco cansada,” dijo Nagisa con cara de estar exhausta. Nagisa puso su mejor sonrisa, pero le salió muy forzada. *Después de todo, ¡Tamao-chan está pasando por todo esto para animarme!*

“Hoy han ocurrido muchas cosas y no estoy acostumbrada, así que seguro que estoy cansada por haber pasado tantos nervios. ¡Ja ja ja ja!”

“Oh Nagisa, ¿qué voy a hacer contigo...” el corazón de Tamao dió un brinco. No podía hacer nada. “Sí, entiendo. Entonces hoy, como servicio especial, ¡te lavaré el cuerpo entero!”

Se puso de pie en su totalidad.

“¿Quéee? ¡No tienes por qué hacer eso!”

“No seas tonta, no pasa nada.”

“¡Aaay! ¡¡Me haces cosquillas!! ¡Para, Tamao-chan! ¡Ah! ¡Ahí no! ¡Aaaaaaahh!”

Cruzando la neblina, las burbujas de jabón volaban por el baño.

*

En otra parte de los Strawberry Dorms, otra chica estaba preocupada.

“Me pregunto si está bien así.”

De pie, a solas en el balcón, mirando a la luna, que había pasado de la luna llena de la fiesta anterior a la competición y ahora entraba en el cuarto menguante, se encontraba Otori Amane, de diecisiete años, que vivía en la sección de Spica de los dormitorios de fresa.

Amor primaveral... Amane era víctima de esta poderosa enfermedad. La expresión del rostro de Hikari cuando Amane le besó en la frente, y cuando se desmayó por tanta presión... Amane no podía quitárselo de la cabeza.

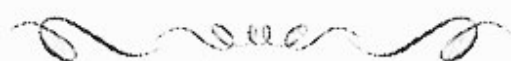
Le gustara o no, el conflicto emocional entre el terror de hacerla desfallecer y el éxtasis de ver su rostro cuando cerró sus ojos, controlaba el cuerpo de Amane—y ahora se retorció de agonía.

“¡Aah! Esto es casi como—” *Es como si fuera igual que Yaya.*

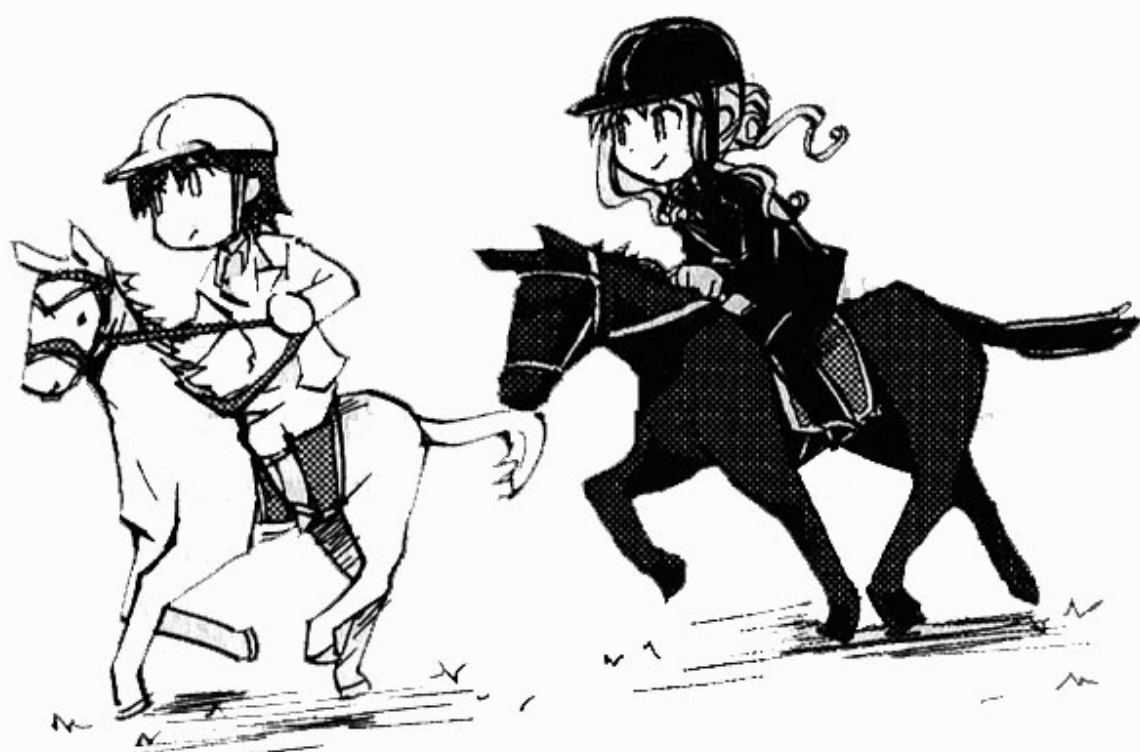
Recordó a su kouhai, que era bien conocida por ser una “lesbiana auténtica,” que odiaba a los hombres y sólo le interesaban las mujeres.

Me pregunto si soy rara, Amane consideró esa posibilidad.

CAPÍTULO 6



Día 29: Un arco iris brilla
en el seco valle de las lágrimas.





El tiempo en Astraea Hill del día siguiente era de un soleado espléndido, casi como un día de verano. Era la mañana de la segunda mitad de la competición de apertura, la mañana de la competición de *aînées*.

“¡Woow...mira cuánta gente!

La secretaria del consejo de estudiantes de Spica, Okuwaka Tsubomi, una estudiante de primer año de largo cabello brillante color melocotón, estaba haciendo los preparativos. Cuando entró a los terrenos habilitados para la hípica, se quedó pasmada al ver la cantidad de gente que había allí.

A pesar de que la competición se celebraba por la mañana temprano, antes de que comenzaran las clases, había muchas chicas allí que querían ver la carrera.

Sí, la primera competición de *aînées* es una carrera de caballos.

¿Qué se puede esperar de una famosa escuela de señoritas de clase alta? Las candidatas a *aînée* deben saber montar a caballo, o si no, no serán las adecuadas para representar a los tres colegios.

En un rincón del campo de hípica, que daba al lado oeste del instituto Spica, las candidatas a *aînée* se alinearon, cada una montando su caballo favorito.

Los caballos, todos ellos de pura sangre con el pelaje brillante, todos mimados y obviamente muy valiosos, relincharon con energía.

Un caballo blanco resaltaba al lado de tantos caballos castaños. En la silla de este caballo, llamado Starbright, estaba Otori Amane. Llevaba unos pantalones de montar blancos, una chaqueta blanca y un lazo al cuello a modo de corbata de color azul. Amane parecía todo un príncipe.

A su lado se encontraba un caballo negro azabache con una estrella blanca en la frente— *L'éclair noir*. Sobre él se montaba Hanazono Shizuma, que llevaba una chaqueta negra, a juego con el pelaje de su montura. Su cabello plateado estaba recogido, lo que no era usual en ella, pero le hacía verse atractiva resaltando sobre el negro del caballo.

Las miradas de las espectadoras se centraban en las figuras del Príncipe y de la Reina. De repente sonó la música de una pequeña orquesta, señalizando que todo estaba preparado. Después, todos los eventos de por la mañana se desarrollarán pronto.

Los caballos, cobijados en un rincón, esperaban la señal, para dar el salto a la zona de equitación, tan pronto como les dieran el visto bueno.

Estaban preparados y listos.

Las nobles jovencitas—todas ellas de la élite y capaces de ganar más de una competición a cualquier hombre ordinario—colacaron sus caballos mirando hacia la “Torre del Cautiverio” situada en el centro de los terrenos de equitación.

Como el patíbulo utilizando durante los festivales, la Torre era un simple decorado alto con cuatro pilares y una plataforma con un techo fino. La plataforma estaba a bastante altura, estaba más alta que el tejado de los establos. En una parte de la base, había una pendiente que incluso un caballo podía subir, pero sólo tenía un metro de alto, y el único modo de llegar más arriba era subir por unas estrechas escaleras.

Las candidatas a *cadette* treparon hasta la plataforma, cada una vestida con un disfraz único.

Allí había una Blancanieves con su lacito rojo, una Cenicienta con sus zapatos de cristal e incluso una Rapunzel con sus largas trenzas. Ellas eran las princesas “cautivas”.

Los disfraces habían sido elegidos y diseñados no sólo por estilismo, sino por facilidad de movimiento. Ninguno de ellos era grandioso, pero cada uno de ellos estaba hecho con la ayuda de las seguidoras de cada pareja, y todos eran del tipo de disfraz que una chica sueña vestir.

Cada jovencita que les vio, suspiró y pensó, *me gustaría poder llevar un disfraz como ese y ser salvada por la oneesama a la que tanto quiero*.

La manera en la que funcionaba la competición era que las *cadettes* cautivas estarán en la plataforma, colgadas a una altura que sólo se alcancen desde un caballo. Allí esperarán, con expectación, para que sus galantes príncipes—sus *aînéés*—vengan a rescatarles.

En la competición de *cadettes* de ayer, doce de las diecisiete parejas que entraron para participar en la competición fueron capaces de llenar sus cestas de flores al final de las cinco preguntas. A fin de reducir el número de parejas candidatas a la mitad, sólo a las nueve mejores de la competición de *aînéés* se les permitirá avanzar a la siguiente competición.

La segunda trompeta sonó: es la señal de inicio. Los galantes caballos salieron a galope hacia el Maiden Park, donde se había hecho una pista especial para estas carreras.

Las candidatas a *aînée* dejaron los terrenos de equitación, bajando por el estrecho sendero que serpenteaba por el exhuberante Jardín de las Doncellas y volvía de nuevo a los terrenos de hípica y la Torre.

Esta ruta, que se usaba únicamente en ocasiones especiales, era bastante larga—una vuelta completa alrededor del vasto Maiden Park—así que el comienzo de la carrera fue más elegante que apresurado.

Las espectadoras estaban de pie en una pequeña zona situada a distancia de ellas, que rodeaba el área de equitación, y disfrutaban comiéndose con los ojos a las elegantes

candidatas a *âinée* montadas en sus caballos que alegraban sus corazones. Entre las espectadoras había una estudiante con unos anteojos—como los que se llevan a la ópera—en una mano, observando como si estuviera en Ascot⁵.

La Torre del Cautiverio era más bien pequeña. La plataforma donde estaban las jovencitas tenía una barandilla con una cinta blanca alrededor, pero era ligerísima y se la llevaba el viento. No era el tipo de cosa a la que se pudieran agarrar en caso de emergencia.

Las doce candidatas a *cadettes* se empujaban unas a otras en el centro de la plataforma y esperaban a que sus *ânéés* les rescataran. Mientras esperaban, una atmósfera de inquietud se apoderaba de las apretadas *cadettes*.

“¡No hay suficiente sitio para todas!”

“Debe ser porque hay dos candidatas de última hora que no deberían estar aquí.”

No montaron un gran espectáculo, pero les hizo preguntarse de dónde habían sacado esas ideas las princesas.

“Las estudiantes recién trasladadas a Astraea sobresalieron; eso les ayudó.”

“Ellas forzaron a que se cambiara el formato de la primera competición.”

“No tienen idea de la cantidad de años que llevamos intentando ser elegidas como *cadettes*.

“¡Son muy molestas!”

Ahh...están hablando de mí, ¿no? Suena como si de verdad hubiera gente enfadada conmigo después de todo... Sin poder pensar con claridad todavía, y sacudida por los acontecimiento de ayer, Nagisa escuchó a las chicas desde una esquina de la plataforma, sin saber qué hacer.

Tamao y Chiyo preguntaron a sus compañeras de clase si les ayudaban con el disfraz de Nagisa. Era un traje de ángel con un montón de plumas de verdad. Tamao decía que a todas se les caía la baba por un vestido tan bonito, y lo dió todo para confeccionar el de Nagisa.

Las negras ropas de montar de Shizuma estaban diseñadas para parecer las de un demonio. La idea de Tamao era que pareja representara el Amor Prohibido.

Aunque Nagisa estaba agradecida por la ayuda de Tamao, estaba un poco triste, ya que observaba con la mirada ausente toda la zona.

No es que vaya a ganar de ninguna manera. Y no es que Shizuma-oneesama fuera en serio cuando me invitó a participar. Sólo lo hizo por diversión. Ya no me importa nada. Sólo que quiero que esta competición de ânéés se acabe cuanto antes, pensó Nagisa.

Las otras candidatas a *cadette* continuaron su charla.

“Su compañera es Amane-sama, así que es un hecho que pase lo que pase, llegará a la competición final.”

⁵ La carrera de Royal Ascot, carreras de Ascot o simplemente Royal Ascot es un circuito de carreras localizado en [Ascot \(Inglaterra\)](http://es.wikipedia.org/), en el condado de [Berkshire](http://es.wikipedia.org/) y es usado para [carreras de caballos](http://es.wikipedia.org/). Referencia: <http://es.wikipedia.org/>

“Kenjo Kaname-sama, una de las Cinco Grandes Estrellas, es la que se supone que debía ser la compañera de Amane-sama.”

“Mucha gente quería ver a esas dos juntas, ¿sabes?”

“Y aún así, ¡mira con quién ha acabado de compañera!”

“¡Eso!”

Cuando escuchó la conversación, Nagisa miró a su lado—y se fijó en una chica de Spica que parecía que quisiera salir corriendo de allí. Hikari, que llevaba un vestido de sirenita, miraba fijamente a sus pies, temblando.

Oh, ya veo... Es ella, ¿no? Lo siento mucho por ella. Nadie esperaba que Shizumaoneesama participara cuando me hizo su compañera—así que estoy segura que a esta pobre chica le están tratando mucho peor que a mí.

Nagisa escuchó algo sobre la situación de Spica por Tamao. Olvidando su propia situación, Nagisa se compadeció totalmente de Hikari. A pesar de la tensión de la carrera, los pensamientos de Nagisa se tornaron hacia la pobre chiquilla que estaba a su lado.

Es verdad... Incluso yo conozco de oídas al Príncipe de Spica. Por eso había tanto alboroto ayer... Sí, si no tiene cuidado, la gente estará más celosa de ella que de mí. Pobrecilla... Si me golpean o me pisan, soy fuerte, puedo soportarlo, pero esta chica es diferente. Ella parece ser muy débil. Parece que fuera a llorar a mares si la empujan o si se cae al suelo. ¡Yo soy la clase de persona que se puede reír cuándo algo así me pasa!

Con esos pensamientos, cargó las pilas y se rascó la nariz.

¡A já! ¡Me pongo nerviosa sólo con decirlo para mí misma!

Con estas cosas en mente, Nagisa se giró hacia Hikari. Le iba a preguntar si estaba bien y a decirle que no se preocupara cuando...

“¡Waaah!” Los gritos de ánimo se alzaban desde la zona donde estaban las espectadoras.

Las puertas a los campos de equitación se abrieron de par en par.

El caballo que encabezaba la carrera, y que levantaba una cantidad impresionante de polvo y arena al galopar, era...

Blanco. Starbright, ¡montado por Amane! De cerca le seguía un brillante caballo azabache, *L'éclair noir*, con Shizuma con su cabello plateado como su jinete.

Como la mayoría de la gente esperaba, se había convertido en una lucha uno contra uno entre Amane, el as del club de equitación de Spica, y Shizuma, procedente de una familia poseedora de ranchos.

Sonoros gritos se alzaban desde el lugar de las espectadoras.

“¡Yay! ¡Amane-sama, sigue así!”

“¡Shizuma-sama! ¡Adelanta a ese caballo blanco!”

Ahora que empieza la batalla real, era lo que todas estaban pensando.

Las *cadettes* en la Torre del Cautiverio se agolpaban al borde de la plataforma, cada una intentando ver en que puesto iba su querida *aînée*.

“¡Au!”

Nagisa alcanzó a oír un pequeño grito.

Nagisa miró en la dirección de la que provenía el grito y vio a Hikari, junto a ella, a punto de caerse por el borde de la plataforma. También alcanzó a ver el brazo de alguien intentando abrirse un hueco entre la multitud.

El filo de la plataforma estaba tan lleno de chicas como el metro en hora punta, así que Nagisa no podría decir quién fue, pero de quien fuera ese brazo empujó a Hikari. Ella estaba a punto de caer desde lo más alto de la Torre del Cautiverio.

La escena parecía desarrollarse a cámara lenta ante los ojos de Nagisa mientras tuvo una idea repentina. A esa chica le quería mucho la oneesama a la que tanto amaba oneesama—Amaneoneesama.

Las otras chicas la envidiaban tanto que una de ellas era capaz de hacerle algo como aquello. También, otras chicas le querían lo suficiente como para que ella estuviera en primer lugar en esta plataforma. Si Hikari se caía aquí, Nagisa no tenía ni idea de las cosas que podían decirle esas chicas...

“¡Te has interpuesto en el camino de la victoria de Spica!” o “Sólo eres un estorbo para Amane-sama.”

Comparado con eso... Me acusaban de utilizar “métodos de mano dura” y decían que yo sólo participaba por “la emoción del momento.” Pero fue idea de Shizuma en primer lugar. No creo en serio que pueda convertirme en la Étoile. Y Shizuma-oneesama ya ha sido Étoile una vez. Y tiene preciosos recuerdos de una chica que era más bella y maravillosa que yo, y...

Todo pareció ocurrir en un instante. Nagisa no sabía ya qué pensar. Antes de darse cuenta, comenzó a moverse. Se lanzó hacia el grupo de chicas que estaban histéricas... y salvó a Hikari.

Pero ella empezó a caer en su lugar. Nagisa no era consciente lo más mínimo. De repente sintió que quería caer.

Me pregunto cuánto más fácil hubiera sido si me caigo desde este escenario. Si no hubiera conocido a Shizuma-oneesama, nunca hubiera sufrido tanto.

Esa desesperación debe ser lo que desequilibró a Nagisa.

“¡Aaay!”

Cuando vieron que Nagisa estaba a punto de caerse, todas las *cadettes* se dejaron llevar por el pánico. En una fracción de segundo, se lanzó hacia Hikari y tiró de ella hacia el centro de la torre, pero en ese momento perdió el equilibrio. Se dió de bruces contra la endeble barandilla y se quedó colgando justo al borde de la plataforma.

Era obvio que si se caía desde aquella altura, aunque no se hiriera de gravedad, no saldría ilesa. Más importante, Nagisa estaba colgando sobre un terreno por el que pasan los caballos, y éstos estaban a punto de llegar. Si se cayera... en el peor de los casos, sería atropellada antes de que pudiera escapar.

A pesar del pánico que le rodeaba, Nagisa se las apañó para aguantar sujeta a la plataforma con la punta de sus dedos. Sonrió débilmente a Hikari y dijo, “No te preocupes, está bien... estoy bien. Al contrario que las otras princesas, yo soy fuerte, así que estaré bien incluso si me caigo desde aquí. Incluso si me descalifican de todo esto, estoy segura de que Shizuma-oneesama no se enfadará.”

“Oh, no, no debes. Si lo haces, entonces tú... Tu onesama estará triste, ¡lo sé!” gritó Hikari.

Mientras miraba a Hikari, Nagisa recordó cuánto se endureció el rostro de Shizuma en la segunda pregunta de ayer en la Boca de la Verdad. Y cómo se dio la vuelta y se fue con sus seguidoras.

Y también está esa foto que vio en la biblioteca. Las palabras junto a la imagen: “Te doy todo mi amor.”

“No, eso no volverá a pasar,” dijo Nagisa débilmente. “Ahora mismo, seguro que Shizumaonesama se está arrepintiendo de participar conmigo en la competición de Étoile.” Eso fue todo lo que dijo Nagisa. Se sentía débil, cómo si tuviera fiebre.

Justo como si se hubiera dejado caer intencionadamente de la plataforma, un viento sopló en la Torre del Cautiverio.

“Ahh, ¡no lo va a conseguir!” y “¡Se está cayendo!” gritaban las espectadoras nerviosas.

Desde la pendiente del suelo, un caballo como un soplo de viento blanco saltó cruzando el aire. La Príncipe que montaba a aquel caballo levantó la mano para alcanzar a la blanca princesa. Agarró del brazo a Hikari y se la llevó lejos de aquella plataforma.

Sin darse cuenta de la situación, Amane simplemente continuó. Pero desde los brazos de Amane, Hikari intentó desesperadamente alcanzar a Nagisa, con los ojos llenos de lágrimas. Gritó, “Ayúdala, ¡por favor ayúdala! ¡Por favor ayuda a esa chica de Miator! Se va a caer en mi lugar.”

Cuando Amane escuchó los gritos de Hikari miró hacia atrás y vio a Nagisa a punto de caerse del borde de la plataforma. Nagisa estaba cansada, prácticamente colgando del filo con una sola mano.

Amane ya no se preocupó de llegar primera a la meta; sin darse un respiro, tiró de las bridas y dio media vuelta con su caballo. Iba a medio galope por la pendiente de nuevo, cuando en el momento en iba a agarrar a Nagisa de la cintura, escuchó un agudo grito.

“¡Idiota! ¡Para ahora mismo, Amane! ¡¿Intentas coger algo que pertenece a otra persona?!”

Trocotoc trocotroc troc... El galope se acercaba.

“¡¡Aparta tus manos de ella!!”

Una negra figura apareció por el aire, y antes de que Amane le diera tiempo si quiera a mirar, el cuerpo de Nagisa voló.

Un suspiro salió de la multitud. “Ahhhhh...”

“Niña estúpida... Mira que eres tonta, mi ángel.” En los brazos de Shizuma, lo único que Nagisa escuchó fue un leve murmullo de Shizuma—esa suave voz nadie más podía oírla. La esencia del cuerpo de Shizuma, que estaba sudando de montar a caballo, envolvió a Nagisa.



Antes de saber qué estaba pasando, Nagisa se encontró en un caballo, salvada. Lo único que podía ver era el vasto cielo azul y un rostro mirando sus ojos. Medio cegada por el contraluz, Nagisa no podía ver bien la cara de Shizuma, bellamanete enmarcada por su largo cabello plateado.

Pero vio una única lágrima, brillante.

No, debe ser sólo sudor...

Al liberar toda la tensión de repente, Nagisa se sintió abrumada. Shizuma sujetó fuerte a Nagisa, y repentinamente corrigió la posición de su cuerpo. En el momento en que rescató a Nagisa, se puso por delante de Amane, que había liderado la carrera, sin darse cuenta. Se volvió y gritó de nuevo.

“¡Has bajado la guardia, Amane! ¡¡Ahora la victoria es de Miator!! ¡Mi estrategia ha funcionado!”

“Ejem... Eso es muy propio de tí, Shizuma-sama.” Amane se quedó asombrada por lo admirable que era que Shizuma decidiera encubrir la deshonra cometida por una estudiante de Spica.

Hikari era la única que se caía al principio. Si Shizuma-sama hubiera dicho eso, la gente sospecharía celosamente de una de las estudiantes de Spica. Esa cadette de Miator le ha salvado— ha salvado a mi Hikari. Y por encima de todo, Shizuma-sama dio la cara para que pensarán que lo había planeado desde el principio.

Tras ese momento, los labios de Amane se curvaron en una sonrisa—y le dijo a Hikari que se sujetara fuerte, sujetó los estribos y utilizó tanto la fusta como las espuelas.

Ya comprendo, Shizuma-sama. Ahora que llegamos a esto, lucharé en serio también. Desde ahora, ¡protegeré a Hikari con mis propias manos!

El relincho de su caballo resonó por el cielo. Las dos jinetes tomaron la última vuelta a los terrenos de equitación a todo galope. Todo el mundo aguantó la respiración y forzaba los ojos para ver lo que pasaría.

¿Quién ganaría?

¿Amane?

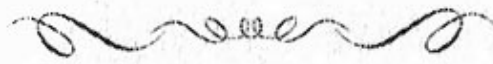
¿Shizuma?

¿Spica?

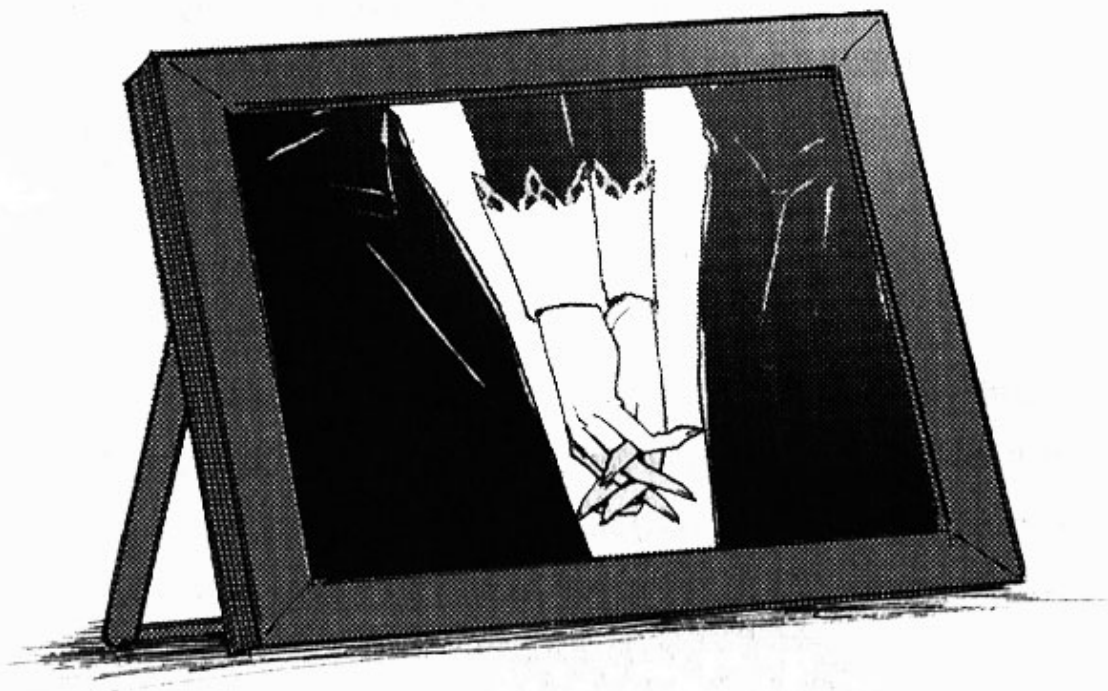
¿Miator?

¿Quién se hará con la victoria?

CAPÍTULO 7



Día 30: La corona de las enamoradas
bendice a las dos con su santa luz.





Una brisa suave soplaba en el Maiden Park. Envuelta en la suave luz del sol primaveral, Shizuma se sentó junto a Nagisa. “Gracias por tu duro trabajo. Ha sido una competición de Étoile muy divertida, ¿a que sí?” dijo Shizuma.

“Sí. Tuvimos unos problemillas, pero aún así...” Nagisa recordó cómo casi se cae de la plataforma y sonrió irónicamente.

Shizuma miró con ternura a Nagisa. “De verdad te lo agradezco. Gracias a ti, he podido divertirme mucho otra vez”

“No, para nada—no he sido yo. Eres una persona maravillosa, y siempre ocurren cosas maravillosas a tu alrededor. Tienes una vida escolar espectacular, y aún así, eliges a alguien como yo... me eliges a mí...”

No puedo caer en los brazos de Shizuma sólo porque tenga esta actitud tan relajada. No puedo permitirme ser tan arrogante. Nagisa bajó la cabeza. Sonrió, mordiéndose el labio continuamente.

“Estoy segura de que he malentendido algo. Yo no sabía nada. Me acabo de trasladar aquí, así que no sé nada. Ni siquiera sabía lo popular que eras en este instituto. O que alguien como yo no se merece estar cerca de ti.”

O de que solías tener a alguien a quien amabas, y con la que hacías una pareja perfecta y nadie podía evitar admiraros...

Eso era lo que Nagisa quería decir más que nada en el mundo, pero no era capaz de decirlo, y ello resonaba en su corazón.

Con expresión de tristeza, Shizuma dijo, “No sé cuánto sabes o lo que te ha contado la gente. Ni lo quiero saber tampoco. Tengo la sensación de que es mejor si no lo sé. Pero quiero decirte esto.”

Tomó a Nagisa de la barbilla e hizo que le mirara a los ojos.

Ahh, es innegable que es tan bella como una diosa, pensó Nagisa mientras observaba los ojos de Shizuma.

“Cuando tenga que ver con mis asuntos personales, por favor, créeme sólo a mí. Soy Hanazono Shizuma. Yo no miento.”

Nagisa asintió con la cabeza.

“Tengo recuerdos de días que eran como de ensueño, hermosos y divertidos, y recuerdos días que eran tan tristes y dolorosos que me desgarraban por dentro. Y todos juntos forman los maravillosos recuerdos que viven en mi interior. Por supuesto, hay algunos que desearía no recordar jamás.”

Días tan hermosos y divertidos como un sueño, y días tan tristes que le desgarran por dentro—algunas de esas palabras hicieron que a Nagisa se le encogiera un poco el corazón.

“Aún así, no quiero negar esos recuerdos. No quiero borrarlos. Porque no importa lo amargos que sean, forman parte de la vida que he vivido. Me han hecho tal y como soy ahora—Hanazono Shizuma.”

Shizuma levantó la vista, con la mirada fija puesta en el cielo. Su perfil dio paso a un profundo silencio.

Nagisa estaba llena de nuevos sentimientos hacia Shizuma—diferentes a los tristes que tenía desde que se enteró de la existencia de la chica llamada Sakuragi Kaori.

Recuerdos dolorosos que no quiere recordar jamás... Ya veo, Shizuma perdió a alguien muy... muy apreciado.

Nagisa de repente, se dio cuenta de algo. *Quizá he estado pensando sólo en mí misma todo este tiempo. Seguramente Shizuma amara a Kaori mucho más de lo que me quiere a mí. ¿Cómo pudo elegir a alguien como yo para ocupar el lugar de Kaori? Estoy segura que sólo quiere pasar el rato / divertirse conmigo, y yo nunca podré reemplazar a la persona que perdió.*

Nagisa se apenó de sí misma.

Me pregunto cómo será perder a quien amas. Por mucho que le echas de menos, nunca podrás volver a verle. Por mucho que quieras escuchar su voz, nunca podrás hablar con ella. Por mucho que quieras tocarle, nunca sentirás su calidez. Todo lo que queda son recuerdos que se vuelven poco a poco más confusos con cada día que pasa.

Nagisa no había perdido a nadie importante para ella todavía, pero... sólo imaginarlo le hacía temblar.

Shizuma vive con recuerdos como esos—y con esos sentimientos dolorosos—dentro de ella.

Shizuma-oneesama...Shizuma-oneesama... ¡waaaah! ¡Lo siento mucho por Shizuma-oneesama!

Nagisa quería llorar.

Mirando al cielo, Shizuma habló.

“Lo que amo es... ahora mismo, en este momento, la única que quiero tener con todo mi alma y mi cuerpo eres tú y sólo tú. La persona que he sido hasta ahora no se he sentido así nunca.”

La persona que he sido hasta ahora... Lo que significa...

Una ligera sensación de expectación se creó en lo más profundo del corazón de Nagisa, pero intentaba reprimirla con todas sus fuerzas.

“No quiero comparar a la gente... no quiero comparar a la persona que era antes con la que soy ahora. Pero hay algo que quiero decirte. No importa lo que otra gente haya dicho.”

Shizuma acercó su cara a la de Nagisa. “Te amo. Incluso ahora, incluso estando juntas como ahora, tengo miedo de que te alejes de mis brazos y te vayas. Eres la única que me hace sentir tan vulnerable.”

Nagisa creía saber lo que venía a continuación, pero...

“¿Puedo? ¿Nagisa?”

Por alguna razón, hoy fue capaz de relajarse.

Si puede hacerle feliz a Shizuma-oneesama, aunque sea sólo un poco, entonces... lo haré. Puedo hacer poca cosa. Si es lo que quiere Shizuma-oneesama, por poco que pegue con ella, incluso si la gente se ríe de mí, estaré a su lado. Hasta el día en que Shizuma-oneesama pueda deshacerse de una vez de esos dolorosos recuerdos...

En lo alto de la brillante y luminosa colina, las dos figuras se convirtieron en una.

Pétalos de flores volaban en la brisa primaveral.

*

Shizuma yacía en la ladera de la colina y observaba el perfil de Nagisa mientras dormía. En la distancia, cruzando la colina, escuchó aplausos y aclamaciones.

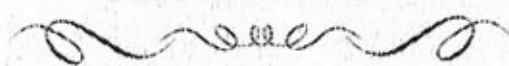
Murmuró suavemente, “No ha podido ser esta vez, porque no estabas acostumbrada. Pero el vínculo entre nosotras es más fuerte ahora, así que seguro ganaremos la segunda competición. Vete preparando.”

Mientras se sonreía, le llegó un bostezo. La brillante luz del sol primaveral, caía y calentaba el cuerpo de Shizuma.

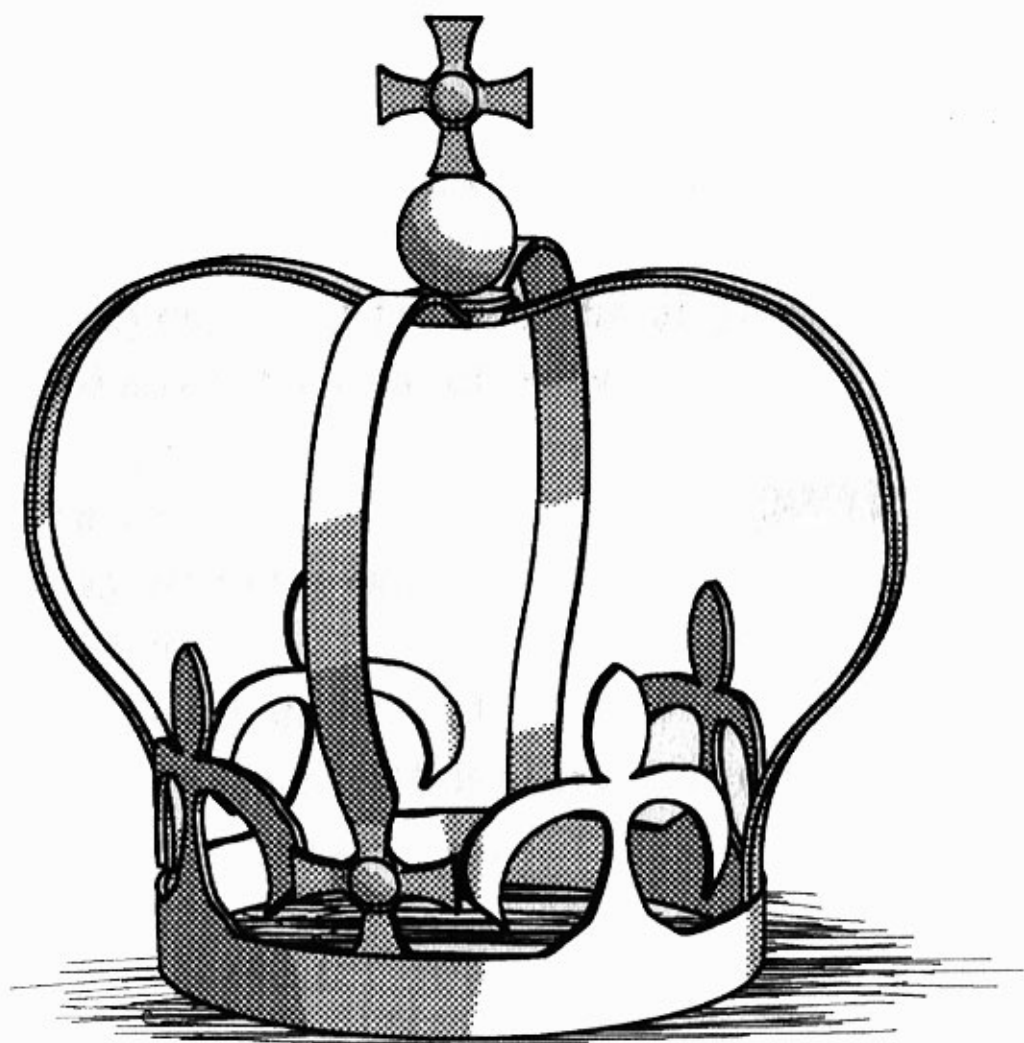
“Pero bueno, esto es suficiente por hoy.” *Porque tengo lo que de verdad quería.*

Shizuma se dio la vuelta, extendió la mano hacia el cielo, y cerró los ojos. Se sintió como si pudiera entrar en los sueños de Nagisa.

EPÍLOGO



La coronación





La puerta principal del Parque de las Doncellas estaba abierta de par en par. Una lluvia de pétalos de flores que danzaban y se esparcían desde la puerta y por el cielo. El cielo primaveral, una vez más estaba despejado.

Un himno, cantado por un coro de jovencitas, resonaba por el cielo azul.

Sagrada
Alondra en el cielo,
Sagrado
Lirio blanco en el campo.
La gloria del Señor llena el cielo y la tierra.
Llueve sobre nosotros.
Hosanna
¡En lo más alto!

La pareja, una vez terminada la ceremonia, apareció frente a la iglesia en medio de las jovencitas. Acompañadas de estruendosos aplausos, aclamaciones y tantos pétalos como para parar un tren esparcidos por el aire.

“Enhorabuena.”

“¡Enhorabuena!”

“¡Enhorabuena, poseedoras de la *Petite couronne*!”

En medio de las felicitaciones había un príncipe, que llevaba puesta una lujosa corona blanca tan pequeña que cabía en la palma de una mano, agarrada de la mano de una princesa que llevaba un colgante con idénticas joyas.

La pareja se miró a los ojos, y se sonrojaron ambas. Y sólo por hoy, nadie les dijo insolencias ni insultos.

El príncipe estaba alegre; a la princesa se la veía tímida. Juntas, dieron la mano a parte de la audiencia, y después juntaron sus mejillas y les ofrecieron sus mejores sonrisas.

Eran sonrisas que les salían del corazón, y todas las que las miraban acababan con una amplia sonrisa en su boca.

Después de todo aquello, el consejo de estudiantes de Spica dio una gran fiesta. Se repartieron té y dulces.

Así es como acabó el primer concurso de la competición de *Étoile, L'Ouverture brillante*.

Strawberry Panic Vol. 1 - Fin

SOBRE LA AUTORA

Sakurako Kimino

Lugar de origen: Tokyo

Tipo de sangre: O

Conocida por algunos por su obra *Sister Princess*, un título moe que se ha convertido en la sensación del momento en el mundo del bishoujo. En esta serie, ella escribe una pura historia yuri tradicional basada libremente en sus propias experiencias vividas en un colegio femenino.

SOBRE EL ARTISTA

Takuminamuchi

Ilustrador de la versión manga de *Strawberry Panic!* (publicado en *Dengeki G's Magazine*).

¡LA NOVELA YURI QUE ESTABAS ESPERANDO!

ASTRAEA HILL- UN EXUBERANTE AMBIENTE DONDE TRES
INSTITUTOS PARA CHICAS CONVERGEN.

BIENVENIDA AL MÁS ANTIGUO
Y PODEROSO DE LOS TRES, LA ACADEMIA PARA CHICAS
SAN MIATOR, DONDE EL SUAVE VIENTO
DISPERSA LAS FLORES DE LOS CEREZOS Y FLORECE
EL AMOR PROHIBIDO.

LA NUEVA ESTUDIANTE AOI NAGISA QUEDA IMPRESIONADA
AL CONOCER A SHIZUMA, LA ESTUDIANTE NÚMERO
UNO, CUYA BELLEZA DEJA A NAGISA SIN ALIENTO. DESCUBRE LO
QUE PASA CUANDO SHIZUMA INESPERADAMENTE
RESPONDE RECÍPROCAMENTE LOS SENTIMIENTOS DE NAGISA...



CLASIFICACIÓN POR EDAD
+16

TRABAJO REALIZADO PARA
[HTTP://YURIDREAM.BLOGSPOT.
COM](http://yuridream.blogspot.com)

¿QUÉ ES UNA NOVELA LIGERA?

LAS NOVELAS LIGERAS SON LO ÚLTIMO QUE HEMOS
TRAÍDO DE JAPÓN ES UN GÉNERO HERMANO CERCAÑO DEL
MANGA ¡QUE ES LA BASE DE MUCHAS FRANQUICIAS!
ESTAS NOVELAS CORTAS INCLUYEN TAMBIÉN
ILUSTRACIONES A BLANCO Y NEGRO Y A COLOR Y
OFRECEN A LOS FANS LA EXPERIENCIA MÁS AUTÉNTICA
DE ¡APRENDER DE JAPONÉS!
(SI TIENES EL ORIGINAL EN JAPONÉS, YA QUE EL
VOCABULARIO ES MÁS SENCILLO QUE EN
LAS NOVELAS NORMALES)